

Piñeiro, Elena

La modernización de la sociedad argentina en la década del 60 y la evolución del proceso en las décadas siguientes (1962-1989)

Documento de Investigación

Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Piñeiro, E. (2006, diciembre). *La modernización de la sociedad argentina en la década del 60 y la evolución del proceso en las décadas siguientes (1962-1989)* [en línea] Documento inédito Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación de la Universidad Católica Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/modernizacion-sociedad-argentina-decada-60.pdf> [Fecha de consulta:]



UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

INFORME FINAL
DEDICACION ESPECIAL

“La modernización de la sociedad argentina en la década del 60 y la evolución del proceso en las décadas siguientes.(1962-1989) .

Mg. Elena T. Piñeiro

Diciembre 2006

INDICE	Pág.
Introducción	4
Estado de la cuestión	8
PRIMERA PARTE	
1. Un mundo que se transforma	13
2. La sociedad de la segunda posguerra	25
3. La revolución cultural en los países occidentales desarrollados	
3.1. Feminismo, revolución sexual y liberalización social	34
3.2. los debates en torno a los problemas de la sociedad tecnológica	41
4. Cultura y contracultura	
4.1 El clima intelectual europeo	58
4.2. La cultura juvenil y su hegemonía	64
SEGUNDA PARTE	
1. La difusión de los cambios modernizadores en la sociedad argentina de los ´60	84
2. El semanario “Primera Plana” y la difusión de la modernización	86
2.1. Nuevas propuestas para el cambio	87
2.2. Moral, drogas y sexo	106
2.3. Artistas, intelectuales y pensadores	119
TERCERA PARTE	

1. La renovación de los medios de comunicación y la difusión de los cambios culturales	126
1.1. Economía, negocios y empresas	132
1.2. El mundo femenino	143
1.3. Artistas e intelectuales. La contracultura	156
1.4. Paz, amor y rock'nroll	170

CUARTA PARTE

La expansión de la modernización cultural tras el retorno de la democracia

1. Censura , represión y contracultura	183
2. Cambios en democracia	198

CONCLUSIONES	216
---------------------	------------

Bibliografía y fuentes	219
-------------------------------	------------

Introducción.

En septiembre de 1955 un golpe militar ponía punto final a la experiencia peronista e inauguraba una nueva etapa por demás conflictiva en la vida argentina.

Esa nueva etapa que comenzó en 1956 estuvo signada por dos ideas clave: modernización y desarrollo.

Modernización refiere a un proceso por el cual una sociedad se racionaliza y alcanza la modernidad. Pero esta definición remite a la idea de modernidad que reinó durante el largo siglo XIX, que Touraine llama “el siglo de la modernidad triunfante,” caracterizado por el modelo de sociedad nacional y de clases. En este contexto la modernidad se definía por el aumento de los intercambios, el desarrollo de la producción, la creciente participación en la vida política y la formación de naciones y estados nacionales.¹

Touraine sostiene que “El modelo dominante de la modernización occidental reduce al mínimo la acción voluntaria orientada por valores culturales o por objetivos políticos, y descarta así la idea de desarrollo,(...)”²

La modernización de los 60 en Argentina no responde pues al modelo dominante, porque involucra la idea de desarrollo y privilegia la acción orientada por nuevos valores culturales.

Consideramos que a los efectos de esta investigación modernización alude al proceso por el cual una sociedad moderna adquiere nuevas formas de producción, de consumo y de comunicación que provocan cambios en los valores, usos, costumbres y normas sociales. La idea de modernidad queda reemplazada por la de acción modernizante del

¹ Touraine, Alain. Crítica de la modernidad. FCE, Bs.As. 1994. Pág.102

² Ibidem. Pág. 34-37

estado que provoca cambios en la economía y la sociedad por medio de acciones voluntarias orientadas por la idea de desarrollo que se funda “en la interdependencia de las empresas económicas, los movimientos sociales y las intervenciones del poder político (...)”³

La vinculación entre modernización y desarrollo surgió como fruto del proceso de descolonización de los países asiáticos y africanos, y rápidamente se extendió a todos aquellos países políticamente independientes cuya estructura económica mantenía la tradicional dependencia “del viejo mundo imperial e industrializado”.⁴

En el caso argentino los “desarrollistas”, cuyo principal ideólogo fuera Rogelio Frigerio visualizaban la estructura económica del país como subdesarrollada, pues si bien el peronismo estimuló el desarrollo industrial, al no lograr el desarrollo de las industrias básicas agudizó la dependencia, “debido a la creciente demanda de insumos industriales y energía que el país no producía en las calidades y cantidades requeridas.”⁵

Era imprescindible entonces, realizar profundos cambios que debían lograrse a través de una política económica de desarrollo e integración que priorizara las industrias de base, la energía y las comunicaciones. Se trataba de un programa de carácter nacional que permitiría la construcción de la nación sobre bases económica sólidas e independientes, aún cuando se apelara a las inversiones extranjeras en dichas áreas prioritarias. Como sostiene García Bossio:

“La consideración general sobre el aporte del capital foráneo en la coyuntura previa a la instalación del denominado intento desregulador desarrollista del Presidente Arturo Frondizi (1958-1962) y de Rogelio Frigerio , su *alter ego* ideológico en este plan de cambio, queda fielmente reflejada en la siguiente cita: “... las

³ Ibidem Pág.254-255

⁴ Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX., Ed. Crítica, Bs.As., 1998 pág.358

⁵ Verseci, Alberto. *La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina*. Dpto de Economía, Universidad Nacional de Bahía Blanca.

En:<http://www.aaep.or.ar/espa/anales/pdf99/verseci/pdf>

transnacionales, suponían, podían traer nuevos equipos y métodos de producción repitiendo la experiencia “virtuosa” del anterior ingreso previo al ‘30 de FF.CC. y frigoríficos”(Schvarzer, 1996)⁷. Es necesario remarcar que esos nuevos equipos y métodos se colocan dentro del acervo científico- tecnológico, del *know how* demandado para dar el esperado *despegue*.⁶

Pero un salto cualitativo como el que proponía el desarrollismo implicaba transformaciones culturales vinculadas al cambio tecnológico. En definitiva el desarrollo llevaba implícito un proceso de modernización de la sociedad que suponía vencer la resistencia al cambio “y sobre todo los valores y las motivaciones que nacen de su interiorización en los individuos.”⁷

En el contexto de este trabajo el concepto de cultura se define en sentido amplio que refiere no sólo al arte y la ciencia sino a todas aquellas actividades humanas que surgen de la relación del hombre con la naturaleza, es decir las actividades de producción, la alimentación, el vestido, la vivienda, las costumbres cotidianas y todas las cosas materiales e inmateriales que surgen de aquella relación.⁸ También se acepta el presupuesto de que no existen en la realidad culturas exentas de influencias exógenas y que toda cultura es resultado de un proceso de cambios y aculturaciones de los que surge una configuración propia. Una de las características más definidas de los años que transcurrieron entre 1956 y 1966 fue la apertura que se produjo en el campo

⁶ García Bossio, Horacio, "El desafío organizacional en la década del 60: de los "capitanes de la industrianacional" a las empresas trasnacionales". Ponencia inédita presentada en: Jornadas Interdisciplinarias. La influencia de las ideas y productos culturales de los países del centro en la periferia. La modernización de la sociedad argentina en la década de 1960, 15 y 16 de noviembre 2004, UCA

⁷ Touraine, Alain. Crítica..... Op. cit. pág.255

⁸ Edward B. Tylor en su artículo "La ciencia de la cultura" plantea que la cultura es: "aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias. El arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad"

Dentro de esta definición resalta la importancia de exponer los hechos históricos como una conexión de los acontecimientos. También insiste en la importancia del análisis de lo individual y lo colectivo.

intelectual, cerrado a las influencias extranjeras durante los nueve años en que gobernó el peronismo. Surgían nuevas perspectivas, ideas y propuestas provenientes del mundo occidental en el que los Estados Unidos habían consolidado su posición hegemónica.

En Argentina los efectos de la apertura se hicieron sentir, a partir de 1956 entre un reducido grupo de intelectuales y en la universidad donde elites reformistas impulsaron, al amparo de la relativa estabilidad política, un acelerado proceso de renovación científica, técnica y cultural, mientras que el resto de la sociedad transitaba por los carriles culturales preexistentes.⁹

Este proceso encontró eco en el estado que creó una red de instituciones orientadas a desarrollar la cultura y la investigación.

“Entre 1955 y 1958 ven la luz el INTA (Instituto Nacional de Tecnología {Agropecuaria}) el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), el Instituto Nacional de Cinematografía, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, el Fondo Nacional de las Artes – que envía ya en 1959 becarios al exterior- y poco después, el CONADE o el CFI. Estos y otros entes son el producto de la conjunción entre el afán de reorganización posperonista y el impulso desarrollista que contagiò rápidamente las ideas argentinas.”¹⁰

La renovación de la universidad y la creación de nuevas carreras - Sociología, Ciencias de la Educación, Psicología y Administración de Empresas- contribuyeron a generar una masa de profesionales que

⁹ “La implantación del desarrollismo como sistema hegemónico de pensamiento fue un factor importantísimo en la constitución del campo de la economía en particular, y de las ciencias sociales en general, por varios motivos. En primer lugar, el desarrollismo era, al igual que otros sistemas de pensamiento aplicados a distintos campos de política pública en esos años, esencialmente interdisciplinario.” Plotkin, M. y Nieburg, F. *Elites intelectuales y ciencias sociales en la Argentina de los años 60. El Instituto Torcuato Di Tella y la Nueva Economía* En: EIAL, N°14 enero-junio 2003.

¹⁰ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Ed. Siglo XXI, Bs.As, 2002 Pág. 76.

iban a responder a la demanda creada por empresas e instituciones estatales.

La vida económica fue alcanzando un creciente grado de adaptación a los modelos internacionales acentuándose la influencia de las inversiones extranjeras en la transformación de los servicios, en las formas de comercialización y en la modificación de los hábitos de consumo. La modernización económica influyó en la sociedad provocando transformaciones en el campo cultural y en la vida cotidiana.

Consideramos que la dinámica de la modernización y el desarrollo derivó del modelo establecido en los países occidentales industrializados en particular del modelo de modernización norteamericano y por eso decidimos analizar previamente el origen de las ideas modernizadoras y las transformaciones sociales y culturales que se produjeron en el mundo occidental en las décadas que siguieron a la segunda posguerra, para posteriormente reconstruir el modelo que, a través de distintos medios se difundió en la sociedad.

Estado de la cuestión.

En nuestro país, la década del 60 fue objeto de estudios que pusieron el énfasis en el campo cultural y sus instituciones, en el rol de la universidad en el proceso de modernización, y en la relación de los intelectuales con el poder. En esta línea se sitúan los trabajos de Silvia Sigal y Oscar Terán que son clásicos de la bibliografía dedicada al análisis de la década del 60.

No podemos dejar de mencionar la obra de Gino Germani *Sociología de la modernización*, publicada en 1969.

También son numerosos los trabajos que se han ocupado de trazar los itinerarios de las instituciones culturales y las relaciones entre cultura y política. En este sentido cabe mencionar la serie de ponencias que se presentaron en las Jornadas de debate de investigadores “Cultura y política en los años 60” realizadas por el Instituto de Investigaciones

Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y que se publicaron en febrero de 1997.

Así mismo los trabajos de Beatriz Sarlo y de Juan José Sebrelli vinculados al campo de las ideas y numerosísimos trabajos referidos a la música popular, la literatura, el arte, el sexo, las revistas culturales, la cultura underground, la vida nocturna, los medios de comunicación, las vanguardias estéticas, etc.

Sin embargo son escasos los trabajos referidos a los cambios que la modernización provocó en la sociedad argentina en general y específicamente en la vida cotidiana de los ciudadanos. En este sentido un aporte interesante ha sido el de Andrés Carretero en el tomo 3 de *Vida cotidiana en Buenos Aires* y más recientemente el libro de Jorge Pujol *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*. El trabajo de Carretero es un estudio descriptivo e informativo del desarrollo de la vida cotidiana en la ciudad de Buenos Aires durante los 60'. Pujol por su parte analiza la modernización de la cultura argentina durante la década y como él mismo lo dice su obra es "un fresco de la vida cultural del país". Se propone, con indudable acierto reflejar el espíritu de la época tal como se manifestó en libros y revistas, cine y teatro, música, programas de televisión, moda, arte y medios gráficos, pero no es su objetivo explicar los cambios ni explorar sus orígenes y consecuencias a largo plazo.

Respecto de las décadas posteriores, han aparecido recientemente trabajos como los de Oscar Terán que completa sus anteriores estudios con un análisis de lo acontecido en el campo cultural en la década de 1970,¹¹ y el trabajo de Sergio Pujol *Rebeldes y Modernos. Una cultura de los jóvenes*¹² que extiende el análisis hasta 1976.

¹¹ Terán, Oscar. *Ideas e Intelectuales en la Argentina (1880-1980)* En: Oscar Terán (coord.) *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Ed. Siglo XXI, Bs.As., 2004

¹² Ver. Daniel James (dir.) *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX, Ed. Sudamericana, Bs.As., 2003

Nuestra investigación trata de aportar una perspectiva diferente que pretende dar cuenta de los orígenes ideológicos del cambio y del desarrollo de las distintas etapas del proceso de modernización a partir del análisis de la influencia ejercida por los medios de comunicación para explicar las transformaciones que se produjeron en los hábitos, costumbres, normas sociales y valores de las clases medias urbanas.

Dos son las perspectivas teóricas que han guiado el análisis de la influencia ejercida por los medios: los estudios sobre la capacidad de los medios para reproducir, mediante el discurso representaciones de la realidad y los que se centran en los efectos sociales de los medios.

De la primera perspectiva se ha tomado la noción de práctica discursiva y su dimensión argumentativa porque se considera que a través de las prácticas discursivas, los medios reproducen y difunden de diferentes formas, representaciones que legitiman o deslegitiman el orden político y social.

En la década del '60 se consideraba que los medios podían construir mediante estas prácticas un nuevo sentido de la vida socio-cultural y dominar la conciencia del lector en consonancia con las teorías vigentes.

No es posible comprobar empíricamente en qué medida se logró este objetivo aunque perspectivas teóricas posteriores permiten colocar algunos límites orientados a evitar inferencias reduccionistas.

Respecto de las teorías sobre los efectos de los medios se ha tenido en cuenta tanto la que sostiene que la influencia que se les atribuye no es inmediata, directa y sufrida pasivamente por las personas, sino que es más bien efecto de un proceso de construcción y reelaboración, tanto de los conocimientos preexistentes como de los esquemas anteriores y sus modos de aplicación,¹³ retomando la idea de que en un proceso de

¹³ Wolf, Mauro. Los efectos sociales de los media. Instrumentos, Paidós, Barcelona, 1994. También Schulz(1987) sostiene que si bien es posible que al dar resonancia o apoyo a determinada posición, los medios muevan segmentos de opinión pública hacia la posición que hacen visible, hay elementos que filtran y median el mensaje procediendo a reforzar determinadas interpretaciones y respuestas.

comunicación de masas actúan muchas fuerzas en recíproca competencia. No obstante hemos de considerar también las que sostienen que la acumulación resultante de la aparición periódica de los medios y la argumentación unánime respecto a acontecimientos, personas o problemas, previene la percepción selectiva y al mismo tiempo acentúa la presión conformista ya que los medios organizan incesantemente el conjunto de valores en torno a los que se articula la confrontación pública sobre los temas de actualidad así como el ambiente simbólico y cognoscitivo en el que cada persona vive, constituyendo un recurso que las personas usan en las interacciones sociales para situarse o para convertir en significativa su propia actuación.¹⁴

Entre estos dos puntos se juega evidentemente el problema de la producción, reproducción y transmisión de una ideología por parte de las publicaciones que hemos tomado como objeto de análisis.

Aún cuando a corto plazo los medios puedan actuar como causa necesaria y suficiente de algunos cambios, a largo plazo sus efectos no son específicamente delimitables porque actúan en relación de causalidad compartida con otros factores vinculados a la particularidad de los contextos sociales y políticos que son determinantes para definir efectos potenciales. Esta última reflexión se relaciona con la puesta en situación del discurso periódico y con la reposición de los contextos que lo presionan.

Esta investigación se sitúa en el ámbito de la historia socio-cultural e historia de la vida cotidiana y está organizada en tres partes: la primera procura analizar el origen de los cambios culturales que se produjeron en la segunda posguerra y sus efectos en las sociedades de los países

¹⁴ Noelle Neumann, E. La espiral del silencio, Barcelona, s/f. Citado en: Wolf, Mauro. Op. cit. Cap.2. Destaca el hecho de que "las personas observan su propio ambiente social, que están atentas a la manera de pensar de los que tienen cerca, que son conscientes de las tendencias de cambio en las opiniones; los individuos toman nota de cuáles son las opiniones que ganan terreno, convirtiéndose en dominantes."

occidentales industrializados; la segunda pretende dar cuenta de la difusión que dichos cambios tuvieron en la sociedad argentina utilizando como fuente principal el Semanario “Primera Plana”; la tercera analiza otros medios gráficos y audiovisuales para determinar si el modelo difundido por “Primera Plana”, se difundió a otros sectores sociales.

PRIMERA PARTE.

1. Un mundo que se transforma.

Aún antes de que las armas se llamaran a silencio y finalizara la Segunda Guerra Mundial, sociólogos, economistas y filósofos había comenzado a reflexionar sobre los problemas y características de la sociedad de posguerra.

La crisis económica que sucedió a la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York, el surgimiento y consolidación de los totalitarismos y el posterior estallido de la guerra pusieron en discusión muchos de los presupuestos filosóficos e ideológicos que habían regido la vida del mundo occidental. La década de 1930 y la primera mitad de la del '40 fueron ricas en desarrollos teóricos e investigaciones que pretendían dar respuesta a los dilemas que enfrentaba la sociedad occidental.

Los avances producidos en el campo de la matemática y la estadística influyeron en el desarrollo de nuevas disciplinas que tendieron a acotar sus campos y a adoptar métodos empíricos esencialmente cuantitativos a semejanza de los utilizados en las ciencias de la naturaleza. Las nuevas 'ciencias sociales' adquirieron status académico. En la Universidad de Chicago se crearon las escuelas de sociología, psicología, ciencia política y economía dirigidas respectivamente por Robert Park, John Dewey, Charles Merriam y Milton Friedman.

Fue precisamente el carácter científico que se les otorgó a las nuevas disciplinas lo que generó intensos debates en torno a la naturaleza del conocimiento científico y a la posibilidad de que pudieran descubrirse leyes análogas a las que regían las ciencias de la naturaleza para

explicar el funcionamiento de la sociedad y la conducta de los seres humanos.

El Círculo de Viena nacido de una tradición fuertemente antimetafísica y de orientación neopositivista desarrolló un creciente interés por la filosofía del lenguaje y se ocupó principalmente del tema del conocimiento científico, de sus fundamentos lógicos y de las condiciones de su progreso, en un intento de integrar todo el saber en un modelo de ciencia exacta.¹⁵

El filósofo inglés Karl Popper fue un duro crítico del positivismo lógico especialmente en su teoría del significado y de las variantes del inductivismo como metodología científica. En 1934 publicó “Lógica de la investigación científica” donde presentaba una teoría del conocimiento alternativa y discutía el problema de la contrastabilidad de enunciados de probabilidad física. La actitud científica no consistía en buscar confirmaciones sino instancias que pudieran refutar la teoría contrastada obligando al científico a formular una nueva teoría y contribuyendo así al progreso del conocimiento.

Popper sostenía que el conocimiento era siempre provisorio, conjetural e hipotético tanto en las ciencias naturales como en la historia y en las ciencias sociales porque siempre:

“(…)comenzamos con mitos –con prejuicios tradicionales, infectados de error- y a partir de ellos procedemos a la crítica, a la eliminación crítica de errores. En ambos casos, el papel de la evidencia es, en lo fundamental, el de corregir nuestros errores, nuestros prejuicios, nuestras teorías tentativas, es decir, desempeñar un papel en la discusión crítica, en la eliminación del error. Al corregir nuestros errores, planteamos nuevos problemas. Y para resolver esos problemas inventamos conjeturas, esto es, teoría tentativas, que sometemos a discusión crítica, dirigida a la eliminación del error.”¹⁶

¹⁵ Leocata, Francisco. La filosofía y el diálogo interdisciplinario. (mimeo) pág.7

¹⁶ Popper, Karl. El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad, Paidós Barcelona, 1997 . Cap. 7, pág.141.

Ni la historia ni las ciencias sociales podían brindar leyes definitivas pero podían hacerse predicciones si se buscaba refutar las hipótesis y producir modificaciones surgidas del proceso de refutación.

El método científico podía aplicarse también a la política ya que en ese campo las soluciones no eran definitivas y estaban abiertas a modificaciones. La democracia, forma de gobierno que incluía el método científico de ensayo y error, parecía ser la única posibilidad viable puesto que permitía modificar las políticas a la luz de la experiencia y a cambiar de gobierno sin violencia.

El problema de la libertad en todos sus aspectos preocupó a todos los intelectuales y más especialmente a aquellos que se habían refugiado en Estados Unidos luego del avance del nazismo.

Entre 1933 y 1941 varios miles de científicos , matemáticos, escritores y músicos judíos se refugiaron en Estados Unidos en donde muchos de ellos residirían de forma permanente. Alvin Johnson de la Nueva Escuela para la Investigación Científica en Nueva York, contrató a 90 académicos para crear una Universidad en el exilio. Entre estos académicos estaban Hanna Arendt, Erich Fromm y Claude Levi-Strauss. El Instituto Frankfurt en la Universidad de Columbia y el Instituto de Bellas Artes de la Universidad de Nueva York también se crearon para incorporar a los exiliados.¹⁷

En realidad el problema del totalitarismo y particularmente del nazismo había preocupado a los miembros de la Escuela de Frankfurt que desde su nuevo hogar en América habían iniciado en 1939 un proyecto conjunto de estudios de opinión pública para investigar el antisemitismo dirigido por Teodoro Adorno. Las conclusiones de esos estudios recién se conocerían en 1950.

¹⁷ Watson, Peter. The modern mind. An intellectual History of the 20th Century. Harper Collins Publishers, New York, 2001. 3^a. Parte Caps. 23 a 32., pp. 354-355. Hay traducción al castellano: Watson, Peter. Historia Intelectual del siglo XX, Ed. Crítica, Barcelona, 2002

Erich Fromm, publicó en 1941 “El miedo a la libertad” obra en la que analizaba el significado de la libertad para el hombre moderno y concluía que la libertad positiva lejos de permitir la realización personal había llevado al aislamiento, la impotencia y la ansiedad. Por eso el hombre había rehuido la responsabilidad de esa libertad. Sostenía Fromm que la comprensión de las causas que conducían a ese abandono constituía una premisa de toda acción que se propusiera triunfar sobre las fuerzas totalitarias.

Popper, contribuyó a la defensa de la democracia liberal con dos obras: “La miseria del historicismo” (1944) y “La sociedad abierta y sus enemigos” (1945). En la primera condenaba al historicismo por buscar, en el estudio de la historia, lecciones que proveyeran leyes de hierro por las cuales debía gobernarse la sociedad. La historia, sometida a principios necesarios, tendía hacia un fin inexorable y sometía al hombre a la omnipotencia y omnisciencia del determinismo histórico. Proponía reemplazar el ‘espíritu de la época’ que para el historicismo explicaba las ideas y acciones de los hombres, por lo que denominó “lógica situacional”. Todo fenómeno social que requería explicación suponía la existencia de situaciones problemáticas en las que interactuaban individuos con planes y objetivos. Las soluciones a esos problemas eran soluciones científicas que nunca podían ser definitivas, estaban abiertas a refutaciones y por ende a modificaciones. Por eso se oponía a cualquier concepción holística del cambio social y adhería a la idea de cambio gradual donde cada elemento podía ser probado para comprobar si constituía un adelanto.

La alternativa entre liberalismo y planificación, las características de la economía y el rol del estado en el futuro inmediato fueron el tercer tema de discusión.

El problema de la crisis de la democracia y del Estado de Derecho había sido enfrentado en 1929 por Herman Heller, uno de los más destacados tratadistas de teoría política y del Estado. Proponía dar al

estado de derecho un contenido económico-social y realizar un nuevo orden laboral y de distribución de bienes. El estado social de derecho era la única alternativa válida frente a la anarquía económica y a la dictadura fascista y la única vía política para salvar los valores de la civilización.¹⁸

Karl Mannheim, discípulo de Heidegger en Marburgo y colega cercano de Adorno y Horkheimer publicó en Londres -donde se había establecido como editor de la Biblioteca de Sociología y Reconstrucción Social- dos obras que reflejaban su posición en el debate: “Man and Society in an Age of Reconstruction” (1940) y “Diagnóstico de nuestro tiempo”(1943).

Cuando, en 1940, escribe la introducción a *Man and Society in an Age of Reconstruction*, se declara un hombre «cuyos valores supremos son la libertad y la responsabilidad personales», precisando unos conceptos básicos para poder entender su «planificación para la libertad». Según una definición positiva, no basta la sola ausencia de obstáculos a la voluntad. La libertad se da sólo por la presencia, mejor dicho, la constante creación de condiciones favorables para la autodeterminación, ya que el ejercicio de la libertad tiene lugar en un medio cuya organización forma parte del propio ejercicio.¹⁹

Mannheim pensaba que no puede sostenerse una libertad sino se analizan las condiciones sociales en las que esa libertad puede concretarse. No existe libertad sin límite y sin control porque carecería de referencia. Mannheim no coincidía con la propuesta liberal que se basa en la ausencia de impedimentos para la realización de los propios deseos, la libertad “de”, sino que proponía la libertad “para”.

Consideraba que la guerra había preparado el camino para un nuevo tipo de orden planificado. La sociedad de posguerra que él llamaba la Gran Sociedad, se basaría en una planificación que respetara la libertad y que tomara en cuenta los desarrollos de la sociología, la psicología y en particular del psicoanálisis. Los jóvenes educados en estas

¹⁸ García Pelayo, Manuel. *Las transformaciones del Estado contemporáneo*, Alianza Universidad, Madrid 1977. Pág. 17

¹⁹ Valentín Usón Pérez. “Karl Mannheim (1893-1947): La Construcción Social de la Libertad” En: REIS, N°62 abril-Junio 1993,p.93

disciplinas serían capaces en el futuro de desempeñar un rol destacado en la solución de los problemas sociales. La religión ocuparía un espacio importante como generadora de valores si se modernizaba y reforzaba la teología con los aportes de las nuevas ciencias sociales. No temía que la planificación y la intervención estatal en cada una de las esferas de la vida social afectara a la democracia porque consideraba que:

“(…) si la soberanía parlamentaria puede mantener unos cuantos controles, también puede mantener muchos...; en un Estado democrático la soberanía puede reforzarse ilimitadamente por medio de los plenos poderes sin renunciar a la fiscalización democrática.”²⁰

Joseph Schumpeter (1883-1950) desestimaba las posibilidades de la psicología y la sociología y afirmaba que el cambio debía darse en el pensamiento económico. Este era su objetivo en la obra que escribió durante la guerra “Capitalismo, socialismo y democracia” (1942) en la que realizó un análisis global de la sociedad haciendo uso de sus sólidos conocimientos de historia, filosofía política, economía y sociología.

Desde su perspectiva la fuerza motora del capitalismo era la innovación tecnológica que por un tiempo limitado disminuía los costos de producción y permitía obtener ganancias para futuras inversiones. Las ganancias eran temporarias ya que cualquier innovación sería seguida por otros en el sector de la industria y el comercio en que se produjera, y a largo plazo se volvería a producir el estancamiento hasta que surgiera una nueva innovación. Por consiguiente era inevitable que la economía capitalista transitara por ciclos de crecimiento y estancamiento. En el capítulo 11, “La civilización del capitalismo” discute las conexiones entre racionalismo y capitalismo. El capitalismo surgió por la necesidad de racionalizar la actividad económica y su

²⁰ K. Mannheim. Man and society in an age of reconstruction, 1940, pág.340

éxito reforzó la racionalidad que significaba pensar por si mismo, buscar el propio interés individual, la cuantificación, los cálculos, la ciencia empírica y el positivismo. El desarrollo de la racionalidad en ese sentido, corroe los valores y las instituciones tradicionales y eventualmente los valores y las instituciones burguesas. En síntesis destruye la legitimidad del capitalismo. El empresario se vuelve obsoleto y es reemplazado por la moderna gran corporación que tiene secciones de planeamiento, investigación y desarrollo en los que la burocracia reemplaza a los empresarios. La innovación se reduce a rutina y afecta la posición de toda la burguesía.²¹

Por otra parte consideraba que en un mundo competitivo, el capitalismo creaba en la gente una postura crítica que terminaría por volverse en su contra.

Schumpeter se preguntó si el socialismo podría funcionar bajo una forma democrática. En el capítulo 16 responde a la objeción de los economistas respecto de que la planificación centralizada no permite establecer prioridades racionales entre los usos posibles de los factores de producción. Muestra que el socialismo puede adoptar al mercado como un mecanismo de producción. Si los medios de producción públicos son manejados por managers que buscan obtener una ganancia para su empresa, ganancia que no es por supuesto para los accionistas sino para la comunidad, el directorio asignará los factores productivos de acuerdo a lo que los consumidores vayan a comprar, los ingresos de los consumidores serán salarios provenientes del empleo, los empleados buscarán buenos salarios, las empresas ofrecerán salarios acordes con sus perspectivas de rendimiento al igual que ocurre en una economía capitalista. Lo que este argumento muestra es que desde el punto de vista de un economista no hay que elegir entre empresa privada y socialismo porque una economía de mercado puede existir tanto si los medios de producción son privados o socializados. Y

²¹ Schumpeter, Joseph. "Capitalism, Democracy and Socialism", Rutdgers, 1993. Cap.11

la democracia puede funcionar y bajo el socialismo continuará funcionando si la interpretamos por analogía con el mercado como una competencia por el voto entre empresas políticas.²²

A Mannheim y Schumpeter que veían con buenos ojos la planificación se oponía la visión de Friedrich von Hayek quien discutía las consecuencias de las políticas socialistas y exponía las exigencias de un ordenamiento basado en el mercado libre y de lo que podía lograrse cuando ese ordenamiento funcionaba adecuadamente.

Hayek temía que el rumbo que las ideas acerca de la planificación económica estaban tomando en Inglaterra condujera al totalitarismo.

Constataba que:

“Existe ahora aquí, evidentemente, el mismo empeño en que la organización del país realizada para los fines de la defensa se mantenga para fines de creación. Es el mismo desprecio hacia el liberalismo del siglo XIX, el mismo “realismo” espurio y hasta cinismo, la misma aceptación fatalista de los rumbos inevitables.”²³

Esos rumbos inevitables hacían referencia al socialismo y a la planificación y constituían una alteración completa en el rumbo de las ideas de libertad política y libre desarrollo de la actividad económica en que se había fundado la civilización europea.

En ‘Camino de servidumbre’ afirmaba que la creencia en los principios liberales había comenzado a debilitarse hacia fines del siglo XIX debido a que los progresos no habían sido tan rápidos como la gente esperaba.

A una creciente impaciencia se habían unido:

“la justa irritación contra los que usaban la fraseología liberal en defensa de privilegios antisociales y la ambición sin límites aparentemente justificada por las mejoras materiales logradas hasta entonces...”²⁴

²² John Kilcullen, Schumpeter: Capitalism, Socialism and Democracy, Macquarie University. En: <http://www.pol.mq.edu.au/index.html> [la traducción es mía]

²³ Hayek, Friedrich A. Camino de servidumbre, Alianza Editorial, Madrid, 1985. Pág.29

²⁴ Ibidem, pág.47

Así habían comenzado a gestarse las ideas que iban a gobernar el mundo en el siglo XX: socialismo más o menos radical, organización y planificación que se difundieron e imitaron por doquier dotando al concepto de libertad de un nuevo significado: “libertad frente a la indigencia, supresión del apremio de las circunstancias”, es decir aspiración a una distribución igualitaria de la riqueza.

No obstante, el socialismo que en principio apareció a los intelectuales como el heredero presunto de la tradición liberal tuvo imprevistas consecuencias y terminó asemejándose en muchos aspectos con el fascismo demostrando ser no el camino de la libertad sino el de los totalitarismos.

Hayek centraba el debate en una cuestión fundamental: el conflicto entre libertad individual y colectivismo. Las distintas clases de colectivismo pretendían ordenar la sociedad y sus recursos a una finalidad única negándose a reconocer esferas de actividad autónoma donde eran supremos los fines del hombre.

Sostenía que era posible mantener los principios básicos del liberalismo y a la vez proponer políticas que tendieran a consolidar un sistema dentro del cual la competencia operara de la manera más beneficiosa posible y donde el estado fuera “una estructura racional para el funcionamiento de la libre competencia”. Por eso insistía repetidamente en que libertad económica o economía de mercado libre no significaba inhibición del Estado.

No obstante, para que la acción directa del estado no atentara contra la libertad individual, era necesario un acuerdo voluntario en aquellos campos en los que las personas concordaran en torno a fines comunes. En un contexto democrático, el consenso en torno a la aplicación de un sistema de economía dirigida debería complementarse con un acuerdo sobre los fines. De lo contrario las asambleas democráticas comenzarían a desprestigiarse dando paso a la idea de que toda

planificación eficaz debía quedar fuera de la política o bajo el imperio de una dictadura.

Ni la democracia ni el mercado eran perfectos e infalibles pero debían considerarse esencialmente como un medio para salvaguardar la paz interna y la libertad individual.

Si en la concepción de Mannheim, las ciencias sociales ocupaban un lugar relevante, en la de Schumpeter y Hayek no tenían mayor importancia por cuanto los mercados producían efectos impredecibles contribuyendo así a la libertad del hombre.

Hayek difería con sus colegas en el tema de la planificación y centralización económica o de cualquier otro tipo porque consideraba que conducía al totalitarismo y era incompatible con la democracia por cuanto forzaba a la unanimidad de criterios aún en aquellos ámbitos más alejados del interés político y especialmente en las ciencias.

Popper compartía con Hayek la idea de un estado que se limitara a establecer reglas aplicables a tipos generales de situaciones de tal modo que los individuos pudieran prever los actos del Estado que pudieran afectar sus planes y que asegurara la justicia para que los fuertes no se aprovecharan de los débiles. Se oponía a la planificación porque consideraba que constituía un sistema holístico y utópico que estaba contra el método científico de ensayo y error y conducía indefectiblemente a una sociedad cerrada y totalitaria.

No podemos ignorar la importancia que tuvo la teoría económica formulada por Keynes en 1936. Sostenía que era necesario y posible llegar por métodos democráticos y sin alterar fundamentalmente la economía capitalista, a solucionar el desempleo mediante un aumento de la capacidad adquisitiva de las masas. El aumento de la demanda generaría un aumento de la producción y por consiguiente una aumento de la oferta de empleo. Para ello el Estado debía asumir una función de orientación y control del proceso económico sin necesidad de adquirir la propiedad de los medios de producción.

Estas ideas de Keynes inspiraron el Beveridge Report de 1942 sobre los servicios sociales y el pleno empleo, informe que puede considerarse como la carta fundacional del Estado de Bienestar.

A las preocupaciones de estos intelectuales por el futuro de la sociedad, la economía, la política y el conocimiento científico se sumaron las concernientes a la condición humana.

La guerra dio por tierra con el mito del continuo progreso y puso en evidencia la radical insuficiencia de la concepción racionalista. El hombre se encontró en un mundo extraño y desconocido, un mundo oscuro y sin sentido, contingente e irracional en el que lo único cierto era la existencia.

El existencialismo reflejó la angustia ante la radical contingencia e irracionalidad. Para algunos filósofos como Jaspers, Berdiaeff y Marcel constituyó un punto de partida para buscar la trascendencia; otros como Heidegger y posteriormente Sartre y Camus negaron la posibilidad de un orden sobrenatural en que el hombre pudiera apoyarse. La percepción de la contingencia y finitud del ser conducía al individuo a una situación de inexplicabilidad y desesperación. El hombre finito estaba lanzado a una existencia incierta y sin sentido abocado fatalmente a la muerte.

En el París de los años 30 la filosofía alemana tuvo una gran influencia. Oponiéndose a quienes sostenían que la civilización y la democracia habían triunfado sobre todas las demás alternativas, Jean Paul Sartre²⁵, siguiendo a Heidegger sacó conclusiones diferentes.

²⁵ Sartre se orientó hacia la filosofía alemana por influencia de su compañero de estudios Raymond Aron recién llegado de Berlín en 1930. También sufrió la influencia del clima intelectual creado en el París de 1930 por un seminario organizado por un emigrado ruso, Alexandre Kojève que introdujo a una generación entera de intelectuales franceses –Aron, Merleau Ponty, Bataille, Lacan y Andre Breton- en las ideas sobre la historia como progreso de Nietzsche y Hegel. El argumento de Kojève era que la civilización occidental y la democracia a ella asociada habían triunfado sobre todas las demás alternativas y que todo el mundo, incluyendo la clase obrera se aburguesaría.

El hombre estaba solo en un mundo afectado por el materialismo, la industrialización y la standarización, un mundo oscuro en el que la vida era “absurda”. Este absurdo que era una forma de vacío producía en el hombre la sensación de “náusea”, es decir una nueva forma de alienación. Fundado en estas ideas publicó en 1938 su novela homónima en la que reflejaba el problema de la autenticidad/inautenticidad de la concepción heideggeriana. La suya era una filosofía esencialmente pesimista vinculada al rechazo de la vida burguesa.

Igualmente crítico pero más amplio era el enfoque de la llamada “escuela de Frankfurt” creada en Alemania un año antes y que iba a tener proyección internacional algunas décadas más tarde. Esta escuela concibió la filosofía en estrecho diálogo con las ciencias sociales. Inspirados en Weber y Freud, sus miembros iban a desarrollar un enfoque crítico de las instituciones sociales, culturales y políticas a partir del conocimiento de los estudios sociológicos y psicológicos y de los resultados de las investigaciones mas destacadas en las ciencias humanas.²⁶

En Europa y Estados Unidos surgieron inquietudes respecto de la situación de las clases trabajadoras, las minorías, los efectos de la tecnología sobre el medio ambiente, la relación entre publicidad y consumo y los cambios en la vida urbana.

En Gran Bretaña el problema de las clases bajas, la pobreza y la injusticia social fueron analizados por George Orwell en varias novelas que publicó entre 1933 y 1937.

En Estados Unidos Lewis Mumford publicó en 1934 “Technics and Civilisation” obra en la que dirigía la atención por primera vez a los daños que las empresas capitalistas causaban en el medio ambiente y a los efectos que la publicidad tenía sobre el consumo. En “Culture of

²⁶ Leocata, Francisco. La filosofía....., Op. cit. pág.8

Cities”, publicada cuatro años más tarde, definió los cambios que producirían las megápolis con su características de mecanización, standarización y rutina.²⁷

Hacia el principio de los años treinta había comenzado a discutirse también la relación entre arte y sociedad de masas o cultura y civilización.

Las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX trataron de expresar la crisis que los avances técnicos habían ocasionado en las relaciones entre el arte y la sociedad y de buscar nuevas maneras de mirar al mundo para convertir a sus realizaciones en una “expresión de los tiempos”.

Como sostiene Barraclough:

“El cubismo, el dadaísmo, la pintura abstracta, igual que la música de Bartok y Schonberg, o el *Ulises* de Joyce, o *El castillo* de Kafka, pertenecían a un mundo totalmente diferente del del siglo XIX; y totalmente diferente también del mundo de hoy”.²⁸

Estas expresiones intentaban tender un puente hacia la revolución científica y técnica que era el rasgo principal de la época. Pero aunque en muchas de las obras se percibían implícitamente esos cambios, la literatura y el arte asimilaron muy poco de los efectos de las ciencias en la transformación del mundo y de las condiciones de vida.

En definitiva las vanguardias culturales fracasaron en sentar presupuestos que sirvieran de base a la nueva sociedad.

En el caso de las artes visuales el fracaso para expresar los tiempos se vinculó con la limitación técnica de sus medios y con la competencia de la fotografía y el cine.

Hobsbawm señala con acierto que:

“Los anuncios y las películas que generaron creativos, montadores y técnicos no sólo empaparon la vida diaria de la experiencia estética sino que acostumbraron a las masas a atrevidas innovaciones en la

²⁷ Watson, Peter. *The modern mind*...., Op. cit., Cap. 16, pág.281

²⁸ Ibidem, p.303

percepción visual, que dejó a los revolucionarios del caballete rezagados, aislados e inermes.”²⁹

El resultado de las controversias que siguieron hasta fines de la década del '40 fue profundamente pesimista. Se sostenía que la instrucción de las masas era incompatible con la cultura que era monopolio de minorías y antítesis de una civilización dominada por las masas, la nivelación y la estandarización.

En el ámbito de la teología y la filosofía las discusiones se centraron en la relación entre la ciencia y la fe. Obras como las de Ernest William Barnes “Scientific Theory and Religion” (1933); William R. Inge, “God and the Astronomers” (1933) y Bertrand Russell “Religion and Science” intentaron analizar esa relación.

De este modo en los quince años que transcurrieron entre el crack de Wall Street y la finalización de la Segunda Guerra Mundial se fueron delineando las ideas que guiarían los cambios que iban a producirse en la segunda mitad del siglo en todos los ámbitos de la vida humana.

2. La sociedad de la segunda posguerra.

Cuando finalmente las armas callaron tras la rendición de Japón y se disiparon “las nubes en forma de hongo de Hiroshima y Nagasaki” comenzó una nueva era de transformación social. Aún cuando esa transformación no fue la que se deseaba y se había previsto no fue sino hasta los años 70 que “los observadores –en principio los economistas– empezaron a darse cuenta de que el mundo y en particular el mundo capitalista desarrollado, había atravesado una etapa histórica realmente excepcional, acaso única.”³⁰

En el mundo anglosajón se la denominó la edad de oro en tanto los franceses comenzaron a hablar de los “treinta años gloriosos”.

²⁹ Hobsbwm, Eric. A la zaga....., Op cit. pág.36

En 1945, los países europeos y Japón tenían que enfrentar dos problemas inmediatos: la reconstrucción y recuperación material y espiritual y el miedo a la revolución social y al avance del comunismo.

En Europa occidental las tareas de reconstrucción planteaban problemas muy difíciles puesto que había escasez de alimentos, materias primas y bienes de consumo y faltaban los recursos para financiar las importaciones necesarias para activar la economía. En 1947, el Plan Marshall, producto de la “doctrina Truman” que proponía apoyar a los pueblos libres frente a la amenaza comunista permitió a los países de Europa occidental y a Japón comenzar la reactivación económica, reduciendo el déficit de la balanza comercial e impulsando la actividad industrial.

Aún cuando la mayoría de los países con excepción de Alemania y Japón habían vuelto a los niveles de preguerra en 1950 no fue sino hasta cinco años más tarde que se comenzó a sentir la bonanza en Gran Bretaña mientras que en Italia hubo de esperarse hasta los años 60.

Distinta fue la situación en Estados Unidos. No hay que olvidar que el proceso de crecimiento de la economía caracterizado por la expansión de la oferta de una amplia gama de bienes de consumo, el desarrollo de nuevas tecnologías y la introducción de métodos de producción más eficientes había comenzado en los Estados Unidos en la década del 20.

En los años de la segunda guerra continuaron produciéndose cambios que generaron una expansión sin precedentes -favorecida por la distancia que lo separaba del escenario bélico- que iban a convertirlo al terminar el conflicto en la primera potencia del mundo occidental.

Jorge Saborido considera que:

“Este crecimiento se debió a una desviación de los recursos hacia la industria y a una constelación de factores, entre los que se incluyen

³⁰ Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX, Crítica, Buenos Aires, 1998 págs. 181 y 261.

las economías de escala, la introducción de nuevos métodos de producción y los incentivos a la mano de obra (...)”³¹

El crecimiento del resto de los países industrializados fue el resultado de la universalización de la experiencia estadounidense anterior a 1945 que tomaron como modelo.

Como afirmó Hobsbawm:

“ Buena parte de la gran expansión mundial fue, por lo tanto, un proceso de ir acortando distancias, o en los Estados Unidos, la continuación de viejas tendencias. El modelo de producción en masa de Henry Ford se difundió por las nuevas industrias automovilísticas del mundo, mientras que en los Estados Unidos los principios de Ford se aplicaron a nuevas formas de producción desde casas a comida basura. (...) bienes y servicios entonces restringidos a minorías se pensaban ahora para un mercado de masas (...)”³²

En el debate de las décadas del 30 y del 40 en torno a los problemas del capitalismo y a las posibilidades de la planificación fueron aquellos que defendieron la conciliación de los presupuestos de la planificación económica con los de una sociedad democrática los que tuvieron una visión más acertada.

De lo que todas las democracias occidentales estaban convencidas al terminar la guerra era de que había que evitar tanto la caída en el socialismo de inspiración soviética como el retorno a las condiciones del período de entreguerra.

Para lograr ese objetivo el estado –como lo había sugerido la teoría económica keynesiana y aún entre líneas el propio Hayek- tenía que asumir una función de orientación y control del proceso económico, sin suprimir la propiedad privada de los medios de producción ni el

³¹ Saborido, Jorge. *Las transformaciones económicas*. En: Aróstegui, Julio, Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge (directores) *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Editorial Biblos –Crítica, Barcelona 2001. Cap. 8, pág.447.

³² Hobsbawm, Eric. *Historia.....*, Op. cit., pág 266-267

funcionamiento del mercado. Debía convertirse en el regulador decisivo del sistema social a través de medidas directas o indirectas.

La intervención del estado en la economía no era una novedad. Había comenzado a desarrollarse luego de la crisis de 1929 y se había consolidado durante la guerra. La novedad de la nueva etapa era la consecución del bienestar social y el surgimiento de la tecnología como factor decisivo en la producción de bienes. Producción, demanda y consumo debían articularse en función del bienestar social, es decir que era necesario estimular el consumo masivo y el crecimiento de la demanda para mantener la producción en continuo crecimiento y asegurar el pleno empleo.

La política estatal debía orientarse a la creación de nuevas categorías sociales, la promoción del potencial científico- tecnológico mediante programas de investigación y desarrollo, el acrecentamiento del disfrute de bienes materiales e inmateriales mediante el aumento de los servicios de salud y educación y la creación de nuevas fuentes de trabajo, para lograr una prosperidad que extendiera sus beneficios a todos los ciudadanos.³³

Los resultados de estos cambios se tradujeron en la plena ocupación, el crecimiento sostenido de la renta y la innovación industrial que experimentaron las economías capitalistas de Europa occidental, Estados Unidos y Japón desde el fin de la Segunda Guerra.

La estructura de la producción cambió y se redujo de modo constante el número de personas empleadas en la agricultura; los niveles de la industria y la provisión de servicios públicos y privados crecieron sustancialmente; el estado encaró actividades económicas; los gobiernos variaron directamente sus gastos y manejaron los impuestos y los tipos de interés para modificar los niveles de gasto, consumo e inversión del sector privado con el objeto de asegurar una demanda efectiva suficiente que asegurara el pleno empleo y el crecimiento.

³³ García Pelayo, Manuel. Las transformaciones del Estado contemporáneo.

La innovación tecnológica permitió la producción de nuevos bienes de consumo e inversión, el surgimiento de nuevas fuentes de energía, modificaciones en las técnicas de producción en la industria y también en la agricultura, el transporte y las comunicaciones. Esas innovaciones tecnológicas quedaron institucionalizadas en entidades privadas, universidades y también en agencias estatales.

La educación se expandió y cada vez mayor número de jóvenes tuvo acceso a niveles superiores obteniendo cualificaciones técnicas y profesionales que promovieron la movilidad ascendente y abastecieron la demanda generada por el estado y las empresas.

Nacía una nueva realidad histórica: la civilización tecnológica caracterizada en primer término “por la unidad indisoluble de la ciencia y la técnica que durante siglos habían perseguido valores y seguido desarrollos distintos”. Sustentados en investigaciones, lenguaje y configuraciones científicas los procedimientos técnicos transfirieron a las ciencias sus propios conceptos operativos y métodos y contribuyeron al nacimiento de las teorías y enfoques multidisciplinarios extendiendo el universo del discurso a campos antes fraccionados en una pluralidad de saberes independientes. Estos procesos,

“.....son correlativos a la abolición de la frontera entre el saber y su utilización práctica, entre el conocimiento de la verdad sobre el objeto y la dominación del objeto, de modo que, en principio, sólo tiene interés científico aquello que entre en el horizonte de su utilización para lo cual ha de ser tecnificado y operacionalizado.”³⁴

Pero no sólo se abolieron los límites entre ciencia y técnica sino las fronteras entre expansión económica y expansión tecnológica, entre capacidad tecnológica y poder político y entre estructura tecnológica y estructura institucional estatal. El marco institucional se adaptaba circunstancial o permanentemente a las exigencias y postulados de la

tecnología frente a la cual todos estaban en relación de interdependencia.

De este modo el hombre se encontró inmerso en la nueva realidad objetiva que había creado, una cultura que una vez generada se desarrolló según su propia dialéctica. Cuando creía haberse liberado de la coerción de la naturaleza el hombre debía enfrentarse con la coerción del sistema tecnológico.

El hecho tecnológico se transformó en formas conscientes e inconscientes de percepción y de pensamiento, es decir que los medios técnicos y el conjunto de reglas y sistemas que contribuían a su producción, instrumentalización y mantenimiento se proyectaron en contenidos mentales.

Las consecuencias de este cambio cultural fueron varias. En primer lugar contribuyeron a desintegrar la totalidad de la personalidad en una serie de roles proclamando la muerte del humanismo y del hombre “para considerarlo un componente abstracto y cambiante de unas estructuras o unos sistemas definidos por relaciones manipulables...”

En segundo lugar surgió una nueva idea de la realidad fundada en la cuantificación, la operacionalización y la comprobación empírica. Valores, normas e ideas que no entraran en este esquema fueron consideradas irreales o ideales.

En tercer lugar la idea de funcionalidad, o sea la capacidad de cualquier acción u operación de aportar al funcionamiento del sistema se convirtió en concepto central que iba a dominar las actitudes y las mentalidades de nuestro tiempo. Funcionalidad implicaba racionalidad instrumental y aplicado al hombre significaba su sujeción a un sistema de funciones.

Así mismo el concepto de sistema adquirió una configuración específica. El enfoque sistémico consideraba una gran cantidad de actividades y procesos, antes inconexos, como partes de un todo integral más amplio

³⁴ García Pelayo, Manuel. Burocracia y tecnocracia. Alianza Universidad, Madrid, 1974. Pág. 36

y concreto. Ello condujo en el plano del pensamiento a la conclusión “de que todo lo existente, sea natural o artificial, material o intelectual, es un sistema o un subsistema o una parte integrante de ellos”³⁵

La Teoría General de los Sistemas se convirtió en la filosofía de la época que se originó a partir de reflexiones sobre problemas epistemológicos planteados tanto en las ciencias naturales y sociales como en ciencias y teorías nuevas surgidas de la unidad entre las reflexiones científicas y los objetivos técnicos. La investigación operacional y el análisis de sistemas marcaron el tránsito de la teoría de sistemas como instrumento metodológico a la teoría de sistemas como instrumento de planificación y control sociales.

La civilización tecnológica tuvo impacto sobre el orden político “en el sentido de que la dominación de las personas tendió a dejar de ser directa o de ejercerse a través de regulaciones legales, para pasar a estar mediatizada (...) por la dominación de los sistemas a los que se articulan las cosas y las personas.”³⁶

La inserción “espontánea” del individuo en el sistema se logró a través de los medios de comunicación de masas, del aumento del bienestar económico y de la transferencia de los valores que constituían el supuesto cultural del sistema.

Por otra parte el Estado, que no podía ignorar la realidad tecnológica ni permitir un sistema tecnológico que pusiera en riesgo su seguridad o su potencial nacional, hubo de hacer del control y desarrollo de la tecnología uno de sus objetivos centrales. Y debió así mismo asumir las inversiones que el desarrollo tecnológico demandaba habida cuenta que ni las empresas privadas ni las instituciones sectoriales podían afrontarlas sin su participación.

Profundas transformaciones se produjeron en las grandes empresas capaces de generar y utilizar al máximo los recursos de la innovación tecnológica. En primer lugar, una radical separación entre propiedad y

³⁵ García Pelayo, Manuel. Burocracia y..., op.cit. pág. 43-44

gestión. Esta última quedó en manos de especialistas que tomaban las decisiones en base a los objetivos de crecimiento y expansión previamente establecidos.

Se trataba de un cambio esencialmente cualitativo vinculado a la complejización y funcionamiento de la estructura que dio origen a ciencias y técnicas organizacionales.

La “organización” funcionaba de acuerdo a una exhaustiva planificación, contaba con el necesario financiamiento y controlaba su ambiente.

Así mismo estaba dotada de una gran capacidad de autodeterminación que se extendía al campo político por cuanto era el agente imprescindible para la ejecución de las políticas y de los planes estatales.

El poder social y la posibilidad de influir en los centros de decisión política se condensó en las grandes organizaciones y en los “ejecutivos” que las representaban desarrollándose un nuevo concepto de autoridad funcional u operacional que se fundaba en la capacidad de las personas para actualizar la funcionalidad de la organización de acuerdo a sus necesidades.³⁷

La vida y los actos del hombre quedaron rodeados y condicionados por estas grandes organizaciones cuyo principio de legitimidad se fundaba en la capacidad efectiva para satisfacer demandas y necesidades sociales específicas.

Peter Drucker sostenía en 1969 que la característica central de aquella época fue:

“el surgimiento de una sociedad de organizaciones, en la que cada tarea social de importancia es confiada a una institución (...) el surgimiento de un pluralismo nuevo y distinto, es decir, de una sociedad de diversidad de instituciones y de difusión del poder.”³⁸

³⁶ García Pelayo, Manuel. Burocracia....., Op. cit. pág. 46

³⁷ Ibidem, pág. 48-50

³⁸ Drucker, P.F. The Age of Discontinuity. Guideline to our changing society, London 1969, pág. 159.

En el denominado Tercer Mundo, es decir el integrado por los estados surgidos del proceso de descolonización en Asia y Africa y por los países económicamente dependientes de América Latina no fue sino hasta la década del 60 que la población rural comenzó a percibir que la modernización y el desarrollo podían ser algo prometedor. Fuese cual fuese el sistema político, lo que quedaba claro era que todos los países del tercer mundo estaban obligados a ser independientes y “desarrollados”. En el nuevo escenario ya no había lugar para un desarrollo basado en el modelo primario agroexportador.

La planificación y la iniciativa estatal se generalizaron en el mundo de los cincuenta y sesenta.

La ideología del desarrollo y la modernización fue clave en las naciones del Tercer Mundo aunque no tuvo en todas ellas el mismo éxito. La falta de técnicos, administradores y cuadros económicos cualificados y con experiencias, el analfabetismo y el desconocimiento o desconfianza hacia los programas de modernización económica provocaron no pocos resultados desastrosos.

No obstante los esfuerzos del Tercer Mundo por alcanzar mayores niveles de desarrollo y bienestar, la generalización de la opulencia quedó fuera del alcance de la mayoría de la población mundial aún cuando el número de países dependientes primariamente de la agricultura disminuyó en forma notable y la industrialización se expandió.³⁹

El tercer aspecto a tener en cuenta en el escenario de la segunda posguerra es el de la guerra fría entre las dos potencias –EEUU y la URSS- y sus respectivos aliados. Aún cuando, como sostiene Hobsbawm “objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial” ⁴⁰ durante cuarenta años fue una posibilidad cotidiana y varias generaciones crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que podía estallar en cualquier momento

³⁹ Hobsbawm, Eric. Historia....., Op. cit. pág. 263-264

y destruir la civilización. Esta situación produjo un hondo pesimismo aún en aquellos que consideraban poco probable el enfrentamiento concreto.

Para los comunistas de los países democráticos europeos el enemigo de la posguerra fue Estados Unidos devenido tras la guerra en la única potencia del mundo democrático y aunque se encontraron políticamente aislados constituyeron una reserva de opinión y de oposición intermediada por los intelectuales que administraba los grandes recuerdos de la revolución proletaria.⁴¹

Este es el escenario en el que literatos, intelectuales y científicos sociales iban a iniciar el debate sobre la nueva condición humana y las características de la sociedad de consumo.

3. La “revolución cultural” en los países occidentales desarrollados.

Los cambios tecnológicos transformaron el proceso productivo y contribuyeron al desarrollo de la sociedad de consumo. Las ciencias sociales promovieron investigaciones y desarrollos que contribuyeron a generar nuevas fuentes de identificación de las personas y modificaron las relaciones sociales, los hábitos de pensamiento y la concepción misma de la vida y el mundo.

Comenzó a gestarse una rápida y universal transformación no sólo en las estructuras sociales, económicas y políticas sino también y fundamentalmente en las actitudes humanas.

3.1. *Feminismo, revolución sexual y liberalización social.*

⁴⁰ Ibidem, pág.220

⁴¹ Furet, Francois. El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX. FCE, Mexico 1995, pag.471-472.

Casi contemporáneamente los dos temas centrales en la reflexión de la posguerra fueron. la condición de la mujer en la sociedad y los estudios sobre la sexualidad humana.

En 1948 se publicaba en Europa “El segundo sexo” y se daba a conocer en Estados Unidos el Informe Kinsey sobre sexualidad masculina.

La obra de Simone de Beauvoir -la primera mujer que decidió escribir acerca de sus congéneres- aportaba una visión histórica de la mujer desde las sociedades primitivas a la época contemporánea, un análisis de la vida femenina que incluía el punto de vista biológico y psicoanalítico y el tratamiento que cinco autores masculinos habían dado a la mujer

El segundo volumen dedicado especialmente a la vida de las mujeres contemporáneas exploraba la niñez, la adolescencia, la madurez y la vejez y tocaba temas como el amor, el sexo, el matrimonio y el lesbianismo. También se ocupaba de las mujeres de color en la sociedad norteamericana.

La idea de que las mujeres representaban al “otro” en una sociedad dominada por hombres influyó en el desarrollo de los movimientos feministas. La obra tuvo la virtud de enfocar problemas que las mujeres estaban descubriendo por sí mismas y hacerlos visibles para el resto de la sociedad y se publicó en los Estados Unidos en 1953.

Pero el primer estudio popular sobre la situación de la mujer norteamericana - “Mística Femenina” de Betty Friedan- se publicó recién en 1963.⁴²

En 1957, Friedan realizó una encuesta entre sus antiguas compañeras de clase y descubrió que una gran cantidad de mujeres se sentían insatisfechas y aisladas con su rol de ama de casa y que envidiaban a sus esposos que tenían amigos, colegas y actividades lejos del hogar.

⁴² Ver: Friedan, Betty, The Feminine Mystique, W.W. Norton, Nueva York, 1963.

Las revistas femeninas de la época, que durante la guerra habían presentado una mujer más independiente y profesional que había logrado ocupar espacios hasta entonces reservados a los hombres, habían reconstruido en la posguerra el estereotipo de ama de casa. En cambio, los hombres que volvían de la guerra tenían ante sí un panorama de oportunidades universitarias y laborales a las que sus esposas estaban lejos de acceder.

Que las mujeres estuvieran conformes con el rol doméstico y no tuvieran otras aspiraciones se había constituido en un mito generalizado al que aludía el título de la obra de Friedan.

El hecho era que las mujeres tenían otras aspiraciones pero carecían de la oportunidad de desarrollarlas.

El estudio demostraba que las mujeres norteamericanas se casaban muy jóvenes y al privilegiar su rol de esposas y madres dejaban de lado sus carreras universitarias y su vida intelectual y profesional en tanto que no ocurría lo mismo con sus maridos. También llamaba la atención sobre el hecho de que, como resultado de estas circunstancias, las madres terminaban por castigar y abusar de sus hijos.

Friedan lanzó un ataque no solo dirigido a las revistas femeninas que retrataban a las mujeres en el confortable hogar rodeada de los más modernos aparatos domésticos sino también a las teorías freudianas que establecían la inferioridad de la mujer, a los estudios antropológicos de Margaret Mead que ofrecían un ideal de femeneidad esencialmente pasivo y a las universidades donde las mujeres se formaban tratando de conformarse a un ideal estereotípico.⁴³

Su trabajo impulsó la formación de una Comisión Presidencial sobre el status de la mujeres que en 1965 produjo un informe que hacía referencia a los salarios discriminatorios que ganaban las mujeres y a la tasa declinante de mujeres en trabajos profesionales y ejecutivos. El

⁴³ Ver: Horowitz, Daniel. Betty Friedan: The Making of the Feminine Mystique, University of Massachussets Press, Amherst, 19978

Informe no tuvo consecuencias concretas pero decidió a un grupo de mujeres a crear la Organización Nacional de Mujeres que iba a convertirse en la avanzada del movimiento feminista.

Si el cuestionamiento del rol femenino tradicional y la demanda de reconocimiento de una identidad propia fue una de las revoluciones que se produjeron en la segunda posguerra, la otra se centró en el sexo, no porque fuera una novedad sino porque por primera vez se comenzó a mencionar públicamente.

La guerra había contribuido a generar una visión distinta de las relaciones sexuales. La generación que sufrió la guerra fueran civiles o soldados había vivido a menudo en situaciones límites y había compartido la intimidad como poca gente lo había hecho. Tenían plena conciencia de que existía una brecha entre las suposiciones sobre el comportamiento de la gente y el comportamiento real.⁴⁴

Pero en los '30 los jóvenes no tenían información profunda y científica sobre el sexo y no existían datos empíricos sobre el tema. Alfred Kinsey hizo este descubrimiento mientras dictaba un curso sobre matrimonio y familia a fines de la década. Durante diez años recolectó material de 18 mil hombres y mujeres y comenzó a formar sus propias estadísticas tabulando la frecuencia e incidencia de la masturbación, las relaciones prematrimoniales, las relaciones matrimoniales y extramatrimoniales y la homosexualidad.

En 1948 publicó un Informe sobre el comportamiento sexual del varón humano. A pesar del tono científico pleno de cartas, gráficos y discusiones metodológicas sobre el proceso de entrevista y la validez de los datos, sus descubrimientos resultaron chocantes para la moral tradicional y tanto el Informe como "El comportamiento sexual en la mujer humana" que se publicó en 1953 causaron fuertes tormentas en algunos ámbitos aunque la mayoría de la opinión pública lo aceptó con interés.

⁴⁴ Watson, Peter. The modern....., Op. cit.p.423-424

El estudio de Kinsey reveló que las prácticas masturbatorias y heterosexuales eran casi universales; que el 90% de los hombres habían tenido relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales y que más de un tercio de los varones adultos habían tenido por lo menos una experiencia homosexual. Estas experiencias, aunque en menor número también se habían dado entre las mujeres.

Tomadas en conjunto las estadísticas de Kinsey revelaron un mundo de experiencia sexual oculto que enfrentaba las normas establecidas, revelación que contribuyó a aliviar la ansiedad de muchas personas respecto a su conducta privada.

Liberado de ataduras morales y religiosas el sexo comenzó a considerarse como una actividad humana necesaria no sólo para la procreación sino también para la salud física y psicológica de las personas y especialmente como fuente de placer

Las relaciones prematrimoniales comenzaron a perder su condición pecaminosa y con el correr del tiempo fueron socialmente aceptadas. El sinceramiento relativo a la existencia de relaciones extramatrimoniales condujo una década después al auge del divorcio. El hecho de que el comportamiento homosexual fuera más común de lo que se suponía estimuló el aumento en los años que siguieron.⁴⁵

No obstante la revolución sexual no había terminado. El trabajo de Kinsey quedó ampliamente superado por las investigaciones de Masters y Johnson.

William Howell Masters era biólogo, obstetra y ginecólogo y estaba interesado en la fisiología sexual y en sus efectos en las parejas infértiles. Se había interesado en la investigación sexual en 1941 cuando trabajó con el Dr. George Washington Corner en el Instituto Carnegie de embriología experimental en Baltimore. En 1953, luego de años de preparación en los que logró sólidos antecedentes académicos solicitó permiso a los asesores de la universidad para estudiar el

comportamiento sexual humano. Al no encontrar literatura específica pidió permiso para realizar un estudio de un año sobre las prostitutas y la universidad accedió con la condición de que lo hiciera bajo la supervisión de un comité integrado por el comisionado local de policía, el arzobispo de la diócesis y el editor del diario local.

El estudio de Masters incluyó no solo cuestionarios sino filmaciones de mujeres y hombres manteniendo relaciones sexuales. En 1957 incorporó a Virginia Johnson que no tenía grados académicos y juntos desarrollaron nuevo equipamiento para desarrollar sus investigaciones. Reemplazaron a las prostitutas por voluntarias femeninas reclutadas entre los estudiantes. Estas investigaciones cuya manifiesta inmoralidad quedaba oculta tras los velos de la objetividad científica se mantuvieron en el mayor secreto.

Publicaron algunos de los resultados en revistas especializadas y comenzaron a elaborar lo que sería “La respuesta sexual humana” que apareció en 1966 luego de que se conocieran sus actividades y de que fueran atacados en las páginas de “Comentario” por Leslie Farber, un psicoanalista que cuestionó sus motivos.

El libro, escrito en una prosa pesada vendió la primera edición en una semana y la prensa trató sus descubrimientos con respeto luego de que el “Journal of the American Association” aceptara su trabajo.⁴⁶

La opinión se dividió entre aquellos que objetaban la discusión abierta de temas sexuales y quienes por el contrario buscaban en estas investigaciones respuestas a sus inquietudes.

Si bien los informes sobre sexualidad contribuyeron a cambiar actitudes también es cierto que fueron a la vez el fruto de inquietudes y actitudes que se habían producido en la época de la guerra, en particular en relación con el tamaño de la familia. La población y especialmente las mujeres habían comenzado a comprender la relación

⁴⁵ Jones, James H., Alfred C. Kinsey.: A private/ public life. W.W. Norton, Nueva York, 1997, pp.25 y sgtes.

⁴⁶ Lethard, Audrey, The fight for family planning. Mac Millan Londres, 1980, pp.72-84 y 114

entre el número de hijos y el nivel de vida y había decidido aumentar sus conocimientos acerca del sexo y de la contracepción que en esos años experimentó un gran avance. Los matrimonios comenzaron a aceptar gradualmente el control respecto del tamaño de sus familias como parte de su responsabilidad personal.⁴⁷

Aún cuando la iglesia anglicana aceptó la contracepción artificial en 1918, la Iglesia Católica se opuso terminantemente.

Por eso resulta casi una paradoja que fuera un católico, el Dr. John Rock, jefe de obstetricia y ginecología de la Escuela de Medicina de Harvard quien en 1944 fertilizó por primera vez un óvulo humano en una probeta y congeló espermatozoides humanos durante un año sin que perdiera su potencia.

En el curso de una investigación orientada a ayudar a las mujeres infértiles a concebir administrándoles progesterona y estrógeno, descubrió que la combinación de dichas sustancias evitaban la ovulación.

Las primeras pruebas clínicas se realizaron entre 2000 mujeres de Puerto Rico porque en Massachusetts estaba prohibido el control de la natalidad.

Al conocerse los resultados de la investigación Rock estuvo al borde de ser excomulgado pero en 1957 la Administración de Alimentos y Drogas de Estados Unidos aprobó la píldora para tratar a mujeres con desórdenes menstruales.

Luego de otro muestreo realizado con casi 900 mujeres el 10 de mayo de 1960 la FDA sancionó el uso de Enovid, una píldora de control de la concepción fabricada por los laboratorios Searle & Co. De Chicago.

Para fines de 1960 400 mil mujeres americanas estaban consumiéndola y el número creció en los años siguientes. Para 1966,

⁴⁷ Watson, Peter. The modern....., Op. cit. p.428

aproximadamente seis millones de mujeres americanas habían adoptado la píldora y otro tanto en el resto del mundo.⁴⁸

Estos estudios hicieron públicos una serie de cambios que se habían venido desarrollando privada y silenciosamente y contribuyeron a debilitar los cimientos de la familia tradicional y a reemplazar los imperativos morales tradicionales.

Los cambios se reflejaron también en la literatura que en la década de los 50 incorporó abiertamente el tema de las relaciones sexuales. “Lolita” de Vladimir Nabokov publicada en 1953, “Ginger Man” de J.P. Donleavy publicada en 1955 y el poema “Howl” de Alain Ginsberg aparecido en 1956 reflejaron los resultados de la revolución sexual. El poema de Ginsberg se convirtió en tema de juicios por obscenidad pero escapó a la censura en base a sus méritos artísticos. En cambio la obra de Nabokov escapó a los tribunales aún cuando el tema –la relación amorosa de un hombre maduro con una menor- fuera el más perverso de todos.⁴⁹

3.2.Los debates en torno a los problemas de la sociedad tecnológica.

Los cambios que se estaban produciendo en la sociedad norteamericana de la inmediata posguerra generaron una serie de estudios sociológicos, psicológicos y económicos que pretendía explicarlos.

Los avances en el campo de la estadística y la aplicación que en 1936 realizara John Gallup de las encuestas de mercado a la opinión pública permitían una riqueza en términos cuantitativos, en el nivel de los datos y en la representatividad de las muestras que dotaron a las

⁴⁸ Heidenry, John. What wild ecstasy: The rise and fall of the sexual revolution, New York, Simon and Schuster, 1997, pag. 31-32. Citado en Peter Watson, The modern....., Op. cit. pag.429

⁴⁹ Watson, Peter, The modern....., Op. cit., Cap. 23

ciencias sociales de nuevos instrumentos destinados a realizar diagnósticos más ajustados del funcionamiento de la sociedad.

En el campo de los estudios literarios surgieron ideas acerca de las múltiples propiedades y capacidades de los textos que dieron nacimiento al estructuralismo.

El modelo surgido de la lingüística determinó el desarrollo de la corriente estructuralista en las ciencias humanas, corriente que consideró que la estructura del lenguaje daba la clave de las estructuras sociales porque el lenguaje aparecía como el fenómeno más fundamentalmente humano'.⁵⁰

Esta perspectiva consideraba al sistema social como una estructura cuyas partes eran interdependientes y desempeñaban funciones esenciales para su subsistencia, expansión y fortalecimiento.

A ello se sumaron los avances en el campo de la psicología y el psicoanálisis que generaron numerosos estudios acerca de la publicidad, los sueños, los problemas de la niñez y de la adolescencia, los juegos y prácticas infantiles, el aprendizaje, las relaciones humanas públicas y privadas, etc. que iban a cuestionar muchos presupuestos sobre los cuales se habían construido las relaciones personales y familiares.

Las reflexiones de los académicos que iniciaron esos estudios se centraron en cuatro problemas: el carácter del hombre americano, la situación de los individuos en las grandes organizaciones, las características económicas de la nueva sociedad y los efectos de la publicidad.

La primera de las investigaciones fue desarrollada por David Riesman, un sociólogo de Harvard, alumno de Erich Frommm y por ende vinculado indirectamente a la tradición de la Escuela de Frankfurt. El resultado se publicó en 1950 con el título de "The Lonely Crowd" y era

⁵⁰ Morin, E. El Método. IV Las ideas. Madrid, Cátedra 1992, p.166

un intento de relacionar la psicología individual y familiar con la sociedad en general.⁵¹

Riesman hacía una historia del desarrollo de la sociedad a lo largo de la historia y analizaba en cada una de las tres etapas –antigua, moderna y contemporánea– lo que orientaba a las personas en su comportamiento social. El hombre contemporáneo, al que Riesman denominaba “other directed” se orientaba por las opiniones de los demás y por lo tanto fundaba su comportamiento social en las relaciones interpersonales.

Había llegado a estas conclusiones luego de observar los roles de padres y educadores, la influencia de los medios gráficos y electrónicos, el papel de la economía y los cambios acontecidos en el ámbito laboral. El diagnóstico presentaba dos fenómenos sociales de nuevo cuño: había aumentado la influencia socializadora del grupo de pares en detrimento de la influencia socializadora de la familia y de la disciplina parental; por otra parte, los niños y jóvenes se habían convertido en una categoría de marketing tanto para los fabricantes como para los medios y la publicidad.

Estos cambios creaban una forma de conformidad moderna vinculada a la necesidad de obtener la estima y aprobación de todos aquellos con quienes las personas se relacionaban. En la nueva sociedad el problema de la valoración de los demás se había constituido en un tema central.

Posteriormente se iba a plantear en términos de educación y capacitación y las personas serían valoradas por el status que obtuvieran dentro del “establishment”. En un artículo publicado en 1961 en colaboración con Robert S. Weiss sobre los problemas de los trabajadores no cualificados en una sociedad dominada por la cultura científica, se afirmaba que:

“ En una cultura donde el orgullo de un hombre se mide por cuan lejos ha llegado, el obrero no especializado o el trabajador no

⁵¹ Riesman, David (et.al) The lonely crowd, Yale University Press, New Haven, 1950., Cpas. VIII,

calificado, a pesar de los elogios piadosos que se hagan periódicamente acerca de la dignidad del trabajo, sabe que no ha llegado muy lejos.”⁵² (la traducción es nuestra)

En el mismo año en que se publicaba “The Lonely Crowd” el senador Mc Carthy comenzó su campaña contra el comunismo en Estados Unidos.

Que el baluarte de la democracia tuviera el potencial de convertirse en un estado totalitario fuera fascista o comunista preocupó especialmente a los intelectuales judíos que se habían refugiado en Norteamérica durante los años del nazismo.

“La personalidad autoritaria”, resultado del estudio dirigido por Teodoro Adorno en la década del 40 que cuestionaba en la línea de la tradición alemana la alianza de racionalismo, ciencia y democracia y refería negativamente a la personalidad del norteamericano medio, fue inmediatamente atacada por los científicos sociales que desestimaron sus hallazgos. No obstante por contraposición al macarthismo fue una tesis que tuvo gran impacto. La expresión “personalidad autoritaria” estaba llamada a tener larga vida y muchas aplicaciones.

El problema del totalitarismo, de sus orígenes y de su posible expresión en la sociedad de posguerra preocupó también a Hannah Arendt que había llegado a Estados Unidos en 1941. Establecida en la New School for Social Research en Nueva York, universidad a la que se incorporaron gran parte de los emigrados intelectuales que huían del fascismo, Arendt publicó tres libros influyentes y controversiales.

Un año después de que se publicara “la Personalidad autoritaria” dio a conocer “El origen del totalitarismo” (1951) donde trataba de explicar porque la “cuestión judía” o el antisemitismo habían desencadenado el nazismo, una guerra mundial y los campos de exterminio.

Arendt llegaba a la misma conclusión que Riesman: la sociedad de masas conducía al hombre al aislamiento y la soledad. Tanto el comunismo como el fascismo ofrecían una forma de política que le daba a la gente un sentido de pertenencia y la experiencia de la participación. Por lo tanto identificaba la soledad como el terreno en el que podía brotar el terror, esencia de todo gobierno totalitario. Esta interpretación provocó no pocas polémicas por cuanto además de igualar al stalinismo con el nazismo y mostrar que no había otra alternativa que el “american way of life” sentaba una premisa peligrosa: si la masificación de la sociedad era una etapa hacia “el mal radical”, la nueva sociedad occidental de masas corría el riesgo de converger con el oriente totalitario.

Su segunda obra, “La condición humana” publicada en 1958, trataba de ofrecer soluciones a los problemas planteados en la primera. Consideraba Arendt que el hombre moderno estaba alienado políticamente en una sociedad burocratizada y tecnocrática donde los individuos no tenían acceso a la información interna que manejaba la élite política para conocer los problemas y participar en su resolución, ni control sobre su trabajo y sus ingresos.

Una de las soluciones que proponía era “personalizar la política” concepto que en la actualidad se ha convertido en las llamadas “políticas de un solo problema” como medio ambiente, feminismo, modificación genética de los alimentos, etc.

De este modo las personas podían superar la alienación política y la soledad. El concepto de “personalización de la política” iba a adquirir resonancia en el futuro.⁵³

Erich Fromm había analizado los problemas que el fascismo planteaba a la libertad del hombre y había tratado de explicar como la libertad positiva al mismo tiempo que le había proporcionado independencia y

⁵² Robert S. Weiss and David Riesman. Social Problems and Disorganization in the World of Work. En: Robert Merton and Robert Nisbet, eds. *Contemporary Social Problems*, New York, 1961, pp.484-485

racionalidad, lo había sumido en el aislamiento que le resultaba insoportable. Ansioso e impotente la única alternativa que se le ofrecía era la de rehuir esa responsabilidad. “El miedo a la libertad” publicado diez años antes se anticipaba a “Los orígenes del totalitarismo” de Arendt en señalar el aislamiento y la soledad del individuo como una de las causas que habían permitido el surgimiento del fascismo. En el capítulo VIII –“Libertad y Democracia”- decía:

“En los capítulos anteriores he tratado de mostrar cómo ciertos factores propios del sistema industrial moderno en general y de su fase monopolista en particular, conducen al desarrollo de un tipo de personalidad que se siente impotente y sola, angustiada e insegura. Me he referido a las condiciones específicas existentes en Alemania que hicieron de un sector de su población un suelo fértil para el desarrollo de aquella ideología y práctica política capaz de ejercer influencia sobre ese tipo de carácter que he descripto como *autoritario*.”⁵⁴

Catorce años después de escribir “El miedo a la libertad” , Fromm volvía a ocuparse de los problemas de la sociedad de masas en “The sane society”⁵⁵ inspirada en la obra de Tawney “The acquisitive society” y en el Freud de “Civilization and its discontents”. Había recurrido a las estadísticas y constatado que sociedades desarrolladas como las de EEUU y países protestantes como Dinamarca Noruega y Suecia, tenían tasas más altas de suicidio, asesinato, violencia, droga y alcoholismo que otras áreas del mundo.

Utilizando presupuestos analíticos del psicoanálisis, la economía, la sociología y la ciencia política, llegó a la conclusión de que la realidad central era que si el siglo XIX había suprimido la idea de Dios, el siglo XX había suprimido la idea de hombre.

El capitalismo pese a su vigor y como resultado de tantas libertades tenía consecuencias graves para la humanidad. El trabajo, definido

⁵³ Entre Amigas. Correspondencia entre Hannah Arendt y Mary Mc Carthy. 1949-1975.

⁵⁴ Fromm, Eric. El miedo a la libertad, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1977, Cap.VIII, p.26

como el desarrollo de actos que todavía no podían ser realizados por máquinas, era deshumanizante, aburrido y sin sentido. La experiencia constrictiva del trabajo influía en la salud mental de los individuos y producía alienación. La sociedad de masas cosificaba al hombre y reducía su valor a la posibilidad de venderse como una herramienta más dejando de lado las cualidades humanas del amor, la razón y las capacidades artísticas. El amor, cuyo rol volvería a analizar en “El arte de amar” era una forma de arte y una posibilidad de salvación en una sociedad en la que el supercapitalismo tenía funestas consecuencias para la amistad, la honradez y la confianza y alteraba las relaciones del hombre con los demás hombres provocando indiferencia hacia los demás.

Consideraba que:

“ En una cultura en la que prevalece la orientación mercantil y en la que el éxito material constituye el valor predominante, no hay en realidad motivos para sorprenderse de que las relaciones amorosas humanas sigan el mismo esquema de intercambio que gobierna el mercado de bienes de trabajo.”⁵⁶

En este sentido su opinión contrastaba con la de Riesman que sostenía que en la nueva sociedad las personas estaban preocupadas por las relaciones personales y la popularidad. Sus observaciones se habían inspirado en parte en la literatura, donde había analizado aquellos relatos que mostraban como las personas, a medida que aumentaba su trabajo perdían interés en otros aspectos de la vida mucho más importantes y humanos que el aspecto laboral. En este sentido coincidía con Arthur Miller que en 1949 había reflexionado sobre estos temas en su obra “La muerte de un viajante”.⁵⁷

⁵⁵ Fromm, Eric. The Sane Society, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1956

⁵⁶ Fromm, Eric. El arte de amar., Paidós, Bs.As., 1970, p.14

⁵⁷ Whyte, W.H., El Hombre Organización, FCE, Méjico, 1973

A los diagnósticos sobre los problemas de la sociedad y del hombre se sumaron otra serie de estudios que iban a considerar el problema del hombre con relación a las grandes organizaciones.

W. H. Whyte publicó en 1956 "Organization man" –que el FCE publicó en español en 1973- donde analizaba los cambios que se habían producido en la gran empresa. Los principios de individualismo y riesgo habían sido reemplazados por los de corporativismo, expansión e innovación. Constató así mismo que había un tipo de individuo cuya psicología se adaptaba mejor a los nuevos principios de la organización. Para muchas personas ser parte de una organización permitía formar parte de un grupo y adquirir un cierto status. La organización colmaba de esta manera las aspiraciones del hombre medio que Riesman había analizado en "The Lonely Crowd": relacionarse con los demás, obtener su aprobación y reemplazar la sensación de soledad y aislamiento por el sentido de pertenencia.

No obstante Whyte consideraba que la supremacía de los saberes técnicos y la especialización iban en detrimento de las perspectivas humanistas y angostaban las perspectivas del hombre. Por otra parte la selección de personal basada en el uso de tests psicológicos y centrada en el concepto de personalidad promovía personas conformistas y conservadoras. Consideraba también que los vecindarios suburbanos en los que los ejecutivos vivían constituían una extensión de la organización ya que compartían con sus pares un conjunto de actividades sociales que sacrificaban la privacidad y la propia idiosincracia a un estilo de vida intrascendente que giraba en torno de actividades grupales. Los traslados de los individuos a otras sedes de la organización obligaban a las familias a mudarse frecuentemente a otras comunidades similares donde el esquema volvía a repetirse.

El hombre de la organización de Whyte tenía las características que Riesman había calificado como "other-directed". Aún cuando la

organización fuera una jaula era finalmente, para quienes se integraran a ella, una jaula de oro.⁵⁸

A analizar las características de estos individuos integrantes de la clase media americana, se abocó también un sociólogo tejano –Wright Mills– que había enseñado en Washington durante la guerra y que dominaba así mismo las técnicas de observación que habían surgido en las ciencias sociales hacia fines de la década del 30. Allí se puso en contacto con el trabajo desarrollado por Paul Lazerfeld en la Oficina de Investigación Social Aplicada de la Universidad de Columbia, que hizo muchas encuestas para el gobierno. Esta experiencia de tiempos de guerra tuvo dos consecuencias para Mills le permitió tomar conciencia de los cambios que se estaban produciendo en la sociedad norteamericana y considerar que la sociología no tenía por único objeto comprender el funcionamiento social sino darle al hombre común una perspectiva para tomar decisiones.

Después de la guerra se mudó a Nueva York donde se mezcló con un grupo de intelectuales conectados con la Partisan Review y con Daniel Bell editor de “The New Leader”

Entre 1948 y 1959 Mills publicó cuatro obras: “El poder de los hombres nuevos” (1948); “Cuello Blanco” (1951); “La elite de poder” (1956) y “La imaginación sociológica” (1959) que describían y criticaban la nueva sociedad caracterizada por la constante creación de puestos de trabajo, la profesionalización de numerosas especialidades y la elevación general de los “standards”. En todas ellas analizaba negativamente la transformación de la clase media americana, un grupo sin historia, sin unidad y sin posibilidad de construir su propio futuro. Una clase anómica e insegura, sin raíces y amorfa cuyo status y poder no tenían bases tangibles. Eran en realidad las nuevas clases trabajadoras.

Definía la cohesión de la sociedad moderna como una nueva forma de dominación, un sistema social en el que la burocratización había

⁵⁸ Watson, Peter. The modern....., Op. cit. p.439-440

convertido el poder en algo difuso y difícil de identificar que definía como corporativo, intervencional y jerárquico. El orden social norteamericano constituido en torno de la familia, la escuela y la iglesia había sido reemplazado por un nuevo orden basado en la tríada corporación -estado- fuerzas armadas que conformaban un sistema tecnocrático.

Como lo había sugerido Hanna Arendt, Mills consideraba que el hombre tenía que situarse en su tiempo, conocer sus propias oportunidades en la vida y vincularse con aquellos individuos que estaban en sus mismas circunstancias y que la sociología debía crear un nuevo pragmatismo y convertir los problemas en asuntos públicos con significado humano.⁵⁹

Esta perspectiva contribuyó al compromiso de muchos académicos, especialmente sociólogos con la política en las décadas siguientes.

Keneth Galbraith, académico de Harvard y Princeton y brillante economista, era heredero de una corriente de pensamiento que se conoce con el nombre de “institucionalismo” porque concedía importancia a la institución como sujeto del análisis económico. Para esta corriente las ciencias sociales tenían que ser útiles para incidir en los procesos de transformación social. También influyeron en su formación el economista Alfred Marshall de la escuela neoclásica y las ideas de Keynes. En la década de 1950 publicó dos obras en las que analizaba los cambios ocurridos en la economía norteamericana, estudiaba el fenómeno de la concentración empresarial y los problemas que planteaba la prosperidad en la sociedad. En ambas manifestaba su preocupación por el poder avasallador de las organizaciones y en los problemas que planteaba la maximización de la producción y el

⁵⁹ Esta idea de Mills tiene ciertos ecos de lo que posteriormente Pierre Bordieu establecerá como “habitus”, es decir el principio de interiorización-exteriorización de los sujetos dentro de estructuras que a la vez que estructuran al hombre son estructurables por el hombre. Esta categoría permite entender mejor la predisposición a la acción de los actores a partir de su relación con la sociedad.

consumo. Esa maximización conducía al deterioro del medio ambiente y a la exclusión del sistema de las capas más pobres de la sociedad.

También cuestionaba la situación del consumidor que estaba mediatizado por las grandes empresas productoras que incrementaban las necesidades de los individuos creando nuevos bienes para satisfacer el creciente número de necesidades y nuevos resortes para facilitar el consumo como las tarjetas de crédito que se introdujeron por primera vez en el mismo año en que se publicó “La sociedad opulenta”.

Lo que más preocupaba a Galbraith era que a esta opulencia privada correspondería una mayor escasez pública que se traduciría en servicios públicos de inferior calidad, escuelas superpobladas, fuerzas policiales insuficientes y transportes inadecuados, trabajadores cuyos salarios serían inferiores a los del ámbito privado y exclusión de las clases pobres. Esta sería la nueva preocupación de la sociedad de consumo.

Pero hacia fines de los '50 había análisis como el de Rostow, economista del MIT que consideraban que la tendencia hacia el consumo masivo era la mejor esperanza para la paz porque creaba sociedades satisfechas que no desearían la guerra. En “Las etapas del crecimiento económico” publicada en 1959 coincidía con Riesman en que el mundo moderno se había desarrollado por estadios y con Galbraith en que el crecimiento económico era el motor de un cambio no solo material sino político.

Situaba la edad del consumo masivo y del estado de bienestar en el quinto estadio de su análisis pero su visión era más optimista que la de Galbraith.

Otro enfoque interesante y optimista era el de Daniel Bell quien trabajó como sociólogo en la universidad de Chicago. Bell sostenía que gracias al surgimiento del estado de bienestar, esas diferencias de clase se habían erosionado. La sociedad de masas era una sociedad de abundancia y optimismo donde primaba el consenso de puntos de vista.

No pensaba lo mismo Michael Young, educador británico colega de Bell que en 1958 analizaba estos presupuestos en una sátira “El surgimiento de la meritocracia” donde planteaba que el principio hereditario había sido reemplazado por el principio de mérito que sintetizaba en la fórmula nivel de cociente intelectual más esfuerzo, y que la aristocracia sería reemplazada por la meritocracia. Una segunda sátira “La declinación de las clases bajas” planteaba que si se ponía en práctica el principio de igualdad de oportunidades, las clases bajas no tendrían liderazgo en tanto que la meritocracia encontraría los medios para perpetuarse en el poder. En realidad estaba planteando la posibilidad de una tiranía que tomara la forma de benévola burocratización.⁶⁰

La manipulación del consumidor se convertiría en objeto de análisis de un periodista norteamericano convertido en crítico social: Vance Packard. En su trilogía integrada por “The hidden persuaders” (1957), “The status seekers” (1959) y “The waste makers” (1960) atacaba la técnica de la investigación motivacional. Mostraba como los consumidores eran manipulados por las nuevas técnicas psicológicas y consideraba que apelaban a modelar mentes masivamente y por ende eran antidemocráticas. También atacaba la forma en que la publicidad usaba de la preocupación de la gente por el status y de su temor a perderlo para vender productos. Sostenía que el mundo de los negocios era esencialmente hipócrita, porque mientras por un lado se aducía que la amplia variación de productos que las compañías ofrecían contribuía a erosionar la división clasista de la sociedad, por la otra se apelaba a diferencias de status para vender los bienes.

Packard iniciaba así una polémica que iba a ser respondida por Ernest Dichter,⁶¹ el padre de la investigación motivacional, técnica psicológica

⁶⁰ Watson, Peter. *The modern.....*, Op. cit., p447-449

⁶¹ Ernest Dichter se graduó de doctor en filosofía en la Universidad de Viena y al llegar a los Estados Unidos en 1938 concibió la idea de aplicar ciertas técnicas psicológicas a la promoción de ventas. Sus ideas han revolucionado el mundo de la publicidad.

aplicada a la propaganda que transformó los métodos utilizados hasta entonces. En “La estrategia del Deseo” exponía los fundamentos de su creación y afirmaba que los deseos del hombre pueden modificarse y que el reconocimiento de los fines que guiaban las ilusiones humanas era el primer paso del progreso humano.

En su último libro Packard se refería a la manipulación deliberada del gusto para que los bienes parecieran pasados de moda promoviendo su reemplazo cuando todavía era útiles. Sostenía que la economía de los Estados Unidos dependía de la disposición de los consumidores y el gobierno a gastar todos los años más de lo que gastaron en el anterior. Por ende el problema más apremiante para los norteamericanos que desde su perspectiva iba a afectar también a Europa occidental era como vivir con una creciente productividad. Todos los sectores vinculados a la producción exigían una rápida expansión Esa expansión ya no se lograría con métodos de venta basados en ofrecimientos para llenar necesidades evidentes ni tampoco utilizando los atractivos de status que había examinado en su obra “The status seekers” o los llamados a las necesidades y ansiedades subconscientes del público que había denunciado en “The Hidden Persuaders”.

En esta nueva etapa de crecimiento:

“Se necesitaban estrategias que hicieran de los norteamericanos, de grandes cantidades de ellos, consumidores voraces, derrochadores, compulsivos, y estrategias que proporcionaran productos que asegurasen ese derroche. Incluso cuando no se trataba de derroche alguno, hacían falta a otras estrategias que indujeran al público a consumir en niveles cada vez más elevados.”⁶²

Analizaba las estrategias utilizadas para lograr el objetivo de acrecentar el consumo y se preguntaba hacia donde se estaba desplazando la sociedad norteamericana “bajo las presiones que tratan de tornarnos más manirroto, imprudentes e irreflexivos en nuestros hábitos de

⁶² Packard, Vance. Los artifices del derroche, Ed. Sudamericana, Bs.As., 1961. Cap.1,p.35

consumo” y cual sería el impacto que esa presión a favor del derroche ejercería sobre la nación y sobre la conducta y el carácter de su pueblo. En 1962, sumaba a su trilogía “The pyramid climbers” donde estudiaba el mundo de las grandes corporaciones y su creciente importancia y los resultados de lo que llamaba “estrategia de triunfo” que implicaban la manipulación, deshumanización y despersonalización a que estaban sometidos los hombres jóvenes que dedicaban su vida a obtener posiciones de prestigio dentro de las organizaciones y cuyas posibilidades reales de llegar a la cúspide y mantenerse eran cada vez menores. También criticaba las técnicas de análisis personal desarrolladas por las empresas durante la década anterior para evaluar y perfeccionar directivos ambiciosos y ponía en duda su validez.

Estos problemas constituían el objeto de análisis de “El nuevo estado industrial” publicado por Galbraith en 1967 cuando el sistema neocapitalista de la edad de oro estaba consolidado. Pretendía en esa obra dar cuenta de la teoría económica, política y social del sector dominado por las grandes corporaciones que desde la perspectiva de los marxistas constituía el sistema en sí.

Las tesis centrales del libro de Galbraith causaron conmoción por cuanto sostenían que la vida económica de una sociedad industrial estaba dominada en sus resortes fundamentales, por unos centenares de grandes empresas, que mediante la planificación, controlaban los precios del mercado. La libre competencia y la supuesta autonomía del consumidor como agente determinante del mercado, eran falacias por cuanto sus necesidades eran manipuladas por las corporaciones.

Galbraith explicaba así el proceso de cambio:

“Las innovaciones y las alteraciones de la vida económica, durante este siglo y más especialmente desde el comienzo de la segunda guerra mundial, han sido grandes, cualquiera que sea el patrón con que se midan. La más visible ha sido la aplicación de una tecnología cada vez más intrincada y refinada a la producción de cosas. Las máquinas han seguido sustituyendo la nuda fuerza de trabajo

humana y sustituyen incluso cada vez más las formas nudas de la inteligencia humana, a medida que van siendo capaces de dictar instrucciones a otras máquinas."

La tecnología o aplicación sistemática del conocimiento científico a fines prácticos conllevaba la necesidad de dividir y subdividir cada una de las tareas en partes para que el conocimiento organizado tuviera influencia en el rendimiento. Exigía mayores tiempos de realización, un aumento del capital comprometido en la producción y un aumento de la inflexibilidad en el gasto de tiempo y dinero en la realización de una tarea. No menos importante era la necesidad de contar con una fuerza de trabajo especializada y con una organización que coordinara el trabajo de los especialistas. Estos imperativos tecnológicos de enorme complejidad requerían grandes inversiones de tiempo y capital que sólo una gran corporación podía asumir, inversiones que sólo podían realizarse mediante la planificación que permitiera el control de los precios de mercado, de la política gubernamental y de los deseos del consumidor.

Por lo tanto, la corporación necesita contar con poder político e ideológico y era sustancialmente igual en un sistema capitalista o en uno socialista. Coincidió en este punto con Marcuse que sostenía lo mismo en "El hombre unidimensional".

Como lo anunciara Whyte en "Organisation man" la antigua empresa en la que el empresario con sus virtudes emprendedoras, audacia e inteligencia creaba riqueza en el marco del libre mercado, había desaparecido. En su lugar había surgido una nueva estructura empresarial que si bien era una sociedad anónima en sentido jurídico porque el capital estaba repartido entre accionistas, constituía una *organización* en cuyas manos se concentraba el poder. A esta organización que Marcuse denominó "sociedad industrial avanzada", Galbraith la categorizó como *tecnoestructura*.

En esa tecnoestructura eran los grupos los que ejercían el poder que se difundía por toda la organización. Eran grupos numerosos, formales o informales sometidos a un cambio constante en su composición, integrados por quienes poseían la información necesaria para tomar la decisión en curso y quienes reunían y contrastaban la información y obtenían conclusiones.⁶³

El empresario como fuerza directora de la empresa quedaba sustituido por el *management*, “una entidad colectiva imperfectamente determinada” que incluía el presidente, el vicepresidente, los directores y los gerentes pero que se extendía a todos los que aportaban conocimiento especializado, talento o experiencia en la elaboración de las decisiones. Este conjunto integrado por el *management* y los grupos decisorios más amplios constituían la *tecnoestructura* de la cual sólo quedaban excluidos empleados y obreros cuya función fuera atenerse más o menos mecánicamente a la rutina.

Los miembros de la *tecnoestructura* se identificaban con y se adaptaban a la organización no sólo por cuestiones pecuniarias sino porque pertenecer a la organización era un símbolo de éxito y logro cultural y otorgaba prestigio a los miembros.

Galbraith representaba la *tecnoestructura* como un conjunto de círculos concéntricos en el que la identificación se intensificaba a medida que se avanzaba hacia el centro donde situaba a los altos funcionarios con facultades ejecutivas cuya vinculación era máxima.

La adaptación e identificación se facilitaba porque, como el poder era difuso los fines de la organización se identificaban con los fines de sus miembros.

“ El hecho de que la *tecnoestructura* tiene poder le garantiza que, dentro de ciertos límites, tiene también la capacidad de adaptar los objetivos de la empresa a los suyos propios. Así se facilita aún más la adaptación. A medida que avanzamos hacia el centro de la *tecnoestructura*, la

⁶³ Galbraith, John Kenneth. El nuevo estado industrial. Ed. Sarpe, Madrid, 1984. 1ª. Ed. 1967, pág. 130.

identificación y la adaptación se convierten en motivaciones cada vez más plausibles.”⁶⁴

La gran organización no sólo otorgaba prestigio a sus miembros sino que además satisfacía todas sus necesidades aún aquellas que no estaban vinculadas con ella. Absorbía casi la totalidad del tiempo colocando en un lugar secundario todos los demás aspectos de la vida.

“En tiempos muy recientes se ha hecho distinguido, aunque no obligatorio, que el funcionario ejecutivo tenga algunos intereses aparte de los comerciales, sin contar las distracciones terapéuticas y el servicio de la comunidad, Las colecciones de arte abstracto, de cerámica india, de viejas diligencias, de acordeones de otro tiempo, o la ayuda al ballet o al control de los nacimientos, o el cultivo de una decoración excéntrica, etc. Son todas manifestaciones de esa tendencia. Pero sigue siendo normalmente un punto de honor que la empresa absorba casi la totalidad de su vigilia. Todo lo demás es secundario, incluso la familia, la política, el sexo, incluso el alcohol.”⁶⁵

Galbraith analizó el problema de los objetivos de la tecnoestructura y concluyó que:

“Una gran parte de las cosas a las que hoy se atribuye importancia social es en realidad adaptación de las actitudes sociales al sistema de fines de la tecnoestructura. Lo importante es qué se cree. Esos fines sociales, aunque en realidad se derivan de los fines de la tecnoestructura, se creen como originariamente sociales.”⁶⁶

Precisamente, agregaba Galbraith, porque la moderna ciencia económica está al servicio de la sociedad que la alimenta y por lo tanto “excluye casi sistemáticamente toda reflexión sobre el modo como la gran organización económica determina las actitudes sociales para que convengan a sus propios fines.”

⁶⁴ Ibidem, p.245

⁶⁵ ibid, p.246

⁶⁶ Ibid.,p.258-259

Y esos fines u objetivos eran: el mayor crecimiento posible de la sociedad medido por las ventas ya que la expansión de la producción suponía mayor demanda de puestos de trabajo con más responsabilidad, más ascenso y más compensación pecuniaria además de coincidir con el objetivo social del crecimiento económico aceptado unánimemente por la opinión pública; el virtuosismo tecnológico vinculado no solo al crecimiento económico sino a los desarrollos educativos. Aumentaba la demanda de personas con calificación educacional superior para los niveles ejecutivos y media en el caso de los empleados. Por ende el sistema educativo tenía que adaptarse a esas necesidades tanto cuantitativa como cualitativamente en muchos casos con la participación del estado.⁶⁷

El incremento continuado de las ventas dependía de la capacidad de generar constantes necesidades nuevas en el consumidor. El control y la gestión de la demanda se constituyeron en una industria enorme y en crecimiento que comprendía:

...una gigantesca red de comunicaciones, un gran dispositivo de organizaciones comercializadoras y vendedoras, casi la entera industria de la publicidad, numerosa investigación servil y auxiliar, la preparación de vendedores y otros servicios análogos, y muchas cosas más. (...) ese aparato se dedica a manipular a los consumidores.”⁶⁸

A medida que la cultura tecnológica vinculada estrechamente al desarrollo educativo se instalaba en la sociedad se ampliaba la brecha entre los incluidos y los excluidos del sistema. La inclusión-exclusión no estaba vinculada a valores pecuniarios sino a valores culturales. El conflicto social giraba en torno a las posibilidades de acceder a la educación. Al limitarse la demanda de personas solo calificadas para tareas musculares y repetitivas, a medida que las máquinas las sustituían crecía el descontento de aquellos funcionalmente superfluos

⁶⁷ Ibid, p.354

⁶⁸ Ibid. p.306 y sgtes.

que al perder la identidad con los nuevos valores quedaban privados de todo reconocimiento.

Su análisis ponía de relieve que en las sociedades industriales aún cuando subsistiera la pequeña y mediana empresa y tanto agricultores como profesionales siguieran vinculados a la lógica de la economía de mercado, el sistema industrial había cambiado radicalmente. Era un sistema planificado integrado por el conjunto de corporaciones que determinaban la regulación de los precios, la manipulación de la demanda, el desarrollo del sistema educativo, la creación de empleo y la política del estado. En definitiva el sistema industrial había adquirido tal poder que presentaba sus particulares objetivos como si fueran la vida misma y se identificaba con la sociedad.

4. Cultura y contracultura.

Los años 60, dieron nacimiento a la llamada “contracultura” juvenil que ponía en entredicho todos los supuestos de la sociedad capitalista industrial y reemplazaba el optimismo en el inevitable avance hacia la perfección de la sociedad, por un pesimismo sobre la condición humana que estaba llamado a convertirse en tema cultural omnipresente. Millones de jóvenes de todo el mundo, descubrieron su propio cuerpo, rechazaron el mundo de sus padres, iniciaron incursiones hacia la naturaleza, hacia la vida espiritual y alteraron hábitos y costumbres que parecían cristalizados.

Los valores de esa “contracultura” que culminó con los movimientos estudiantiles del “68”, difundidos y popularizados por los medios de comunicación, eran en realidad las señales de un profundo cambio de estructuras llamado a transformar en el largo plazo hábitos, pautas de conducta y mentalidades en la vida social y en la vida privada.

4.1 El clima intelectual europeo.

El clima intelectual europeo de la posguerra estuvo influido conceptualmente por el existencialismo de Sartre y Merleau Ponty no sólo en Francia sino en toda Europa.

En octubre de 1945 Sartre regresó a París, luego de un viaje a Estados Unidos y dictó una conferencia en la universidad titulada “El existencialismo como humanismo” en la que admitió públicamente que había cambiado su filosofía. Su concepción esencialmente pesimista se convirtió en una doctrina fundada en el optimismo y la acción.

Sartre había actuado en la “resistencia” y había apoyado la depuración de los colaboracionistas. La guerra había paliado su sensación de soledad y le había permitido descubrir que la elección y la acción comprometida eran la solución a los problemas del hombre.

El existencialismo sartreano pretendió constituir lo que él mismo llamó un “ateísmo coherente”. La filosofía moderna había suprimido la existencia de Dios pero había mantenido los preceptos morales. En cambio su filosofía sostenía que, suprimida la existencia de Dios, debían suprimirse también aquellos preceptos superiores porque sobre el hombre y antes de su obrar concreto no existía ninguna ley ni norma moral. La única norma que debía guiar la acción del hombre era el compromiso, el entregarse en cada acción, en un actuar intenso, responsable y pleno de experiencias. Ese compromiso afectaba no sólo al hombre mismo sino que comprometía con su acción a los demás hombres y fijaba una norma general. La coherencia entre el actuar y el pensar definía la moralidad de la acción y el obrar libre del hombre que creaba al mismo tiempo el acto, la norma y la propia personalidad.

La filosofía existencialista se convirtió para él en una forma de empresa común en la que los individuos siendo a la vez almas solitarias y parte de esa empresa, encontraban su ser. Su objetivo era crear un hombre rebelde capaz de liberarse de la racionalidad burguesa que estaba creando un mundo materialista que privaba al hombre de su fuerza vital.

Con Simone de Beauvoir y Merleau-Ponty fundó la revista literaria “Tiempos Modernos” cuyo lema era: *El hombre es una totalidad: totalmente comprometido totalmente firme.*

Esta concepción que sólo concebía la existencia concreta del hombre, sostenida y limitada por la nada, conducía a un hedonismo totalmente amoral y ateo orientado al mero disfrute de la existencia.

En “El ser y la nada” en la que desarrollaba con un tono sexual muy acentuado la idea de Camus “las verdades únicas de la carne”, Sartre sostenía que si el racionalismo había suprimido la existencia de Dios le quedaba “al hombre de hoy suprimir lo demás para hacerse incinerar después de una vida de alegría”.

Esta posición irreflexiva y hedonista hizo de Sartre el filósofo de la época entre la juventud de la posguerra “ávida de experiencias y entregada forzosamente al momento presente.”⁶⁹

Tanto Sartre como Merleau-Ponty reinterpretaron el marxismo desde el existencialismo en los años posteriores a la guerra. Raymond Aron en su análisis del marxismo existencializado plantea el problema en estos términos:

“...¿en qué condiciones es posible volver a formular las proposiciones fundamentales del marxismo –que parecen implicar una interpretación objetiva del devenir histórico- a partir de una filosofía de la conciencia y de una filosofía de la conciencia individual?”⁷⁰

Merleau Ponty encaró la tarea en dos libros: “Humanismo y Terror” y “Las aventuras de la dialéctica” en tanto que Sartre los hizo principalmente en la “Crítica de la razón dialéctica”, síntesis en la que se esforzó por reconciliar el existencialismo y el marxismo.

En tanto que ambos se negaban a tomar como punto de partida una realidad social objetivada y a admitir las leyes de la historia, planteaban la primacía gnoseológica de la subjetividad ante todo desde

⁶⁹ Gamba, Rafael. *Historia sencilla.....*, Op. cit. pág. 276

⁷⁰ Aron, Raymond. *Lecciones sobre la historia*, FCE, Mexico, 1996. Cap. III pág. 62

el punto de vista del conocimiento por cuanto en su concepción la conciencia era anterior a la realidad objetiva. Esta primacía implicaba que la realidad histórica “está constituida esencialmente por hombres pensantes y actuantes (...) y de cosas más o menos humanizadas, es decir de cosas que adquieren significaciones en relación con los hombres(...)la cosa que veo no adquiere su sentido sino en relación con la intención que me anima o con el proyecto que deseo cumplir”.⁷¹ Por ende el hombre era prisionero de las cosas e instituciones que eran una especie de realidad natural. La conciencia, que según Sartre era libre, estaba alienada en un mundo creado por otros hombres. El hombre sólo podía ser libre en situación es decir cuando su conciencia pudiera liberarse de los valores y las exigencias de su entorno.

Esta reinterpretación del marxismo remitía al problema de la lucha de clases que a su vez remitía a los hombres y sus acciones. Y remitía también al compromiso del intelectual con la política.

El intento de combinar existencialismo y marxismo suscitó emociones y polémicas porque la obra de Merleau-Ponty, ‘Humanismo y Terror’ relacionaba el caso de la depuración de los colaboracionistas en Francia con los procesos de Moscú. Desde su perspectiva sólo el movimiento comunista que conducía al reconocimiento recíproco de los hombres otorgaba racionalidad a la historia.

Fueron ambos filósofos los que contribuyeron al poderío del Partido Comunista francés. En 1952, “Los tiempos modernos” se convirtió en revista del partido y su influencia no se disolvió hasta después de la revolución estudiantil de 1968. Su posición contribuyó al odio filosófico hacia Norteamérica, odio que cobró gran virulencia y que lo mantuvo en el campo soviético.

El existencialismo, Sartre y Merleau-Ponty fueron los responsables conceptuales de gran parte del clima intelectual de los años de posguerra en Francia y en el resto de Europa.

⁷¹Ibidem, pág.64.

Pero hubo otros intelectuales que también contribuyeron a crear ese clima.

Albert Camus, Jean Genet, Samuel Becket y Eugene Ionesco produjeron obras que reflejaron el pesimismo de la inmediata posguerra.

Camús dió a conocer en 1942 un tratado filosófico –El mito de Sísifo– que se publicó en la prensa “underground”. Argumentaba que el hombre debía reconocer que el universo era indiferente y hostil y que la vida era una lucha en la que todos, como Sísifo, empujaban una piedra montaña arriba sin posibilidad de detenerse. Por lo tanto el hombre sólo podía confiar en sí mismo y en sus ideas.

Posteriormente publicó “La Plaga” obra en la que reflexionaba sobre el hombre y la comunidad y particularmente sobre la soledad del aislamiento que era la verdadera plaga que afligía al ser humano.

Jean Genet gozó del interés de los existencialistas porque su vida personal se desarrollaba en situaciones límite. Era un homosexual agresivo y criminal que había crecido en reformatorios, prisiones y burdeles y cuyos puntos de vista sobre género y sexo eran muy diferentes de las de la sociedad burguesa. Expuso en sus obras – “Nuestra Señora de las Flores” (1946); “Las sirvientas” (1948) y “Los Negros” (1958)- el submundo en el que había vivido y captó que la vida baja despertaba en la burguesía sentimientos más profundos que el mero interés ya fuera el masoquismo latente, la homosexualidad o el gusto por la violencia.

Samuel Beckett produjo sus obras contemporáneamente a Camus y Genet. Escritas en francés fueron el producto de su inmersión en la cultura francesa de la época. La más conocida de sus obras “Esperando a Godot” es una metáfora de la soledad, el vacío y la nada en la que estaba inmerso el hombre de su tiempo y se destaca no solo por su forma, que es integral a la obra sino por los largos períodos de silencio, la repetición del diálogo y la oscilación entre la especulación metafísica

y los clichés banales. El acto de esperar, los silencios y las repeticiones sumergen al espectador en el problema del tiempo y de la nada. Los personajes están en el mundo sin propósito y sin saber que es lo que les aguarda, excepto la muerte. La ciencia había creado un mundo oscuro, frío y vacío en el que la dignidad había desaparecido y sólo quedaba el humor que ayudaba a esperar.

Eugene Ionesco escribía también desde el pesimismo, pesimismo que su conocimiento de los logros científicos, especialmente en psicología y biología no hacían sino aumentar. En sus obras quería transmitir la sorpresa que sentía por el simple hecho de existir y la inadecuación del lenguaje para expresar la realidad. También lo obsesionaba la nueva psicología de grupo de la civilización urbana masiva en tanto afectaba las ideas de soledad y la indagación sobre los límites entre la humanidad y la animalidad.⁷²

Tanto el existencialismo como la producción de estos intelectuales contribuyeron al resurgir de la cultura francesa en la década que siguió al final de la guerra.

4.2 La cultura juvenil y su hegemonía.

Eric Hobsbawm, en una de sus últimas obras sostiene que la verdadera revolución en el arte del siglo XX

“...fue obra de la lógica combinada de la tecnología y el mercado de masas, lo que equivale a decir de la democratización del consumo estético.”⁷³

Precisamente el problema de la democratización cultural generó controversias a finales de los '40 y en la década siguiente.

Fueron varias las voces que, desde el campo de la literatura, integraron el coro de los que descreían de la posibilidad de armonizar cultura y sociedad de masas.

⁷² Watson, Peter. *The modern mind*, Harper Collins, New York, 2001. 3ª. Parte, Cap.23

⁷³ Hobsbawm, Eric. *A la zaga. Decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX*, Crítica, Barcelona 1999, p.34

T.S. Eliot, premio Nobel de literatura, distinguía dos significados del concepto. El primero aludía, en sentido amplio y más común a la instrucción, la educación, la capacidad de abstracción y la familiaridad con las artes. En este aspecto le preocupaba el colapso de la familia y de la vida familiar ya que era la familia el primer ámbito en que se producía la transmisión cultural.

Un segundo sentido del concepto, aludía a la ‘alta cultura’ nivel mas especializado de conocimientos literarios y artísticos que eran patrimonio de una élite para la cual la democratización y el igualitarismo constituían una amenaza y cuya misión fundamental era evitar por medio de su posición crítica que las élites políticas se estancaran y decayeran.

También analizaba la cultura como instrumento de cohesión social en el sentido de su vinculación con un conjunto de creencias compartidas que cimentaban la vida en común de un pueblo. La cultura europea era un ejemplo de unidad global porque ofrecía un contexto compartido, un camino para que las culturas particulares se mantuvieran vigentes y adoptaran lo nuevo sin dejar de reconocer lo que tenían en común.

A partir de una posición clasista y evolucionista no sólo distinguía Elliot entre alta cultura y cultura común sino también entre culturas superiores e inferiores distinciones que en la realidad resultaban beneficiosas porque los niveles más altos y evolucionados influían positivamente sobre los niveles más bajos por su superior conocimiento. A consolidar esta perspectiva iba a contribuir F.R. Leavis, académico de Cambridge muy influenciado por Eliot cuyas obras “The great tradition” (1948) y “The common persuit” (1952) contribuirían a reafirmar esa perspectiva.

Otros dos enfoques iban a provenir de Estados Unidos. Lionel Trilling en “The liberal imagination” se preocupaba por los efectos atomizantes de la sociedad de masas y advertía un nuevo peligro intelectual en el apoyo popular que encontraban ciertas ideas dominantes como el

psicoanálisis freudiano, la sociología o el existencialismo sartreano que parcializaban la concepción de naturaleza humana. Consideraba que la misión de la literatura era trascender cualquier visión parcial y señalar como esos encuadramientos fallaban en dar cuenta de la experiencia humana en forma total.

En una sociedad de masas atomizada y democratizada, lo que iba a perderse era la visión de esa función de la literatura ya que se movía hacia el consenso y la conformidad cuando la función de la literatura era jugar como oposición y actuar en contra del consenso.

Para Henry Commager en cambio la función de la literatura era descubrir las razones de la tradición y el cambio para contribuir al debate. Consideraba que el pragmatismo individualista era central en la mentalidad americana y ese pragmatismo que reconocía la necesidad del cambio había sido sumamente exitoso en el sistema legal que era el mayor logro de la sociedad norteamericana. Este era el argumento central de "American Mind: an interpretation of american thought and character since the 1880's.", publicado en 1950.

En cada uno de estos enfoques la literatura seria y la alta cultura tenían una misión que cumplir, fuera el de oponerse a la elite política, ayudar al hombre a conocerse mejor, dar cuenta de la experiencia humana global y actuar como oposición o ayudar a la sociedad a explicarse a sí misma.

Eran los últimos estertores de una reacción contra las visiones optimistas que sostenían que la difusión de la instrucción serviría como medio de difundir la cultura a todos los sectores de la sociedad. Las dos visiones eran extremistas. Nada permitía demostrar que las nuevas clases sociales admitieran los cánones artísticos y literarios de la élite cultural ni tampoco que si esos cánones entraban en crisis se fuera a hundir la cultura.

Lo que ocurría era que las actitudes y las mentalidades de las personas estaban cambiando en parte gracias a los adelantos de la sociología

cuyos estudios habían penetrado en todas las esferas del pensamiento. Ya no se partía del individuo para explicar la sociedad sino del grupo y de sus cánones de conducta. La atención se dirigía ahora no al destino personal del individuo sino a los problemas que suscitaban las relaciones sociales en las sociedades industrializadas masivas.

Como acertadamente lo expresa Barraclough:

“La gente se preguntaba más bien si sería posible entenderse con la sociedad industrial a pesar de su complejidad (...) y, caso de fallar en el intento, si la existencia de unas pocas obras maestras, por muy refinadas y atildadas que saliesen, bastaría a dignificar la vida humana y aun la de la minoría capacitada para gozarlas. También querían enfrentarse con la cuestión que les planteaban los cambios sociales y la difusión de la cultura: la cuestión de reintegrar el arte a la vida corriente de la sociedad.”⁷⁴

Sería Allen Ginsberg que había estudiado literatura en la Universidad de Columbia con Lionel Trilling, uno de los primero en darle una dirección al cambio en el ámbito de la cultura. Su historia laboral incluía el trabajo en barcos de carga, soldador, lavaplatos y portero nocturno. En 1948 había obtenido su grado de Bachiller en Artes en la Universidad de Columbia.

Ginsberg había conocido en 1940 a William Burroughs Jr. y Jack Kerouac en un departamento de Nueva York. Burroughs, mucho mayor que él pertenecía a una rica familia protestante de San Luis y había estudiado literatura en Harvard y medicina en Viena pero en ese momento estaba vinculado con delincuentes que se movían en las proximidades de Times Square y con la comunidad bohemia del Village en Manhattan. Esta mezcla de snobismo y vida marginal encantó a Ginsberg que se sentía excluido en la sociedad norteamericana y había desarrollado un estilo de escritura alternativo al formalismo de su maestro Trilling, estilo que se basaba en la espontaneidad y la autoexpresión. En una entrevista concedida en Chile en 1960 revelaba:

“Mi maestro es el gran poeta William C. Williams. El renovó la poesía norteamericana, rompiendo con la retórica tradicional, al escribir versos medidos de acuerdo a la respiración y no al acento. Completó la revolución iniciada por Whitman, pues Williams escribe en versos cortos al contrario de los versos de gran aliento de Whitman”.⁷⁵

En la misma entrevista confesaba su escaso interés por las novelas y su preferencia por poemas y prosa lírica escrita de manera espontánea. También señalaba que tanto él como los miembros del Grupo de San Francisco y los poetas jóvenes de Estados Unidos estaban empeñados en escribir en esa forma sin limitaciones retóricas.

En octubre de 1955 en San Francisco recitó por primera vez su poema “Howl” ante un auditorio de no más de cien personas entre las cuales se contaba Jack Kerouac. El poema refería a tradiciones orales premodernas por su lenguaje y metáforas pero lo más impactante había sido la forma en que Ginsberg lo había recitado, casi cantándolo, disfrutando de su lenguaje violento y terminando en un estado de trance. Después diría que Howl como muchas de sus obras habían sido escritas bajo la influencia de las drogas.

La lectura de “Howl” terminó con el arresto de Lawrence Ferlinghetti, el propietario de la librería City Lights Books donde se había desarrollado la reunión bajo cargos de obscenidad. Las autoridades objetaron el reconocimiento explícito que el autor había hecho de su homosexualidad y lo gráfico del lenguaje sexual.

Apoyado por figuras clave de la crítica y por el Grupo de San Francisco el poema adquirió rápida difusión que el propio Ginsberg se encargó de aumentar promoviendo sus ideas a través de los medios masivos como Time, Life y otros semanarios.⁷⁶

⁷⁴ Barracolugh, G. Introducción a....., Op. cit., p.311

⁷⁵ Conversación “Beat” con Allen Ginsberg. En: Ultramar, Santiago, N° 3, Abril de 1960, p.3

⁷⁶ Watson, Peter. Modern....., Op. cit. pág.454-455

Ginsberg había dado voz a la cultura “beat” una cultura alternativa de carácter irracional fundada en la experiencia colectiva. Se trataba de una nueva perspectiva sobre lo que la cultura era, una visión alternativa de la experiencia generalmente mediada por alcohol o drogas que expresaba un rechazo violento a la tradición cultural norteamericana y al “establishment”.

Tres años antes en noviembre de 1952 un artículo del semanario *The New York Times* firmado por John Clellon Holmes hacía un análisis de la generación “beat”. El artículo revelaba los cambios que se estaban produciendo entre la juventud y marcaba los dos extremos de esos cambios que incluían tanto al joven radical republicano que se conformaba al sistema porque creía que era socialmente práctico como al marginado que se alienaba de la sociedad convencional acudiendo al misticismo, las drogas y la vida comunitaria.

Clellon Holmes comparaba la generación beat con la Generación Perdida de la década del 20. Ambas eran generaciones de posguerra pero en tanto que ésta se sentía perdida porque el mundo carecía de sentido y expresaba su descontento a través de la frivolidad, aquella se desinteresaba del mundo y buscaba a través de nuevas experiencias construir un mundo propio. Si la generación de la primera posguerra despreciaba lo convencional en nombre de la desilusión, la de la segunda se desentendía de la realidad para asumir una actitud de búsqueda signada por la necesidad de encontrar algo en lo que creer, aunque no fuera mas que en sí misma. Holmes creía que “sus incursiones en las drogas y la promiscuidad provenían no de la desilusión sino de la curiosidad”.⁷⁷

Esa actitud y esa necesidad eran, a juicio del articulista lo que conducía a excesos en una u otra dirección.

El adjetivo “beat” tenía un claro significado para la mayoría de los norteamericanos. Expresaba el sentimiento de haber sido usado,

lastimado. Implicaba un sentimiento de vacío de la mente y del alma, el sentimiento de estar reducido a pura conciencia. Beat era aquel que apostaba todo lo que tenía a una sola oportunidad y esto era lo que la generación joven había hecho desde la adolescencia. Los ‘beatniks’ tenían una personalidad instintiva. Se habían criado durante la época de la depresión, habían crecido en el desarraigo colectivo de una guerra mundial y desconfiaban de la comunidad. Su adolescencia había transcurrido en el mundo de los bonos de guerra y los movimientos de tropas. Sus hermanos, esposos, padres y novios regresaban muertos un día. En todos los rincones del mundo o en su hogar urbano invadido por fábricas habían estado en contacto con lo mejor y lo peor de la conducta humana. Habían heredado una paz relativamente segura condicionada por la “guerra fría”. Sus ansias de libertad y la habilidad para vivir en situaciones límites conducía a los mercados negros, la experimentación, los narcóticos, la promiscuidad sexual, el vagabundeo y el existencialismo sartreano.

Clellon Holmes analizaba la reacción de la gente mayor ante esta generación “beat”. El hombre común sólo podía superar su sorpresa pidiendo que los mandaran a la silla eléctrica. Los sociólogos con un interés más académico estaban preocupados por las legiones de jóvenes cuya mayor ambición era encontrar un puesto seguro en una gran corporación y los historiadores contemporáneos se sorprendían de la inexistencia de movimientos organizados de cualquier tipo entre los jóvenes. En todas partes los moralistas se preguntaban que era lo que sucedía con la juventud.

Holmes explicaba esta reacción por la incompreensión. La gente mayor no había notado que sus actitudes -fueran de exceso o de conformidad- provenían de una indiferencia, de una actitud de espera que era el producto de haber tenido que apoyarse no en una filosofía de vida sino en la propia capacidad de enfrentar el sufrimiento. Pero no era una

⁷⁷ Clellon Holmes, John. This is the beat generation, En: The New York Times Magazine, Nov.16,

generación que careciera de ideas sino que las ideas los fascinaban más como entretenimiento que como creencia. No obstante tenían una angustiosa necesidad de creer y de amar.⁷⁸

El artículo se permitía hacer algunas predicciones. Comparando la generación de los '20 con la generación beat, consideraba que si aquella no era peligrosa, ésta última “movida por un desesperado deseo de creer y a la vez incapaz de aceptar la moderación que se le ofrecía era algo muy distinto.” Algunos –decía– los creían capaces de proponer una nueva idea moral producto de la desesperación; otros sólo veían la autoindulgencia, la inutilidad, la aparente irresponsabilidad social y los rechazaban. Concluía diciendo:

“...su habilidad para mantener los ojos abiertos y aún así evitar el cinismo; su creciente convicción de que el problema de la vida moderna es esencialmente un problema espiritual y esa capacidad para acceder a la sabiduría que solo la gente que vive duramente y llega lejos posee, son valiosos y necesarios.”⁷⁹

En ambos lados del Atlántico la juventud experimentaba la misma sensación de vacío, de absurdo que Sartre había descubierto en “La Náusea”. Allen Ginsberg expresaba en sus poesías el mismo desafío a la sociedad convencional que Genet en sus obras teatrales. Ambos hacían gala de su homosexualidad, habían conocido los bajos fondos y habían vivido en situaciones límites.

Pero en tanto que las obras de Genet referían a perspectivas de género y sexo, los poemas de Ginsberg expresaban su angustia existencial y su rebeldía ante la realidad norteamericana, la situación de los marginados, las consecuencias de la guerra fría y los cambios producidos en la sociedad.

Su amigo Jack Kerouac iba a contribuir a generar una nueva expresión de la cultura “beat”: la cultura del camino. Su libro “En el camino”,

1952 (la traducción de la cita es nuestra)

⁷⁸ Clellon Holmes, John. This....., Op cit.

⁷⁹ Clellon Holmes, John. This....., Op cit. (la traducción es nuestra)

esencialmente autobiográfico, publicado en 1957 refería a la búsqueda de experiencias a través del viaje sin objeto de ciudad en ciudad y de droga en droga.

El camino se convertiría en un modo alternativo de vida sin raíces, la vía para una huida estratégica de cualquier esfuerzo y simbólicamente de las pautas de la sociedad de consumo; un lugar materialmente pobre pero rico en el sentido espiritual e intelectual.

La cultura del camino estaba asociada a la subcultura de la droga que alteraba la conciencia y permitía experiencias alternativas.

En definitiva, la cultura beat era profundamente subversiva y ponía en tela de juicio los valores que sustentaba la sociedad norteamericana de la época. Pero para los jóvenes constituía una alternativa y un desafío a la cultura tradicional.

A la poesía “beat” se sumaría la música para producir un nuevo estilo igualmente subversivo: el rock y el pop.

La tecnología tuvo mucho que ver en esta transformación por cuando permitió ampliar la posibilidad de difusión. En 1948 se inventaba el disco de larga duración -long play- y RCA introducía un año más tarde el primer “simple”. Los antiguos gramófonos habían evolucionado en el moderno tocadiscos y cualquiera que tuviera uno en su casa podía elegir la música que quería escuchar.

La música pop nació en 1954/55 cuando la música negra salió del ghetto e invadió el mundo de los blancos. Muchos músicos blancos copiaron la música negra y así nació el rock and roll, expresión proveniente del slang negro para referirse a las relaciones sexuales. Ejecutada por figuras como Bill Haley y Elvis Presley, difundida en películas y programas de TV, el pop/rock se convirtió en símbolo de cohesión y reconocimiento para los adolescentes de todo el mundo.

Muchos de los poemas de los escritores como Ginsberg y Kerouac se musicalizaron y sirvieron de modelo a otras letras que hablaban de las

drogas, el amor y el sexo y así surgieron las canciones que se convirtieron en himnos de la generación “beat”.

El desarrollo del pop y su adopción por parte de las clases medias blancas norteamericanas estaba vinculado con otro cambio que se estaba gestando en la sociedad norteamericana: el problema de los derechos civiles de los negros que comenzó en 1954 cuando un fallo de la Suprema Corte norteamericana estableció que la segregación en las escuelas era inconstitucional.

Ya en 1952, Ralph Ellison había escrito una historia “Invisible man” en la que el héroe pasaba por todos los estadios de la historia de los negros en Estados Unidos. La novela era una crítica a la falta de oportunidades con que debían enfrentarse los negros.

La literatura sobre los negros avanzaba también en Francia donde se había adoptado el concepto de negritud desde 1945. Este concepto acuñado por Leopold Senghor, Aimé Césaire y Frantz Fanon, expresaba la glorificación del pasado africano y ponía de relieve la emoción y la intuición en oposición a la razón y la lógica europeas. El mensaje central era que la cultura negra, la vida negra, era tan rica, tan plena de sentido y tan satisfactoria como cualquier otra y que un arte original y digno de compartirse podía nacer de la experiencia negra.

Antropólogos y arqueólogos contribuyeron con sus estudios a dar forma a una nueva cultura africana. Tanto Levi-Strauss con dos trabajos publicados en 1955 como Basil Davidson con “Old Africa Rediscovered” en 1959 contribuyeron a difundir el mensaje.⁸⁰

Otra revolución se iba a desarrollar en el ambiente teatral y literario en Inglaterra.

En 1955 se fundaba en Londres la English Stage Company con el objeto de revitalizar el teatro contemporáneo y buscar un nuevo público.

Instalado en Chelsea, el Royal Court tuvo como primer director a George Devine que había estudiado en Oxford y Francia. Su ayudante,

⁸⁰ Watson, Peter. The modern...., Op cit. p.460/462

Tony Richardson había trabajado para la BBC. Solicitaron mediante avisos en los periódicos obras nuevas sobre temas contemporáneos.

La primera que recibieron pertenecía a John Osborne y se llamaba “Recordando con ira”. Luego siguieron otros autores como Bernard Kops, John Arden y Arnold Wesker.

“Recordando con ira” planteaba los problemas de un joven desocupado de clase media baja que al atacar el mundo que lo rodea se ataca a sí mismo. La obra tuvo mucho éxito y su título dio origen a la frase “jóvenes iracundos”.

La creación de Osborne, al igual que lo habían hecho en Estados Unidos los escritores del Grupo de San Francisco, ponía de manifiesto la aparición de formas literarias y artísticas “capaces de expresar los resultados de medio siglo de rápidos cambios sociales”.⁸¹

El nuevo teatro y la nueva literatura daban legitimidad a las experiencias de las clases medias bajas y proveían otra alternativa a las fórmulas culturales tradicionales.

Sus protagonistas – los antihéroes- eran jóvenes agresivos que pertenecían a la clase trabajadora y que trataban de escapar de su entorno ya fuera a través de su nivel educativo o por medio de otras actividades pero que no sabían con seguridad adonde dirigirse. El cine italiano ya lo había expresado diez años antes con el “neorrealismo”. La cinematografía inglesa lo hizo en 1958 cuando dejó de lado los temas referidos a la vida de la clase media anterior a la guerra y comenzó a interesarse por los temas sociales “de la fábrica y de la taberna, las viviendas hacinadas, las noches de sábado y las mañanas del domingo”⁸² para reflejar los cambios producidos en la estructura social y los problemas de las relaciones humanas en una sociedad donde los lazos tradicionales se habían quebrado.

En 1958 Richard Hoggart, proveniente de una familia de la clase trabajadora de la ciudad de Leeds, escribió “The uses of literacy” donde

⁸¹ Barraclough, G. Introducción a, Op. cit., p.314

describía la vida de la clase obrera en el período anterior a la segunda guerra mundial y la comparaba con la cultura de masas vigente en la Inglaterra de posguerra. Con cierta nostalgia planteaba como la industria cultural había influido en el mundo de las clases populares inglesas. El cine, la televisión y las revistas de entretenimiento habían desarraigado a los obreros de su propia cultura y los habían expuesto a la influencia de la sociedad de consumo. Su intención era mostrar la riqueza de la cultura obrera.

En ese mismo año Raymond Williams coincidió con Hoggart. En “Cultura y Sociedad” se interesaba en “(...)la experiencia vivida por las clases trabajadoras inglesas en el seno de las grandes ciudades industriales”⁸³ porque entendía que la cultura era la expresión orgánica de formas de vida y de valores compartidos y no dependía, como pretendía la teoría marxista de las condiciones materiales para su producción. La cultura no existía sin un contexto y tanto la forma que el arte tomaba como la actitud de las personas hacia el arte eran una forma de la política. Williams entendía los argumentos de Eliot y Leavis en defensa de una cultura elitista porque reflejaban las circunstancias sociales de su época. Pero el contexto en que se situaban sus preocupaciones y las de Hoggart había cambiado radicalmente.

De sus argumentos se derivan dos consecuencias importantes. En primer lugar la idea de que no hay un criterio en base al cual juzgar a un artista o a una obra de arte lo que equivale a decir que todos los puntos de vista pueden ser igualmente relevantes o válidos. En segundo lugar que cuando desarrollan nuevas ideas los artistas están incursionado en una nueva realidad no solo estética sino política.

La primera de estas consecuencias llevarían al relativismo cultural. La segunda al vincular el arte con la política, conduciría en su momento a lo que conocemos como “izquierda cultural”.

⁸² Ibidem, p.314

⁸³ Castro-Gómez, Santiago. Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología., p.2

Edward Thompson que como Williams había integrado el Partido Comunista y compartido el rechazo al determinismo económico y a una visión superestructuralista de la cultura, insistió también en la necesidad de estudiar las formas culturales de las clases populares inglesas, formas que oponían resistencia a la cultura capitalista de masas.

Los tres utilizaban para su análisis un concepto humanista y tradicional de cultura. Los tres consideraban la cultura de masas como un producto mecánico y artificial vinculado a los intereses expansivos de la “nueva sociedad industrial” de la que Galbraith había dado cuenta.

Por eso fundaron junto con Stuart Hall el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham en 1963 con el objeto de desarrollar enfoques críticos para el análisis, la interpretación y la crítica de los productos culturales. Fueron los primero en estudiar los efectos de los periódicos, la radio, la televisión, el cine y otras formas culturales populares sobre las audiencias. También analizaron cómo distintos públicos interpretaban y usaban la cultura mediática en diferentes formas y contextos para descubrir los factores que hacían que los públicos respondieran en forma diferente a los textos mediáticos.

Otro foco de crítica de la cultura de masas se desarrolló en la Escuela de Frankfurt aún cuando los estudios culturales británicos tendieron a no tomar en cuenta y aún a caricaturizar esa crítica.⁸⁴

La Escuela de Frankfurt inauguró estudios críticos de la cultura y la comunicación de masas durante las décadas del 30 y del 40. Los análisis de Adorno de la música popular, los estudios de Herzog de las radionovelas y las perspectivas y críticas a la cultura de masas que Horkheimer y Adorno desarrollaron posteriormente en sus estudios sobre las industrias culturales ponen de manifiesto la importancia de

estos teóricos que fueron los primero en analizar y criticar sistemáticamente la cultura de los medios masivos y de las comunicaciones dentro de la teoría social crítica. Fueron los primeros en ver la importancia de las industrias culturales en la reproducción de las sociedades contemporáneas donde la cultura mediática se había convertido en agente de socialización, mediadora de la realidad política, objeto de entretenimiento y una de las instituciones mayores de las sociedades contemporáneas.

La investigación de las industrias culturales se enmarcaba en un contexto político como una forma de la integración de las clases trabajadoras en las sociedades capitalistas. Lo que preocupaba a los integrantes de la escuela era que las industrias culturales y la sociedad de consumo estaban estabilizando al capitalismo contemporáneo y alejando a las clases trabajadoras del ideal de revolución. Por lo tanto buscaban nuevas estrategias para el cambio político y nuevos modelos que sirvieran como normas de crítica social y objetivos para la lucha .

En 1941 Herbert Marcuse publicaba un artículo “Algunas implicancias de la moderna tecnología” donde arguía que la tecnología en la era contemporánea constituía un “modo de organizar y perpetuar las relaciones sociales, una manifestación de modelos de pensamiento y comportamiento prevalentes, un instrumento de control y dominación”⁸⁵

Tanto las críticas de la primera etapa de los estudios culturales británicos como las de la Escuela de Frankfurt se centraron en la crítica de la “americanización” del mundo y en la cultura de masas.

No hay duda de que el declive de los géneros clásicos en el arte se debió al triunfo universal de la sociedad de consumo. Como afirma Hobsbawm:

⁸⁴ Kellner, Douglas. *The Frankfurt School and British Cultural Studies*, En: *Cultural Studies and Frankfurt School*: McGuigan reader. [http:// www.gseis.ucla. edu/courses](http://www.gseis.ucla.edu/courses).

⁸⁵ Kellner, Douglas. *The Frankfurt.....*, Op. cit. p.2

“A partir de los años sesenta las imágenes que acompañaban a los seres humanos (...) desde su nacimiento hasta su muerte eran las que anunciaban o implicaban consumo, olas dedicadas al entretenimiento comercial de masas. Los sonidos que acompañaban la vida urbana, dentro y fuera de casa, eran los de la música pop comercial. Comparado con éstos, el impacto del “gran arte” incluso entre las personas cultas, era meramente ocasional, en especial desde que el triunfo del sonido y la imagen propiciado por la tecnología desplazó al que había sido el principal medio de expresión de la alta cultura: la palabra impresa.”⁸⁶

Su lugar había sido ocupado por una cultura popular y masiva en la que los entretenimientos de masas y el consumo se convirtieron en íconos.

En los años '50 la pintura claudicaba ante el pop art.

Andy Warhol y los artistas pop eran las nuevas vanguardias. No querían cambiar el mundo ni producir ninguna revolución. Lo aceptaban como era y disfrutaban de él pero se habían dado cuenta de que en la sociedad de consumo no había lugar para el arte tradicional. En sus obras no había formas ni sentimentalismos, sólo íconos que se repetían mecánicamente. Algo así como la “expresión de los tiempos” de los norteamericanos de la época que reproducía “las trampas visuales del comercialismo estadounidense: latas de sopa, banderas, botellas de Coca Cola, Marilyn Monroe.”⁸⁷

Como había observado Marcuse:

“El nuevo aspecto actual es la disminución del antagonismo entre la cultura y la realidad social, mediante la extinción de los elementos de oposición, ajenos y trascendentes de la alta cultura por medio de los cuales constituía otra dimensión de la realidad. Esta liquidación de la cultura *bidimensional* no tiene lugar a través de la negación y el rechazo

⁸⁶ Hobsbawm, Eric. Historia....., Op. cit. p.507

⁸⁶ Ibidem,p.508

de los valores culturales, sino a través de su incorporación total al orden establecido, mediante su reproducción y distribución en una escala masiva.

De hecho estos “valores culturales” sirven como instrumentos de unión social.”⁸⁸

El viejo concepto de arte no tenía lugar en un mundo donde lo importante era distinguir lo que atraía o no atraía a la masa. En definitiva el arte no hacía sino reflejar la revolución cultural que se había producido en la sociedad.

En la misma línea de pensamiento Adorno y Horkheimer en “The Culture Industry: Enlightenment as Mass Deception”, consideraban ya en 1944 que:

“El cine y la radio no pretenden actualmente ser arte. La verdad que son sólo negocios se convierte en una ideología para justificar la basura que deliberadamente producen. Se autodenominan industrias y cuando se publican los ingresos de sus directores, se remueve cualquier duda acerca de la utilidad social de los productos terminados.”

Si bien las partes interesadas trataban de explicar las industrias culturales en términos tecnológicos y alegaban que debido a que millones de personas participaban de ella eran necesarios procesos de reproducción que requerían inevitablemente que idénticas necesidades en innumerables lugares se satisficieran y que los standards habían sido determinados por las necesidades del consumidor, lo cierto era que la manipulación y la necesidad retroactiva fortalecían la unidad del sistema.⁸⁹

Los cambios en la conducta sexual, las relaciones de pareja y la procreación habían provocado la crisis de la familia. El divorcio fue en

⁸⁸ Marcuse, Herbert. Eros y Civilización, Ed.Sarpe, Madrid 1984, p.87

⁸⁹ Adorno, Theodore y Horkheimer, Max. *The culture industry Enlightenment as Mass Deception* En: Dialectic of Enlightenment, New York, 1993. Originalmente publicado como Dialektik der Aufklärung, 1944

aumento en todos los países donde estaba permitido y el matrimonio se convirtió en una institución cada vez menos estable.

Los jóvenes adquirieron un protagonismo extraordinario y se convirtieron en un grupo social independiente que favorecía la expansión del consumo tanto de bienes materiales como culturales. Incluso la contracultura de los disidentes y marginales y la radicalización política fueron fenómenos juveniles.

Uno de los símbolos de esta autonomía fue el “rebelde”, héroe de los nuevos tiempos, que agotaba su vida en el corto tiempo de la juventud y se convertía en una suerte de ídolo popular digno de adoración.

La juventud era funcional a la expansión de la producción. La cultura juvenil se convirtió en dominante en todas las economías desarrolladas porque los jóvenes habían aumentado su capacidad adquisitiva. Además contribuyó a socializar a sucesivas generaciones de adultos que quedaron marcados por esta experiencia, fijó sus pautas de consumo y los llevó a asumir, primero tímidamente y luego con total desenfado las modas impuestas por los jóvenes. Los vaqueros y el rock se convirtieron en símbolos de la modernidad juvenil.

La cultura juvenil surgida originalmente en los Estados Unidos se internacionalizó e impuso la hegemonía cultural norteamericana en todo occidente. La televisión y el cine la difundieron directa o indirectamente, a veces amplificada por la intermediación de Gran Bretaña. Se difundió también a través del turismo y de las universidades y principalmente por la fuerza de la moda.

Hobsbawm alude a la revolución cultural en un sentido amplio que incluye el comportamiento y las costumbres, el modo de disponer del ocio y las artes comerciales, una revolución que configuraba el contexto en el que se movían las personas en los centros urbanos y del cual la cultura juvenil había sido la matriz.

Los jóvenes de clase media y alta del mundo anglosajón que era el que marcaba la pauta universal, adoptaron los modelos y el lenguaje de la

clase baja urbana. También fue importante la aparición de una subcultura homosexual que marcó las pautas de la moda y el arte.

Para los jóvenes de los 50 y los 60 las normas y valores de sus mayores habían perdido validez y su presunta rebeldía era una forma de poner de manifiesto que necesitaban liberarse personal y socialmente contra las restricciones de la ley, las normas del estado, de la familia y de la sociedad, a través del sexo y las drogas.

Desafiar lo prohibido era una forma de demostrar su superioridad. A medida que transcurría la década del '60 se ampliaron los límites del comportamiento públicamente aceptable y las conductas hasta entonces inadmisibles o pervertidas se hicieron más visibles.

Las convenciones y prohibiciones sociales que sancionaban y simbolizaban el antiguo orden de las relaciones humanas fueron rechazadas por una juventud que en su lugar sólo proponía la ilimitada autonomía del deseo individual tan funcional a la expansión de la nueva sociedad industrial.

Esa autonomía implicaba también un individualismo moral que afectó no solo a la familia tradicional sino a las iglesias tradicionales de occidente. Temas como el control de la natalidad, el divorcio y el aborto abrieron una profunda brecha entre la Iglesia Católica y la comunidad. Disminuyeron las vocaciones sacerdotales y las demás formas de vida religiosa y la autoridad material y moral de la Iglesia sobre los fieles se debilitó ante la realidad del comportamiento humano.

Los vínculos y la solidaridad de los grupos no económicos fueron erosionados. Todos los valores morales que habían garantizado un modo de orden social que garantizaba la unión y la cooperación entre los individuos quedaron sujetos a las preferencias y reducidos a la libertad ilimitada del individuo.

Los sistemas de seguridad social cada vez más amplios y generosos contribuyeron también a erosionar muchas situaciones que anteriormente habían formado parte del orden familiar. Ya no se

sentían los hijos obligados a cuidar de sus padres ancianos porque para eso estaban los institutos geriátricos; las madres podían ahora ocupar su tiempo en actividades más gratificantes que ocuparse a tiempo completo de sus hijos porque para eso estaban las guarderías y los jardines de infantes. El papel de los lazos de parentesco disminuía a medida que crecían las instituciones gubernamentales.

El antiguo código de valores, costumbres y usos que regían el comportamiento humano estaban en franco tren de desintegración mientras en la nueva sociedad hacia fines de la década del '60 comenzaba la búsqueda de identidad de otro tipo –étnica, nacional, religiosa, extremista- que permitieran a los seres humanos reencontrarse con una comunidad a la que pertenecer.

Charles Sykes sostiene que una era de ansiedad crea sus propias ideologías y mitos aunque difícilmente lo reconozca. La creciente complejidad del mundo moderno tuvo por consecuencia la profesionalización de todas las esferas de la existencia humana y por ende el reconocimiento del creciente poder de la ciencia para contribuir a la comprensión y desarrollo de la vida. El surgimiento de las profesiones terapéuticas parecía prometer el acceso a y la comprensión de lo que se había constituido en la preocupación central de la época: el yo.

A dar respuesta a esas preocupaciones iba a contribuir la psicología.

Sostiene Sykes al respecto:

Al igual que las otras ideologías del siglo la cultura terapéutica proveyó una suerte de comunidad para reemplazar a aquellas comunidades genuinas que habían desaparecido del mundo moderno. Pero mientras que las ideologías utópicas se desvanecieron la ideología terapéutica sobrevivió y floreció.

La cultura terapéutica que incluye los vastos imperios de la psicoterapia, el 'counseling' y otras profesiones auxiliares es poco frecuentemente clasificada como ideología. Pero a menudo comparte con las ideologías utópicas del siglo veinte una fe en la ilimitada

plasticidad de la realidad y en la transformación de la naturaleza humana.

Sykes consideraba que era la “ideología perfecta para la era de la ansiedad”, porque explicaba y contenía a la vez. Si el “Yo” era medida de todos los valores, “el hombre psicológico pudo transformar los standards de moralidad, consecuencia, responsabilidad y libre albedrío que alguna vez parecieron ser los pilares incommovibles de la sociedad burguesa.”⁹⁰

Los pilares no habían podido soportar los embates de los cambios producidos en la sociedad de la segunda mitad del siglo XX.

⁹⁰ Sykes, Charles. A nation of victims. St. Martin's Press, New York, 1992. 2ª. Parte. Cap.2. La traducción es nuestra.

SEGUNDA PARTE.

1. La difusión de los cambios modernizadores en la sociedad argentina de los años 60.

Como se sostiene en la primera parte de este trabajo en las décadas de 1950 y 60 la humanidad se enfrentó a cambios revolucionarios que afectaron todas las dimensiones de la vida humana y a la paradoja que suponía disponer de inmensas perspectivas para enriquecer la vida y tomar conciencia al mismo tiempo de la posibilidad de su destrucción total.

El drama de la segunda mitad del siglo XX se proyectaba en una escala de ilimitadas esperanzas e ilimitadas amenazas, de grandes posibilidades y de riesgos extremos.⁹¹

Los avances tecnológicos en el proceso de comunicación pusieron fin al concepto de culturas cerradas e incommunicables y permitieron difundir esos cambios en todo el planeta convertido en una “aldea global” en la que se había logrado la simultaneidad y la penetrabilidad de la información.

El discurso de la modernización proponía un modelo de desarrollo que veía en el ejemplo norteamericano la proyección metafórica del progreso ya realizado. Este modelo se extendía a toda América Latina bajo los

⁹¹ *Historia de la Humanidad*. UNESCO, Editorial Sudamericana, Bs.As., 1976. Vol.VI: El siglo XX.

supuestos de que el ingreso a la modernidad era la única salida al retraso económico de la región.

Desarrollo y modernización fueron conceptos que invadieron la realidad argentina luego del derrocamiento del peronismo en 1955. Tras el abandono del relativo aislamiento de la década anterior, se inició en el país un proceso de cambio cultural que, limitado en principio a algunos grupos de intelectuales, se extendió a un espacio cultural más amplio que incluyó a la juventud y a las

clases medias y que incidió en la moral, las costumbres y la vida cotidiana.

Los argentinos se enfrentaron con un mundo complejo y cambiante al que deseaban integrarse.

La universidad fue uno de los ejes por los que pasó el proceso masivo de modernización que se dejó sentir en las ciencias y las humanidades. La psicología, la sociología y las ciencias de la comunicación se percibieron como tecnologías culturales encargadas de reformular las versiones de modernidad y tradición.

Por otra parte proveyó la demanda generada por las empresas, las instituciones estatales y las flamantes empresas de selección de personal e investigación de mercado con una masa creciente de graduados que derivaban su identidad de fuentes profesionales: sociólogos, psicólogos, economistas, administradores, politólogos, que pretendían desentrañar los problemas y las necesidades de la sociedad desde la certeza que brindaban las nuevas ciencias sociales. Fueron ellos quienes promovieron desde su campo profesional la ideología del desarrollo y la modernización.

En el ámbito cultural se produjo un aumento considerable en la demanda de bienes simbólicos provocando la ampliación y diversificación de las industrias culturales. Crecieron las fundaciones y empresas privadas interesadas en invertir en cultura de punta. El Instituto Di Tella apoyó la experimentación formal de las artes

promoviendo su actualización y renovación a través de premios, exhibiciones, subsidios y becas. Fundaciones extranjeras promovieron la investigación científica por medio de becas y subsidios.⁹²

Poco a poco crecía un nuevo público del que eran parte sectores de clase media profesionales, conmovidos por los acontecimientos nacionales e internacionales y cuyo ámbito de lectura se ampliaba constantemente por medio de nuevas editoriales, nuevos semanarios y numerosos periódicos ideológicos, políticos y literarios.

En el plano de la vida cotidiana comenzaron a introducirse nuevos hábitos, costumbres, valores que apuntaban a modernizar y secularizar la sociedad en consonancia con los cambios ocurridos a nivel internacional. Los nuevos estilos y modalidades alcanzaron amplia divulgación a través de publicaciones masivas orientadas a captar la atención de ese nuevo público.

En lo que respecta a la prensa escrita el fenómeno más singular de la década del 60 fue la aparición de revistas de información general y especializadas encuadradas en la categoría de prensa de élite. Utilizaban un modelo que se fundaba en la objetividad y seriedad en el tratamiento de la información. Se dirigían a un sector de público definido por cierto nivel económico e intelectual, que identificaba su propio “status” con la lectura de los medios que ofrecían independencia y seriedad en el tratamiento de la información económica, política y cultural que constituía el núcleo de su contenido.

Uno de estos semanarios, “Primera Plana” se convirtió en caja de resonancia de los cambios culturales producidos en los países industrializados de occidente y contribuyó a difundir las nuevas pautas culturales orientadas a producir un cambio en las costumbres y los modos de vida en consonancia con los cambios ocurridos a nivel internacional en las élites de clase media profesional que constituyeron su público.

⁹² Mudrovic, María Eugenia. Mundo nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60. Beatriz

2. El semanario Primera Plana y la difusión de la “modernización”.

En noviembre de 1962, aparecía en Buenos Aires uno de los más importantes semanarios de actualidad de la época: “Primera Plana”.

Dirigida por el periodista Jacobo Timmerman, se promocionó por medio de un mailing dirigido a los hombres y mujeres que en razón de sus importantes actividades no tenían tiempo para perder. Su objetivo declarado era brindar información clara, condensada, imparcial y coherente a un público de profesionales, ejecutivos, comerciantes, industriales, altos empleados y viajeros.ⁱ Cada noticia debía darle al lector en el menor espacio posible respuestas claras y veraces a siete preguntas: qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué.

El 70% del público al que se dirigía se desempeñaba en actividades donde era vital la actualización en todos los temas, la capacidad de decisión y el poder de iniciativa: profesores, hombres de negocios, altos funcionarios. Más del 50% de sus potenciales lectores eran jefes de familia prósperos y con casa propia.

La revista contaba con los servicios exclusivos de Newsweek que posteriormente se ampliaron con The New York Times y L'Express.

El semanario se proponía promover el desarrollo y la modernización a través de artículos que proponían un ideal de eficacia y de dinamismo económico y social. Las grandes compañías multinacionales financiaban la empresa por medio de moderna y bien diagramada publicidad.

En el contexto de una sociedad ansiosa por lograr el desarrollo y la modernización, Primera Plana, colocó en el centro de la atención de sus lectores los modelos culturales vigentes en el mundo industrializado occidental utilizando prácticas discursivas orientadas a modificar los sistemas de conocimiento, actitudes y percepción de la realidad.

Viterbo, Ed. Buenos Aires, 1997. Capítulo V.

2.1.Nuevas propuestas para el cambio.

Las encuestas de opinión y las estadísticas cobraron auge en Argentina hacia fines de la década de 1950 en el mundo académico a partir de la creación del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires que modernizó la disciplina bajo la influencia de lo ocurrido en el mundo académico norteamericano. La sociología moderna privilegiaba los métodos empíricos y las investigaciones se orientaban a “reunir datos primarios sobre la estructura social a nivel macrosociológico”, a estudiar aspectos particulares de la estructura social y a “estudios sobre actitudes y opiniones de sectores significativos de la estratificación social.”⁹³

Primera Plana puso a sus lectores en contacto con los temas que hasta entonces se habían mantenido en el ámbito académico e intelectual.

En el primer número de la revista, en la sección Carta a los lectores se anunciaba una investigación realizada por periodistas de la revista y se mencionaba que,

“Argentina es un país sin estadísticas. A duras penas contamos con algunas sobre la situación económica en su mayor parte realizadas por entidades privadas...”⁹⁴

El comentario introducía de esta manera el estudio realizado por un grupo de redactores del semanario para determinar el nivel de neurosis o equilibrio que existía en la personalidad del ciudadano medio argentino.

Se colocaba de esta manera en el centro de la atención de los lectores la existencia de nuevas disciplinas como la sociología, la psicología y el psicoanálisis y su relevancia para realizar diagnósticos de la sociedad y determinar su nivel de salud o enfermedad.

Se reconocía en la misma sección que “la neurosis es la enfermedad del momento”, aunque se sospechaba que “no todos los que se

⁹³ Rubinich, Lucas. *La modernización cultural y la irrupción de la sociología*, en: Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Tomo IX, Editorial Sudamericana, Bs.As. 2003, pág.253

psicoanalizan lo necesitan tanto, que hay mucho de moda y snobismo en el asunto(...)" Prueba de la incidencia del tema en Buenos Aires eran los siguientes índices: "el éxito inequívoco de las publicaciones sobre el tema, el saludable estilo financiero de los psicoanalistas (...) y ciertos fenómenos que se producen cuando un grupo social descubre la eficacia de la psicoterapia."⁹⁵

Los expertos en psicología colectiva habían realizado estudios especializados y llegado a la conclusión de que Buenos Aires "sufre un estado difuso de enfermedad mental que va desde la neurosis hasta al esquizofrenia aguda" estado que puede abarcar rasgos de carácter obsesivo, fóbico, paranoico, histérico, de psicosis y de neurosis. Claro que fundado en las estadísticas del Consejo Nacional de Salud Mental y de la Dirección de Estadística y Economía Sanitaria.

De los estudios de psicología colectiva en boga, los expertos podían concluir por ejemplo que "el deseo de un gobierno fuerte probaría, por ejemplo la existencia de odios, necesidad de sometimiento pasivo e incapacidad de resolver los problemas por sí mismo."⁹⁶

Pero las encuestas apuntaban también a otros campos. Surgía el "rating" televisivo, encuesta más sencilla para la que sólo se necesitaba un teléfono, un cuaderno y un público reducido a números.

Ni siquiera los lavarropas escapaban al auge de las encuestas. Según informaba la revista, los fabricantes habían apelado a un grupo de psicólogos para que realizaran estudios de marketing. Estos profesionales, aplicando técnicas de investigación motivacional a un grupo de amas de casa debidamente organizado, habían llegado a "conclusiones fascinantes": las de mediana edad de la baja clase media eran "víctimas de un sentimiento de culpa" cuando podían disponer de aparatos que aliviaran las tareas domésticas porque sus madres, a

⁹⁴ Primera Plana, Año II, N° 53, 12/11/63, Carta al Lector.

⁹⁵ Primera Plana, Año I, N°1 – 13/11/62

⁹⁶ PP, Año I N° 1 – 13/11/62

quienes consideraban modelos de buenas amas de casa, no habían gozado de tantas comodidades. Por ende se sentían inclinadas a conservar el viejo estilo de vida. También se resistían aquellas mujeres, especialmente de ascendencia italiana y española que provenían de sectores sociales con una “hermética tradición familiar” porque temían que “el torbellino de modernos aparatos mecánicos las desplaza de su antigua posición de reinas del hogar.”

“Ese conglomerado de oscuros prejuicios” producía en muchas mujeres “el irreprimible anhelo inconsciente de romper, dañar, inmovilizar el lavarropas.”

El ejemplo pretendía demostrar que los estudios especializados eran una fuente inestimable de datos a la hora de estimular el consumo y planificar la producción porque permitían develar las intenciones de las personas al elegir determinados productos; al mismo tiempo señalaba cuáles eran los cambios que la mujer moderna debía aceptar.

Los estudios indicaban, por ejemplo que consumir productos adelgazantes era, para las clases media media y media baja, “un acto moderno y culto” que las identificaba con la clase alta que en cambio consumía intensamente “drogas tranquilizantes” porque no estaba libre de tensiones y ansiedades.

En definitiva, los investigadores consultados por el semanario en base al estudio de los hábitos de consumo del argentino diagnosticaban que:

“(…)muestran una sociedad y un hombre en agudo proceso de transición. La ambivalencia, el juego de golpes y contragolpes entre el amor al progreso y el terror a lo nuevo, entre el disimulo y el exhibicionismo, entre la íntima preferencia por un pasado más placentero y tranquilo y un presente cada vez más tenso, entre la ansiedad por subir en la escala social y el riesgo cierto, omnipresente de despeñarse, parecen ser las notas predominantes del argentino”⁹⁷

⁹⁷ PP, Año I, N°1, 13 de noviembre 1962, p.26

Las interpretaciones psicológicas incursionaban también en el ámbito de la política.

Un catedrático de la Universidad de Buenos Aires sugería que los peronistas se sentían “intimamente frustrados, resentidos, agraviados, paranoicos” porque el peronismo había sido “la gran madre alimentadora que les daba poder, protección, seguridad y dinero.”

Arnaldo Rascovsky, joven psicoanalista coincidía en “reconocer que la República está sometida a una ola de depresión intensa”. Desde su óptica todos los gobiernos eran imagen de los padres y – en el lenguaje del psicoanálisis- los pueblos también tenían como componentes esenciales de su personalidad un Ello y un superyó. El peronismo, representaba ese superyó; por eso al desaparecer “nos condenó a la anarquía de las estructuras”⁹⁸

Evidentemente este estado de depresión colectiva debía estar vinculado a lo que el Dr. Florencio Escardó denunciaba en su columna sobre Medicina:

“La medicina sintomática busca aliviar síntomas y los síntomas son sólo avisos de algo más hondo e inoperante. La traducción lamentable de ese espíritu se verifica en las miles de dosis de calmantes, somníferos, tranquilizantes y apaciguadores que se venden por día; en la fabulosa cantidad de inútiles vitaminas que se consumen y hacen consumir y de la no menos fabulosa de “tónicos” y estimulantes.(...) En nuestro medio la publicidad sin frenos ni discreción indica concretamente remedios para síntomas y aún para enfermedades y la gente se hace medicina del mismo modo que se compra corbatas y calcetines.”⁹⁹

El consumismo había llegado también al campo de la salud. Los laboratorios incrementaban la producción de medicinas que el público podía consumir sin necesidad de recurrir a la receta médica.

⁹⁸ PP, Año I, N°1, p.42

⁹⁹ PP. Año II, N°31, pag. 28

En el escenario de la modernización los ejecutivos estaban llamados a jugar un rol fundamental. Crecía la demanda y las empresas multinacionales desembolsaban millones de pesos para elegirlos y entrenarlos. Eran necesarios para el exitoso funcionamiento de las filiales que operaban en el país y que debían consolidar su tecnoestructura en la misma línea que sus casas matrices. Las organizaciones industriales, comerciales y financieras del país se modernizaban al ritmo que demandaba el mundo capitalista occidental y comenzaban a abandonar las antiguas prácticas y a recurrir a los gabinetes consultores especializados según el modelo vigente en Estados Unidos y Europa. De acuerdo a lo establecido en el semanario, todo aspirante a ejecutivo exitoso debía poseer: inteligencia, creatividad, independencia, objetividad, adaptación a la realidad, prospección, extroversión, adaptación social, agresividad, flexibilidad, tacto y ascendencia.

Las novedades en el ámbito empresarial incluían una innovación tecnológica: la computadora electrónica producto del desarrollo de las matemáticas. Ese desarrollo había influido en otras disciplinas. En lingüística habían contribuido a reemplazar “una disciplina vaga como la gramática histórica por una ciencia lógica: la lingüística cualitativa.” En biología aparte del impacto de la bioestadística, se estaban “removiendo los fundamentos de técnicas tales como el diagnóstico médico” que adquiriría una dimensión novísima: “la de estrategia científica contra la enfermedad.”

Pero era en economía donde se lograban los éxitos más espectaculares. Podía “diseñarse el mejor sistema de transporte para unir entre sí dos localidades cualquiera (...) la manera más económica de cubrir el suministro de nafta a todas las estaciones de servicio, o la cantidad de materia prima que debe acumularse como stock en una fábrica (...)”

La computadora había contribuido a ese avance formidable que se había registrado en los últimos quince años, y era especialmente

interesante en la automatización de fábricas. El semanario informaba a sus lectores que:

“La computadora es apta para controlar otras máquinas con una perfección mucho mayor que un obrero. No está lejos la imagen de la empresa sin personal, puesta en marcha sólo por cuatro o cinco tecnócratas.”¹⁰⁰

Con la ayuda invaluable de las matemáticas no sólo la sociología se desarrollaba a pasos agigantados; también lo hacía la teoría general de la comunicación. En 1965 se desarrollaba en Buenos Aires el Primer Simposio Argentino de Comunicaciones de Masa “como un intento de dar a conocer la importancia que en la vida contemporánea tienen los diversos medios de comunicación –periódicos, revistas, radio, cine, televisión, satélites artificiales, incluso el rumor- e investigar estos problemas vinculándolos con el panorama del país.” Uno de los organizadores era un “ médico psicoanalista de la corriente existencial, novelista, soltero y nostálgico del budismo Zen.”¹⁰¹

La teoría general de la comunicación permitía relacionar los medios masivos con las transgresiones a la ley. De acuerdo a lo comentado en el semanario, un profesor en dicha teoría luego de visitar un hogar de menores abandonados o delincuentes había descubierto que los internos eran consumidores apasionados de novelas policiales, revistas sensacionalistas, series amarillas de TV o películas de acción por lo que aprendían demasiado pronto el horror , el crimen y la muerte.

También se realizó en ese año la VIII Conferencia Argentina de Salud Mental y Asistencia Psiquiátrica dedicada al tema de la desadaptación social.

“Munidos de un temario hartamente impresionante, donde palpitaban palabras como *fundamentos, exigencias filosóficas, teorías, intenciones y motivaciones*, los participantes se sumieron en masivas disquisiciones que no eluden la jerga especializada.”

¹⁰⁰ PP, Año II, N° 31

¹⁰¹ PP, Año III, N°113, 5 de enero 1965.

Gilda Romero Brest, titular de Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras, se pronunciaba en contra de la conformidad como elemento de adaptación social. Consideraba que

“En un mundo que se transforma, el hombre debe ser capaz de desadaptarse, de tolerar y buscar la ambigüedad y el cambio, de ser inventor y creador. El humano es el único ser que puede aguantar y desafiar el desajuste (...)”

Mundo que se transforma, desadaptación, tolerancia, ambigüedad, creatividad, desajuste. “El país necesita optimistas(...) necesita técnicos y especialistas, necesita hombres de imaginación, necesita eficiencia” se decía en un artículo sobre la convención que habían realizado los publicitarios.¹⁰²

Y también necesitaba mujeres modernas. Según el sociólogo B.Issaev, “la mujer penetra en el núcleo formativo de la sociedad y comienza a tomar directamente parte en el ejercicio del control social y en la creación de los valores culturales.”¹⁰³ Función que no podía cumplir cuando se encontraba circunscripta al ámbito del hogar doméstico.

El artículo anunciaba con satisfacción que “la aún incipiente revolución de las mujeres ejecutivas marcha bien en la Argentina”.¹⁰⁴ Cada vez más mujeres accedían a cargos de dirección en empresas comerciales y reparticiones estatales, lo cual era un indicador de desarrollo cultural y tecnológico.

Claro que no todo eran rosas porque “los prejuicios existentes en nuestra sociedad en esa materia parecen haberse convertido paulatinamente en amenguadas reticencias, muchas veces, inconscientes.” Sería por eso que no era muy grande la cantidad de mujeres que aspiraban a convertirse en ejecutivas.

¹⁰² Ibid

¹⁰³ PP, Año II, N°29, 28/5/63. Pág. 23

¹⁰⁴ PP, Año II, N°47, octubre 1963

En realidad este discurso ocultaba la realidad. Si bien la revolución femenina había comenzado a producirse en algunos sectores sociales, era casi imposible que las organizaciones incluyeran mujeres en sus cargos de dirección.

El semanario aseguraba no obstante que la escasez de mujeres ejecutivas se debía a la orientación hacia una actitud pasiva y dependiente que desde la infancia había tenido la mujer en nuestra sociedad. La solución consistía en modificar los roles sociales tradicionalmente adjudicados a cada uno de los sexos y por consiguiente el cambio en los entrenamientos de hombres y mujeres.

Condiciones como la capacidad de dominio, empuje, agresividad y adaptabilidad social escasamente podían encontrarse en mujeres que habían crecido en el sistema de estímulos y sanciones sociales de la época.

No obstante las mujeres tenían más de un motivo para incorporarse al mundo del trabajo: la necesidad de ser independientes, de no cargar con un destino prefijado como el de sus madres; la gratificación personal; la satisfacción de una vocación; la posibilidad de generar una subsistencia autónoma; cuestiones de prestigio y competencia; un desafío a sí mismas y a sus propias fuerzas.

Según datos de la Dirección de Estadística y Censos en 1964 el 51% de la población económicamente activa entre los 14 y los 29 años estaba integrado por mujeres, fenómeno que, resalta el artículo, concordaba con la evolución registrada en el resto del mundo. Lo que no mencionaban los datos era en qué áreas trabajaban las mujeres.¹⁰⁵

Las mujeres –afirmaba el artículo - “parecen dispuestas a confirmar una profecía de Simone de Beauvoir: compartir el mundo de los hombres exigirá renunciar al mito de la femeneidad”, lo cual implicaba la instauración de un régimen igualitario entre los miembros del

¹⁰⁵ PP, Año 2 N°29, 28 de mayo 1963, pag.23

matrimonio. Estremecedor problema que residía – a juicio del articulista - en lograr que los hombres entendieran que una mujer podía y debía desempeñarse en un mundo creado por ellos y para ellos, en función de su psicología y de los modos masculinos de vida.

En realidad este discurso ocultaba la realidad. Si bien la revolución femenina había comenzado a producirse en algunos sectores sociales, era casi imposible que las organizaciones incluyeran mujeres en sus cargos de dirección porque carecían de condiciones que definían a los “ejecutivos” - capacidad de dominio, empuje, agresividad y adaptabilidad social- y que escasamente podían encontrarse en mujeres que habían crecido en el sistema de estímulos y sanciones sociales de la época.

La práctica discursiva apuntaba a señalar la necesidad de cambiar el rol tradicional que la sociedad le había asignado a la mujer. Ese rol básicamente construido en torno a la función de esposa y madre no había variado a pesar de que la mujer hubiera incursionado en el ámbito laboral. Tradicionalmente la mujer trabajaba por necesidad y no debía descuidar el rol central que le había sido asignado.

El discurso de *Primera Plana* construía una imagen de mujer cuyos motivos para incorporarse al mundo del trabajo eran diferentes: la necesidad de ser independiente, de no cargar con un destino prefijado como el de sus madres; la gratificación personal; la satisfacción de una vocación; la posibilidad de generar una subsistencia autónoma; cuestiones de prestigio y competencia; un desafío a sí misma y a sus propias fuerzas.

Un problema importante para las mujeres que pretendían ingresar al mundo laboral de los '60 era el de la maternidad.

En ese sentido la modernidad comenzaba a invadir ese ámbito para producir un cambio en las costumbres. De acuerdo a la representación que la revista ofrecía todo un ejército de psicólogos, sociólogos y

pediatras estaban poniendo bajo la lupa de sus conocimientos las experiencias del embarazo y el parto y la relación madre-hijo.

Se había comprobado que “la actitud, las emociones, las experiencias de las madres durante el embarazo y el parto influyen en la posterior conducta y formación de sus hijos”. Por lo tanto había que abandonar las tradiciones familiares y el “inapelable bloque de supersticiones que envolvían a madre e hijo en un anillo mágico”.

Las madres jóvenes se agrupaban para examinar y comparar entre sí “el complejo proceso de dar a luz y de criar a un hijo sin ataduras interiores. Eran aptas “para comunicarse a fondo con sus hijos, para cederles su afecto libremente...”

Los expertos les aconsejaban hablar con los hijos como si fueran personas adultas, aunque no hubieran sobrepasado el período de lactancia, actitud que irritaba a las abuelas; contarles detalladamente como llegaban los niños al mundo y sobre todo introducir al niño en la conciencia de que toda madre tenía su propio tiempo para vivir, porque las madres de dedicación exclusiva comprometían su propia felicidad. Lo fundamental era que el niño comprendiera que “hay todos los días un tiempo que es netamente de él y que sus padres se lo dedican con auténtico placer y ganas. Pero la madre debe imponerles respeto por su libertad de ser adulto (...) aunque sólo sea para tomar un café con las amigas”¹⁰⁶

Pese a las apelaciones a Simone de Beauvoir el modelo de mujer que Primera Plana construía discursivamente era ambiguo. Tal vez porque en el segmento de público al que la revista se dirigía la mujer ocupaba un plano secundario respecto al exitoso ejecutivo profesional.

La revolución había llegado también al mundo infantil. Proliferaban los jardines de infantes, especialmente los privados donde se gestaba “una revolución psicopedagógica que los padres observa[ba]n con

¹⁰⁶ PP, N°91, 4 de agosto 1964. Vida moderna

admiración”. Los primeros jardines de infantes eran un sitio al que los chicos iban porque quedaba cerca.

“Llegaban almidonados en un guardapolvos y se les contaban tradicionales cuentos, el tiempo estaba dividido en horas de clase y de recreo, se sentaban en pupitres, dormían la siesta y almorzaban (...)”¹⁰⁷

En cambio los establecimientos pioneros que surgieron a fines de la década del 40 fueron “desuniformizando” a los alumnos y prescindieron de la solemnidad. La gestora de esta revolución había sido la psicóloga Telma Reca.

Existía la certeza de que el desarrollo del niño encontraba óptimas condiciones en la convivencia con otros niños de su edad. Esa era una de las razones que favorecían la existencia del “kindergarten” a la que se sumaban la creciente dedicación laboral de las mujeres, la crisis de las relaciones conyugales y “last but not least” la preocupación paternal por el status, que el jardín de infantes privado otorgaba generosamente.”¹⁰⁸

Dos eran las preocupaciones en torno a la infancia: que el niño fuera feliz y que se entendiera con sus padres. La doctora Emilce Bruno, médica de 26 años hacía un análisis de los cambios que se habían producido en la sociedad de masas. Diagnosticaba el ocaso de la familia tradicional en la que el hombre aportaba el dinero para el hogar y la mujer mantenía su rol de “ama de casa que no podía evadirse de sus quehaceres tediosos, siempre grises.” Esa familia tradicional, desde el punto de vista afectivo daba muy poco y coartaba la libertad del individuo. Felizmente “aquella idílica esclerosis histórica” fue suplantada por transformaciones que cambiaron las costumbres, las creencias, las vías tradicionales de realización para el individuo y los grupos, e incluso la noción de bien y de mal. Pero como no hay felicidad completa habían surgido nuevos problemas y por ende era

¹⁰⁷ PP, Año IV, N°168, 15/21 de marzo 1966, p.34

necesario que los padres aprendieran a ser padres en el nuevo escenario. Y allí estaban para ayudarlos los psicoterapeutas. Afortunadamente,

“ (...) Ahora está abriéndose camino la idea de que todos necesitamos los consejos de un especialista a fin de evitar los riesgos creados por una sociedad en procesos de cambio. Resolver los conflictos internos que sobreviene, dada la muchedumbre de roles que le deben a la pareja como núcleo de una familia representa una de las funciones básicas del técnico en psicología.”¹⁰⁹

Aprender a ser padre suponía no “atiborrar a la prole con una cultura meramente libresca”, porque eso producía jóvenes muy preparados pero solitarios y neuróticos. Lo importante era “el acercamiento cálido, firme y amoroso”.¹¹⁰

Los tradicionales cuentos infantiles eran analizados con detenimiento por los especialistas en psicología infantil y pedagogos. Se sostenía que muchas veces el material seleccionado por su contenido edificante podía tener efectos nocivos y causar angustia en los pequeños. No obstante, los psicólogos coincidían en señalar que,

“cuando un niño vive en un hogar en el que reina el equilibrio emocional y que le brinda seguridad y amor, reacciona siempre (...) identificándose con el personaje en cuanto éste tiene de positivo y sin miedo al peligro.”¹¹¹

Pero otro peligro acechaba a los niños y a sus padres varones. Las encuestas demostraban que “pasando la barrera del *white collar* los papás de clase media y alta” se habían vuelto “pálidos fantasmas fugaces”. Los unos porque necesitaban tener dos trabajos; los otros

¹⁰⁸ PP, Año IV, N° 168, Ibid.

¹⁰⁹ PP, Año III, N° 135, 8 de junio 1965, p.46

¹¹⁰ Ibid,

¹¹¹ PP, Año IV N° 187, 1/8/1966, p.49

porque caían en las garras “de un engranaje enajenante y terrible”, el que Galbraith había designado como la tecnoestructura.

La ausencia del padre obligaba a las madres de clase media y alta a lidiar con los chicos “prácticamente el día entero, otorgándole a la educación infantil un claro sabor matriarcal”.

Los análisis sociológicos contraponían constantemente la familia tradicional a la familia moderna.

En los '60 se imponía un criterio económico y la meta radicaba en buscar el propio interés, La conducta “carec[ía] de fórmulas morales fijas, más bien se crea[ba] cada vez según lo último que instituy[era] el grupo.” El cambio continuo exigía la adaptación continua en el vestuario, los usos y las costumbres. Y también en los valores. Dice el artículo que analizamos:

“ (...) Cobrar una comisión puede ser en mayo una *coima inmund*a y en agosto, apenas un *honorario normal*. Basta que el grupo le dé una tácita sanción aprobatoria y eso se produce a una velocidad vertiginosa. Inmoralidades flagrantes, según las tablas establecidas de valores, se convierten casi en un expediente común: girar en descubierto, no pagar las deudas, eludir impuestos, imponer intereses usurarios. (...) ¹¹²

La sociedad moderna había alterado la psicología de los hombres y las mujeres. Las señoras no querían tener muchos hijos porque eso las envejecía; los hombres porque los chicos eran una cosa incómoda. El espacio físico se reducía y reducía también “la distancia psicológica y el hijo no puede respetar al *padre-dios* sino que juega con el *padre-compañero*.” Además el jefe de hogar estaba a merced no sólo de las fuerzas económicas sino de los impulsos que emanaban de su inconsciente y que lo impulsaban a obedecer a su autenticidad. De modo que los padres alejados del hogar la mayor parte del día y “despojados de todo misterio” cuando estaban en él habían perdido peso. La figura paterna estaba en decadencia.

Enrique Pichón Riviére sostenía que además los principales especialistas en psicología infantil eran mujeres y por eso se ocupaban sólo de las madres mientras que los padres permanecían como los grandes olvidados.¹¹³

Las mujeres en cambio, aún cuando ocuparan un rol preponderante en la vida de sus hijos y tuvieran que lidiar con ellos podían, gracias a las soluciones que sociólogos y psicólogos habían dado al problema de la maternidad y de la educación, no sólo trabajar sino ocuparse de modificar y perfeccionar su imagen.

La cirugía plástica se popularizó. En el número 92 de agosto de 1964 el artículo “También las narices han perdido la guerra” informaba sobre los avances logrados en este campo. No faltaba la interpretación a nivel psicoanalítico que encontraba en la cirugía cosmética el instrumento “para solucionar, a veces, agudos traumas psicológicos y problemas de inadaptación social.” Y no solamente de narices se trataba. Esta patología “puede detectarse también en un por ciento de mujeres que han sobrepasado la madurez y desean someterse a procesos de lifting o izamiento de la epidermis para eliminar arrugas, papadas y bolsas de piel en rostro y cuello.(...) Según los cirujanos avezados no se trata de temor a perder el amor de sus maridos sino que el tema se vincula más “con la idea de que las pautas culturales de la época anhelan perdidas armonías; que tras una impasse que subalternizó a lo largo de algunas centurias la importancia de la belleza, la gente la erige ahora como protagonista.” Lifting, lipectomías, siliconas, injertos de cuero cabelludo, flaccidez, celulitis, fueron términos que se incorporaron velozmente al vocabulario de las mujeres, aunque también los hombres comenzaron a interesarse por problemas de estética y juventud.

No obstante, por mucho que avanzara la cirugía plástica no se había llegado a concretar el sueño de la eterna juventud y la vejez constituía un problema en un mundo en el cual el cambio y la modernización se

¹¹² PP. Año III, N°136, 15 de junio de 1965, p.36

habían convertido en el valor central tal vez porque los ancianos eran los portadores de tradiciones y valores que se pretendían desarraigar.

Sociólogos, médicos y psicólogos, analizaban “la compleja gama de problemas que plantea la convivencia de ancianos con jóvenes en un país desprovisto de modernos servicios asistenciales.” Estaba naciendo la geriatría y con ella la idea de los establecimientos geriátricos.

Las encuestas permitían establecer que en Buenos Aires vivían más de medio millón de personas mayores de 60 años.

Más de la mitad de estos ancianos llevaba “una vida desgraciada, sujeta a condiciones ambientales francamente adversas” y se enfermaban generalmente “para seguir recibiendo atención y afecto de los hijos, para no ser excluidos de la vida familiar”. Por eso las corrientes más avanzadas de la psiquiatría estaban abocadas al estudio minucioso de las enfermedades de origen psicosomático.

Según el doctor López, uno de los científicos entrevistados por los autores de la nota, “la vejez hace del sujeto una caricatura de sí mismo, no sólo porque se acentúan sus rasgos físicos sino porque al mismo tiempo se subrayan las facetas más agudas de su carácter”. Otras interpretaciones más profundas sostenían que el anciano inconscientemente comenzaba a sentirse cada vez más dependiente de los hijos e incluso a temer su resentimiento en la misma medida en que creía no haber cumplido del todo bien con sus obligaciones como padre.

Sin embargo, los conflictos más agudos se daban en las familias de clase media por razones un poco más pedestres como las condiciones sociológicas y económicas adversas. Cuando la situación social y económica de la familia era difícil, el anciano se consideraba una carga y sentía que estaba de más, que sobraba.

Según los expertos, era fundamental el asesoramiento psicológico y una verdadera psicoterapia de grupo. Y por supuesto crear instituciones que

¹¹³ PP, Año III, N° 136, Ibid.

atendieran los problemas generales de la vejez que era uno de los objetivos primordiales que perseguían los mejores expertos argentinos.¹¹⁴

Porque aún cuando el problema no había llegado a ser crítico en Argentina porque el país conservaba una estructura familiar bastante tradicional, sociólogos y geriatras estimaban que “no está lejos el momento en que más y más personas de edad se incorporen a ese patético ejército de ‘marginados’”.¹¹⁵

La eterna juventud no era sólo una aspiración humana. Era una realidad para los alimentos porque, como comentaba Primera Plana en mayo de 1964 “ha nacido el arte de la conservación”. Luego de pasar revista a los métodos existentes, se informaba sobre la liofilización, nuevo procedimiento que apelaba a dos grandes técnicas modernas: el frío y el vacío. De salvarse el obstáculo que suponían “los prejuicios de la opinión pública contra esa forma de conservación insólita”, pronto podría aplicarse a escala industrial.¹¹⁶

Otro ámbito en el que se creaban necesidades día a día era en el de la industria automotor, una de las industrias que mayor desarrollo había cobrado en la época.

Una larga cadena de accesorios de variado tipo y diseño estaba dedicada a aumentar el confort del automovilista ya que, gracias a las observaciones hechas por los psicólogos que asesoraban a las fábricas de automotores se había comprobado que “el automovilista medio considera, inconscientemente a su automóvil como una real prolongación de su propio cuerpo; ante el riesgo de un daño para un guardabarros por ejemplo, el stress emocional (...) es igual en intensidad al que experimenta cuando le van a extraer una muela o aplicarle una inyección”.

¹¹⁴ PP, Año II, N° 73, marzo de 1964

¹¹⁵ PP, Año III, N°146, 24 al 30 de agosto 1965, p.48

¹¹⁶ PP, Año II, N°81, 22 de mayo de 1964

No en vano se comparaba la elección de accesorios para un automóvil con la moda femenina:

“Así como en una temporada se usaron polleras cortas, los automovilistas colocaron ventiletes en sus coches; cuando se volvió a las faldas largas buscaron cualquier tipo de espejo retrovisor para colocar en los guardabarros. Cambió otra vez la moda y todos corrieron detrás de las antenas duales y de las bandas de rueda(...)”¹¹⁷

Otro de los problemas que planteaba la vida moderna era el de las vacaciones. Había quienes decidían pasar el verano en quintas alquiladas en el Gran Buenos Aires; otros adherían a la idea de pasar las vacaciones en el exterior e incrementaban la clientela de una docena de compañías de viajes.

La motivación para viajar no residía tanto en la idea de conocer otros lugares como en la de satisfacer la necesidad de integrarse del hombre moderno. Y para financiarla se podía recurrir al pago en cuotas mensuales diferidas, modalidad que “multiplicó el caudal turístico desde Buenos Aires hacia el exterior entre 1959 y 1963, abriendo el más ancho cauce para la consolidación del turismo industrial.”

Uno de los entrevistados sostenía que “el ansia de viajar por puro placer marca la más apetitosa tónica contemporánea.” Y agregaba: “Esta es la civilización de la caravana. Vean sino: hasta el Santo Padre, símbolo de la inmovilidad, se ha puesto en la ruta.”¹¹⁸

La búsqueda de descanso bajo nuevas modalidades era una preocupación del hombre de los “60”. El señor Atilio Molteni se consideraba el inventor del “country club” en nuestro país. En sus declaraciones a la revista, afirmaba que perseguía la realización de un club y algo más: un beneficio social. En los clubes tradicionales el

¹¹⁷ Ibid.

¹¹⁸ PP, Año III, N°110, 15 de diciembre de 1964

capital no era recuperable ya que el socio al retirarse no percibía nada; en cambio esta nueva modalidad era a la vez que una inversión, una forma de extender a mayor número de personas el privilegio que “sólo a unos pocos afortunados les era dable poseer”.

La nueva propuesta podía estar al alcance de un gran número de personas de ingresos medios y utilizaba la estructura de la sociedad anónima. La condición de socios podía obtenerse comprando una acción que convertía al interesado en propietario de uno de los departamentos a construir durante tres meses al año; los restantes nueve meses pertenecía a otras tres personas que habían comprado su acción respectiva.

Algunos años después Roberto Mieres construía en San Isidro el exclusivo Boating Club donde cada propietario era a la vez socio residente y contaba con amarre para su embarcación, acceso al ‘club house’, edificio con cancha de ‘squash-raquet’, pileta de natación, centro comercial y ‘Dormy-house para invitados y socios no residentes.¹¹⁹

En tanto que el Boating era considerado “la primera victoria de la ciudad sobre su río”, la experiencia patrocinada por el señor Molteni, extraña mezcla de country y tiempo compartido, se había desarrollado en Córdoba en un paisaje pleno de vegetación natural, cerros, valles y arroyos pero también contaba con una hostería, un centro social y espacios donde practicar todo tipo de deportes incluido el golf.

El golf abría el mundo de la alta sociedad a otros grupos sociales y se convertía en un símbolo de status. Por eso:

“Un nervioso batallón de ejecutivos, profesionales, hacendados, rentistas, diplomáticos, funcionarios, militares y advenedizos, encuentra, en Buenos Aires, una pausa en su tiempo para hacer fugaces escapadas a una docena de lugares secretos. Sus secretarías y sus esposas lo saben y no encuentran nada malo en

¹¹⁹ PP, Año VI, N°276, 9 al 15 de abril 1968, p.43.

eso, porque los escapistas no se aferran, en esas oportunidades sino a inocentes palos de golf.”

Las jaulas de golf, atendidas por profesores de larga y eficiente experiencia, ofrecían la posibilidad de aprender o perfeccionarse. Pero además la posibilidad “para dar desde allí un salto en el inexpugnable mundo de la alta sociedad o en los recelosos círculos de dirigentes de empresa. Unos lo hacían por ambición propia; otros eran obligados por sus superiores en el staff de poderosas organizaciones comerciales e industriales de origen extranjero y cada vez más, en las netamente argentinas”.

Y además del golf todo aquél que quisiera ser “un Apolo zafado de inhibiciones, o un brioso agente de ventas, o un adorador correspondido o –siquiera- un burgués plácido y equilibrado” en definitiva un triunfador, debía lograr “el armónico y estético desarrollo de los músculos”.

2.2. Moral, drogas y sexo.

El tema irrumpió como un vendaval en la sociedad de los “60”. Salió del ámbito estrictamente privado para provocar un debate que ponía en tela de juicio la moral vigente. El escándalo “Profumo” en Inglaterra, descubría para el público argentino, las vinculaciones entre sexo y poder. Dos números de la revista dedicaban espacio al tema. El primero, en junio de 1963 ponía de relieve las implicancias - no tanto morales por cuanto “en realidad el puritanismo inglés ya no se escandaliza tan fácilmente y comprende que un ministro de 48 años necesite al final de su jornada consagrar a una picante pelirroja de 21”- sino políticas, porque el director espiritual de las más selectas call girls de Londres “está en condiciones de hacer añicos las más sólidas reputaciones de Gran Bretaña.”ⁱⁱ

Dos números después, en el artículo “La mujer moderna no se ruboriza pero sigue respetando al hombre” se comentaba el affaire con más detalles considerándolo la noticia más importante del año y se hacía un análisis de la conducta de la joven implicada y de la reacción del público.

Refiriéndose a Christine Keeler decía:

“De buenas a primeras la persona que conmovió al puritanismo inglés, que penetró una historia de espionaje y delito, se convirtió en una heroína y se apoderó, sino de la admiración general, por lo menos de la simpatía de muchos.(...) forjaba una nueva heroína contemporánea. O puesto en otras palabras un nuevo prototipo de heroína.(...) Hasta en la Corte se condujo con elegancia. –Nunca me consideré una call girl o una prostituta-dijo al fiscal”.

El semanario reconocía que detrás de esa “heroína contemporánea” fluía “una sórdida maquinación con extremos condenables como la trata de blancas, drogas, etc.” Pero esta condena valía para los hombres no para la modelo.

También se preguntaba porqué el público simpatizaba con la protagonista y agregaba:

“Sucedee que día a día, varía la mentalidad de ese público, que no es una entelequia privilegiada, un sector especial, sino una manera universal de observar y reflexionar. Bastante hizo el psicoanálisis y bastante la propia marcha de la humanidad, sus conquistas y progresos.(...) hoy las relaciones amorosas se enfocan desde un ángulo más límpido y menos conformista, más amplio y menos obsecuente.(...) Las relaciones amorosas corren parejas con la época y la tendencia es la de observar sin susto, la de poner ojos abiertos sobre cada problema. Y si es necesario, la de manejar el tema con humor.”

Por supuesto los argentinos lo tomaron con humor y los chistes sobre el episodio proliferaron en los programas televisivos “a prudenciales horas

nocturnas”. Como era de esperarse no podían faltar las encuestas. La que Primera Plana realizó entre 22 mujeres de varias edades, estados civiles, profesiones y estratos sociales llegaba a la conclusión de que las mujeres manifestaban todavía tímidamente,

“(…) una necesidad de estar al día, de alejar los tabúes que tiene su mejor ejemplo en la casi unanimidad sobre los juicios sobre la educación sexual de los hijos. Casadas y solteras propugnaron una educación abierta, sin tapujos(…).

Las charlas mantenidas por el equipo encuestador con las entrevistadas permitían llegar a otra conclusión más sintética y global que indicaba que las mujeres argentinas iban adquiriendo una mayor amplitud de miras respecto de la vida sexual, tema al que el artículo calificaba de “materia tan compleja como acuciante, tan trascendente como impostergable(…)” y que el matrimonio no era la solución para la felicidad sexual.”¹²⁰

Se trataba de promover entre las lectoras cambios en los conocimientos pero especialmente en sus valores morales.

Un año después, Primera Plana, bajo el acápite *Vida moderna* informaba de la aparición en Estados Unidos de un disco donde una mujer de 42 años, Helen G. Brown, daba consejos a los ejecutivos y “cuya frecuentación del escándalo comienza a preocupar a las ligas de moral, a los sacerdotes y a las autoridades”.

El disco fue precedido dos años antes por un libro que, según la revista batió records de venta: *El sexo y las solteras*, al que siguió la publicación de *El sexo en la oficina* y la edición de un disco, *Secciones de amor*. El primer libro tenía por objeto transformar la óptica sexual de la joven norteamericana; el segundo apuntaba a informar a las jóvenes secretarias sobre la mejor manera de seducir a sus jefes y el disco resumía la noción de que marido y mujer podían transgredir la fidelidad

¹²⁰ PP, Año II, N°34, Julio 1963.

conyugal. Esos “escandalosos libros” estaban siendo traducidos para editarse en Buenos Aires.¹²¹

En ese mismo año bajo el acápite de “*Costumbres*” se comentaba otro libro del doctor Ullerstam, *Las minorías eróticas*, que reclama por la creación de casas de tolerancia oficiales, regidas por el Ministerio de Salud Pública y controladas por médicos y asistentes sociales. Impulsado por su amor a la humanidad, el doctor propugnaba organizar un cuerpo de asistentes sexuales que visitaran a domicilio a los enfermos e impedidos extendiendo la labor a los hospitales y sanatorios que, como no tienen en cuenta las urgencias de los pacientes, están llenos de religiosas y de misioneras.¹²²

En mayo de 1966 bajo el acápite de “Sexología” el semanario informaba a sus lectores de la aparición en Estados Unidos del libro de Masters y Johnson “Human sexual response”. Sostenía el artículo que en tanto el informe Kinsey era un retrato estadístico del comportamiento sexual norteamericano, el trabajo de Masters y Johnson profundizaba “en detalle la fisiología del acto mismo” y que su propuesta era: “ayudar a corregir la información deforme, abolir mitos e ignorancia. El artículo también daba cuenta explícita del contenido de la obra y reproducía declaraciones de los autores que sostenían que era posible “aplicar una nueva óptica al comportamiento de homosexuales masculinos y femeninos”. También informaba que la Fundación Ford había provisto al Colegio de Médicos de Columbia de una beca para profundizar el programa de la reproducción.¹²³

En el siguiente número del semanario se comentaban “Los ecos del estruendo”. Si bien el libro integraba la lista de *best sellers*, había levantado “oleadas de críticas ásperas y un estupor que envolvió a legos y entendidos”. Al parecer los detractores más serios acusaban a Masters

¹²¹ PP, Año II, N°34, Julio 1963

¹²² PP, Año II, N°95, 1/9/64

¹²³ PP, Año IV, N°177, 17 al 23 de mayo 1966

y Johnson de “deshumanizar el sexo”. Los autores se defendieron con el argumento de que la obra atendía una necesidad popular porque nadie quería reconocer una relativa ignorancia en materia sexual.¹²⁴

Para destruir la noción de que el sexo era algo particularmente misterioso nada mejor que el nudismo, promocionado en un artículo de julio de 1966 como el instrumento que permitía superar los complejos que provenían de la ocultación de ciertas zonas del cuerpo, a la vez que debilitaba la segregación sexual y reforzaba la solidaridad humana. También democratizaba a la gente “y ayudaba a entender que todos somos más o menos iguales, al abolir los símbolos de status”.¹²⁵

Y también se abogaba por una educación sexual para los niños que permitiera abolir la gazmoñería, puesto que “la distorsión de la verdad provoca, en la mente del niño, más disturbios que la verdad misma: la implicancia sexual o siquiera, la picardía que nutren los programas de televisión, las revistas cómicas o de fotonovelas, o las conversaciones de sus mayores, agobian a los niños, los vuelven solapados y distantes.”¹²⁶ No opinaba lo mismo el Psicólogo social Enrique Pichon Riviere quien consideraba que:

(...) El nudismo, esa ideología que considera el vestir sólo como impostura, es una forma de exhibicionismo que tiende a conseguir la desnudez del otro y se origina en una descontrolada curiosidad por el cuerpo de los demás. (...) Podría decirse que el nudismo es una institucionalización de esa estructura narcisística, ese gesto gratuito, el “strip tease”, instrumento con el que la moral burguesa se encarga de frustrar el instinto sexual constantemente estimulado.”¹²⁷

Vinculado al sexo, surgió en el centro del debate el tema del control de la natalidad y el semanario apuntó sus críticas a la posición de la Iglesia.

¹²⁴ PP, Año IV, N°179, 31 de mayo al 6 de junio 1966

¹²⁵ PP, Año IV, N° 185, Julio 1966

¹²⁶ Ibid

¹²⁷ PP. Año IV, N° 178, 24/30 de mayo 1966, p.53.

En julio de 1964 *La píldora del cambio* informaba que el descubrimiento del nuevo anticonceptivo oral había obligado a la Iglesia a revisar su tradicional oposición a todas las formas de control artificial de la natalidad. Otra preocupación de los dirigentes eclesiásticos era “el hecho de que las teorías morales acerca de los medios anticonceptivos no son siempre observadas en la relación conyugal por las parejas católicas.”

Sostenía el semanario que este producto de la ciencia moderna aún cuando parecía ser adversaria de la religión en realidad abría oportunidades para que se produjeran transformaciones en el seno de la Iglesia Católica.¹²⁸

Un año más tarde, un Informe especial incluido en la sección *Vida Moderna* informaba a los lectores los detalles del descubrimiento que el Doctor Rock “ginecólogo católico de Boston” había realizado en la segunda mitad de los '50: las píldoras anticonceptivas. El informe brindaba información abundante y detallada del funcionamiento del aparato reproductor femenino y de la acción de los anticonceptivos. Mencionaba los temores que provocaban en “seres humanos (...) acosados por su propia carga emocional y por todas las presiones espirituales que configuran un complicado background”.

Isaac Gubel, psicoanalista argentino de 30 años consideraba que no había que reducir el acto sexual a la mera labor procreativa porque eso suponía animalizar al hombre y recordaba una frase de Santo Tomás: “El hombre no debe avergonzarse de usar lo que Dios no se avergonzó de crear.”¹²⁹ Era posible que el mentado psicoanalista no existiera y fuera sólo un recurso para reforzar la idea de que la actividad sexual no debía tener ningún tipo de condicionamiento.

También se informaba a los lectores de la existencia de otros métodos anticonceptivos y se aconsejaba releer los que el jesuita Fernando

¹²⁸ PP, Año II, N°88, 14 de julio 1964.

¹²⁹ PP, Año III, 6de Julio de 1965, p 46/48.

Storni había dicho en el 5° número del semanario respecto de que la procreación no era resultado del azar sino producto de un acto humano responsable.¹³⁰

El Informe incluía también un artículo dedicado a la repercusión que los métodos anticonceptivos habían tenido en la Iglesia Católica. “Un nuevo mandamiento para la Iglesia nueva” anunciaba que un nuevo lenguaje “empieza a resonar entre las paredes de las basílicas vetustas, en las aulas quietas de los seminarios, en el murmullo íntimo de la confesión. En realidad se trataba de difundir la posición en torno al tema del control de la natalidad, de “un teólogo distinguidísimo, el doctor W. Vander Marck” que sostenía que “puede dejarse a los esposos y a los médicos –sean o no católicos, pero con verdadero sentido ético– que resuelvan sus problemas de modo verdaderamente humano...”

La revista manifestaba la preocupación del círculo de avanzada católica respecto de “como sería acogido en los sectores más tradicionalistas del clero argentino, que todavía sigue viendo al matrimonio como una especie de fábrica para la manufactura de niños en serie.”

Si bien el teólogo en cuestión afirmaba el carácter esencialmente fecundo del amor sexual, indicaba que su dimensión fructífera suponía un significado humano de dar vida entre los hombres que no se encarnaba excluyentemente en la procreación.

La conclusión final del periodista era muy significativa por cuanto desde su punto de vista, mirado con semejante enfoque, el control de la natalidad se transformaba en una verdadera obligación.¹³¹

Para 1968 el tema del sexo se planteaba desde otra perspectiva. Nuevamente se recurría a la opinión de un profesional extranjero para introducir el tema. Se trataba de un psiquiatra norteamericano que hacía notar que la mujer moderna se sentía con derecho a obtener igual satisfacción sexual que el hombre. Era un “verdadero proceso de liberación” en el que además los sociólogos habían captado “una

¹³⁰ Ibid, p.49

asombrosa inversión de los roles masculino-femenino” particularmente en los matrimonios de clase media y alta que oscilaban entre los 30 y 45 años de edad. El problema consistía en que las mujeres se quejaba de que sus esposos no atendían sus necesidades en ese campo porque trabajaban durante todo el día y jugaban al golf los fines de semana.¹³² Otras asombrosas inversiones habían ocurrido diez años antes. Argentina fue pionera –según Primera Plana en un tipo determinado de intervención quirúrgica destinada a modificar el sexo de una persona. Quién realizó el milagro fue el Dr. Francisco Defazio quién en la mañana del 2 de abril de 1958 transformó al catamarqueño Mauro Fortunato Vega de 30 años en María Catalina Vega quién una vez repuesta se presentó en su lugar de trabajo “vestido con restallantes ropas femeninas”. Tres años después cuando se presentó ante la justicia civil solicitando cambio de sexo y de nombre en su documentación personal, el Dr. Defazio tuvo que responder ante la justicia por la original intervención.¹³³

Cuanto habría de verdad en este caso es algo difícil de determinar pero lo cierto es que el semanario construía mediante prácticas discursivas una serie de representaciones orientadas a promover el cambio social y a relativizar los valores predominantes en la sociedad argentina para colocarla en los nuevos rumbos que marcaban las sociedades más desarrolladas de occidente.

No es de extrañar que una sociedad expuesta a cambios tan vertiginosos y conflictivos utilizara psicofármacos. El artículo “El vicio de la gente preocupada” afirmaba que:

Ejecutivos, profesionales, dirigentes políticos y sindicales, artistas y otras personas de existencia muy agitada tapan la sensación de cansancio con anfetaminas. El abuso que de ellas hacen los estudiantes universitarios está reconocido universalmente. (...) La

¹³¹ PP, año III, N°165, 6 de julio 1965, p.50

¹³² PP, Año VI, N° 271, 5 al 11 de marzo 1968, p.41.

¹³³ PP, Año III, N°131, marzo 1965.

ansiedad del exámen y el terror a quedar rezagados en una sociedad competitiva empujan al alumno hacia la pseudo solución benzedrínica.”¹³⁴

También los atletas usaban drogas y se planteaba el problema de cómo controlar su uso ya que “el uso indiscriminado de estimulantes en el deporte” preocupaba con mayor intensidad que nunca a las autoridades deportivas y civiles de todo el mundo.¹³⁵

En el tema drogas, la marihuana ocupó un lugar preferente en las investigaciones de la revista. El artículo *¿Hacia la generación de la marihuana?* aparecido a fines de 1967 era directamente promocional. Se afirmaba que “tensionado” por las exigencias de la vida moderna, el adulto entraba con demasiada frecuencia en el juego de los excitantes y tranquilizantes” a los que se sumaban los estragos causados por el alcohol, el cigarrillo, el café y otras infusiones. Frente a estos adultos “la generación psicodélica aparece como realmente angelical en relación a sus padres y la marihuana resulta un cordero con piel de lobo, víctima propiciatoria de los cazadores de brujas”.

El descubrimiento del LSD, inauguró “la revolucionaria investigación psicodélica, un estudio científico que se convertiría en una ideología, un método de conocimiento y (...) una manera de vivir” Se ponía de relieve las característica de los psicodélicos que “no crean hábito, no producen trastornos secundarios, no facilitan la dependencia hacia drogas más potentes, son controlables a nivel de conciencia, no producen euforia agresiva, no alimentan fantasías de omnipotencia, ni puede considerárselos vehículos hacia el crimen o los desórdenes incompatibles con la vida social.” A esta larga lista de beneficios se sumaba, en el caso de la marihuana ser “el único psicodélico no sintético, el más barato e inclusive el menos potente para quienes no deseen arriesgar bruscamente su equilibrio”.

¹³⁴ PP, Año II, N°74, 7 de abril de 1964.

¹³⁵ PP, Año II, N°23, 16 de abril 1963, p.28

En realidad, la marihuana representaba “la propuesta de una generación para cambiar las reglas de juego, para no aceptar pasivamente la sociedad conflictual que le entregaron sus mayores, los valores morales que han conducido a la humanidad a una tensión extrema y a un perpetuo clima de peligro”.

Un psicólogo de 39 años, terapeuta de grupos universitarios manifestaba: “Yo he asistido a reuniones en que los muchachos armaban y fumaban sus cigarrillos y me ha gratificado siempre el clima de amor, de tolerancia y de meditación que allí se respira”.

Menos intelectual, un adepto a la marihuana afirma que fumarla es “más entretenido y más barato que el cine, más sano que el alcohol y más instructivo que la televisión”.

De todos modos, se concluía, “sirva o no sirva como método de conocimiento, facilite o no las experiencias místicas y ontológicas que sus adeptos le atribuyen, la marihuana ha ganado la batalla más importante, al demostrar su inocuidad, un tema que ya no se discute”.¹³⁶

Los jóvenes argentinos estaban adoptando como sus pares del resto de occidente pautas de la contracultura cuyos iniciadores habían sido en Estado Unidos Ginsberg y Kerouac. No obstante habían superado “el período triste de la difusión de la marihuana” período que pertenecía a la etapa ‘beat’ cuando solo la consumían una minoría de ‘desesperados’. En esta nueva etapa, que al parecer los jóvenes argentinos compartían, el consumo de marihuana o de otras drogas se vinculaba con el viaje interior que era una nueva respuesta a la era de la electrónica.¹³⁷

Gracias a Primera Plana los argentinos sabían perfectamente quienes eran los ‘beatniks’. Dos años antes de que apareciera la nota sobre las drogas, Vida Moderna daba cuenta de la idiosincracia de estos jóvenes iconos de la contracultura juvenil. Todos habían nacido entre 1939 y 1945 y habían vivido su infancia en condiciones terribles. Eran

¹³⁶ PP, Año V, N° 254, 7 de noviembre 1967, p. 46

pesimistas y detestaban el trabajo porque habían tenido ejemplos poco aleccionadores: bombardeos, matanzas, contrabando. Eran los promotores de la “cultura del camino”. Llegaban a las grandes ciudades “solos o por parejas, a pie o en autostop” y eran observados con curiosidad y hasta con antipatía por los transeútes. Todos tenían pelo largo y barbas exhuberantes, usaban jeans rotos y grasientos, sueters o casacas descoloridas por el tiempo y la mugre y al hombro una mochila. En la nota se planteaba una inquietud:

“(…) Es bastante significativo que naciones que han superado los problemas sociales básicos, que aparentemente han logrado establecer un sistema justo (...) engendren este tipo de rebeldía pasiva, pero absoluta(…)”¹³⁸

y un interrogante respecto de si estas actitudes no serían una forma de mostrar el descontento contra esa sociedad.

Los jóvenes argentinos estaban lejos de ser beatniks. Los viajes más arriesgados que realizaban eran a campamentos de verano compartidos por ambos sexos.¹³⁹

Las vacaciones especialmente si transcurrían en alguna de las ciudades de la costa atlántica eran buen momento para romper con “el recato y los prejuicios de rutina” y practicar el amor libre. No obstante, una nota referida a la ciudad de Mar del Plata sostenía que:

“Mas allá de los devaneos primarios, de los intentos prematuros, de la parodia de librecambismo erótico, Mar del Plata es una ciudad meridianamente casta, en donde resulta casi imposible cultivar otra cosa que no sea la ilusión. Toda intimidad está vedada en el radio céntrico, no hay hoteles por hora (...) y las playas son vigiladas hasta en horas remotas y en todas partes (...) la policía se muestra poco dispuesta a permitir expansiones.”¹⁴⁰

¹³⁷PP, Año V, N° 254, 7/13 de noviembre 1967

¹³⁸ PP, Año III, N°148, 7 /13 septiembre 1965, p.31

¹³⁹ PP, Año VI, N°263, 9/15 de enero de 1968, p.42

¹⁴⁰ PP, Año V, N°215 7/13 de febrero de 1967, p.37

El gobierno de la Revolución Argentina no estaba dispuesto a permitir cambios en la moralidad juvenil.

La situación de los adolescentes era otro tema clave del momento. De acuerdo a un informe producto de dos semanas de entrevistas a psicólogos y educadores especializados, la sociedad argentina no los tenía en cuenta. No había para ellos lugares, revistas, películas, adecuadas y mas dañina era,

“(...) la legislación represiva que rige para los estudiantes secundarios: prácticamente no tiene otra aspiración que la de reprimir. (...) En los liceos de señoritas la moralina alcanza ribetes grotescos.”¹⁴¹

Aún cuando protestaran por su marginalidad y por la legislación represiva, los adolescentes argentinos no sufrían los problemas que afligían a los países desarrollados donde comenzaba a hablarse de patotas y de criminalidad juvenil cuyas causas parecían ser, al menos en los EEUU,

“La calle superpoblada, el suburbio y el vacío o rechazo del hogar a causa del hacinamiento, la promiscuidad, la desintegración del núcleo padre-madre o su ausencia –si trabajan ambos fuera de casa- surgieron en la encuesta como agentes básicos de perturbación.”¹⁴²

Los especialistas no habían logrado ponerse de acuerdo en torno a las causas que desencadenaban este fenómeno. Existían tesis filosóficas y antropológicas, explicaciones que se fundaban en la disgregación familiar y aquellas que remitían a la influencia de la literatura, el cine y la televisión como consecuencia directa de las crisis sociales.

Pero a pesar de todos estos aspectos negativos, el ser humano podía tener alguna esperanza porque, como decía el acápite de otra información *El siglo XX mira a Dios*. Mientras que en la Iglesia Católica los teólogos debatían el problema del control de la natalidad,¹⁴³ sacerdotes y fieles tomaban posición ante el Concilio Vaticano II. Y la

¹⁴¹ PP, Año V, N° 243, 22/28 de agosto 1967, p.38

¹⁴² PP, Año IV, N°172, 12 al 16 de abril 1966, p.38

¹⁴³ PP, Año I, N° 5, 11 de diciembre de 1962, p.29

revista también lo hacía en un artículo en el que ponía en tela de juicio el propio dogma. Según el articulista:

“Un tema obligado de todo Concilio es el de la reforma moral o de las costumbres; sin embargo, aunque éste sea el terreno más evidente, no puede haber reforma que no se verifique, ante todo en el campo de la fe. (...)con el correr de los tiempos, van evolucionando las mentalidades y el lenguaje, las categorías de pensamiento.(...) Es pues un error de perspectiva concebir el dogma como algo definitivo. Ese error lleva, con frecuencia, a presentar a los contemporáneos unas fórmulas que ellos no pueden entender.(...)”

Se permitía también opinar sobre teología afirmando que:

Ciertas elaboraciones teológicas –por ejemplo, la escolástica– resultan ahora extrañas y hasta incomprensibles. Nuevos problemas exigen una nueva visión, incluso teológica, que permita dar respuesta a esos problemas.”¹⁴⁴

Para atenuar el impacto de estos comentarios se sostenía que la Iglesia también se interrogaba “off the record” por la crisis de vocación sacerdotal en el país que algunos sacerdotes atribuían a “la falta de valores religiosos y a factores sociológicos engendrados por la falta de aquellos”.¹⁴⁵

También comenzaba a difundirse desde las páginas de Primera Plana las propuestas religiosas de distintas sectas. Billy Graham y su teología superficial pero multitudinaria había tenido gran éxito de público en Argentina donde visitó Córdoba, Rosario y el Luna Park. Allí “ tanto los fieles de distintas religiones como los dirigentes evangélicos (...) revelaron haber sufrido el impacto del magnetismo religioso del predicador”.

El hermano Tibor Gordon, (checoslovaco, casado 2 hijos, 44 años, 18 de residencia en el país) era un precursor del pastor Giménez. “En 1947 cambió el atletismo por las actividades espirituales y fundó un centro

¹⁴⁴ PP, Año I, N°1, 13 de noviembre de 1962, p.29

espiritista en su propia casa.” Después de 9 años de sosiego forzoso debido a los procesos por curanderismo, reapareció en 1954 con una doctrina depurada y dio nacimiento a una secta religiosa de la cual era pontífice y único profeta.

Según el artículo, el *hermano mayor* “cultivaba el equívoco con habilidad mezclando en sus sermones multitudinarios valores cristianos con enseñanzas de Confucio, naturalismo budista, tonalidad espiritista y lenguaje entre el Martín Fierro y las letras de tango.”

Su éxito se debía a que “el argentino medio se encuentra lleno de angustia y de tensiones y (...) necesita alguien en quien creer, un prójimo que comparta sus pesares”¹⁴⁶ Esa necesidad impulsaba a la gente a buscar respuestas en las religiones orientales y en el yoga.

2.3. Artistas, intelectuales y pensadores.

El sector privado fomentó el desarrollo de las vanguardias estéticas con el objeto de reemplazar el modelo cultural de la burguesía agropecuaria por una nueva imagen social agresivamente competitiva más acorde con el desarrollo de la nueva burguesía industrial.

El Instituto Di Tella albergó a esas vanguardias desde su nacimiento en 1958. Como sostenía Romero Brest en 1967,

“Los jóvenes de ahora empiezan a tener esa conciencia de imaginar que faltaba, y por eso interesa lo que hacen. Se dirá que la imagen tiene larga vida, y acaso con razón. Pero el hecho es que los audaces la tiran por la borda, afrontando la vida y salvando la capacidad de imaginar; y los menos audaces la deterioran como imagen (...) o la desnaturalizan prestándole nuevos contenidos como los Pop.”¹⁴⁷

Eran estos grupos los que habían “copado la situación y extendido su acción a otras ciudades del país. Eran los que mantenían, además un estrecho vínculo con sus pares en el orden internacional; los que

¹⁴⁵ PP, Año I, N°2 20 de noviembre de 1962, p.30

¹⁴⁶ PP, Año I, N°7, 25 de diciembre de 1962, p.25

¹⁴⁷ PP, Año V, N°225, 18 al 24 de abril 1967, p.65

“respondiendo a necesidades de nuevo cuño” coincidían “con los modos de creatividad vigentes en los países adelantados del orbe.”¹⁴⁸

También en el ámbito de la comunicación se producían experimentos pioneros. Un grupo de argentinos que habían acumulado experiencia en Londres, Nueva York, Milán y Tokio habían conseguido “profesionalizar dos disciplinas fundamentales para la publicidad y los medios en general: la comunicación visual y el diseño gráfico.” Este último permitía “concretar esas premisas teóricas alimentadas por el estructuralismo y la psicología profunda, transformándolas en símbolos que sintetizan toda la actividad.”¹⁴⁹

En el ámbito de la bohemia artística surgió una nueva forma de teatro: el hapenning llamado a cumplir una función social como protesta de la sociedad contra el envejecimiento espiritual que la invadía. Ofrecía un pesimismo incurable y “los intelectuales apreciaban esta mezcla sutil de disgusto, sarcasmo, de sadismo y de amor a la destrucción.”¹⁵⁰

El sadismo y la crueldad eran armas que también el cine utilizaba para transformar el mundo. “Los cines(...) ofrecen ahora, sobre todo, espectáculos de horror, pesadillas de ciencia-ficción, películas sobre atrocidades y fantasmas”.¹⁵¹

Desde el exterior llegaban películas como *Vivir su vida* producción francesa que constituía, según el crítico, “una obra maestra donde el amor es una forma de conocimiento(...) un universo total. La protagonista, Nana, contempla el mundo(...) después se ofrece fríamente como un objeto(...) se presta corporalmente a los otros y sirve de clave para un vasto análisis estadístico sobre la prostitución; finalmente, toma conciencia de su estado de gracia en una danza solitaria y participa con otra prostituta y un cliente en un amor de tres, recibe una lección de idealismo platónico y muere.”

¹⁴⁸ Ibid, p.65

¹⁴⁹ pp, Año VII, N°318, 24al 30 de diciembre de 1968, p.67

¹⁵⁰ PP, Año I, N°1, 13 de noviembre de 1962, p.31

¹⁵¹ PP, Año IV, N° 153, octubre 1966

Otra película francesa *La morte-saison des amours* era un ejercicio de estilo(...) sobre dos matrimonios que se van descubriendo entre sí a medida que intercambian sus parejas.¹⁵²

Y no podía faltar el aporte del cine sueco. El film *Silencio* de Ingmar Bergman pese a que había tenido éxito de taquilla suscitó opiniones ambiguas por parte del periodismo. El matutino Clarín, sin embargo manifestaba:

“Se trata de un film que ha desbordado toda restricción de orden ético, incurriendo en la exhibición más cruda de actos que el pudor y los principios reservaron siempre para la intimidad.”¹⁵³

La pintura también sufría los embates de la “necesidad de penetrar en la intimidad de los fenómenos, descubriendo una dimensión que no sólo excluye de representarlos(...) sino que asimismo impone una manera de cifrarlos en el hombre que los capta, respetando el proceso del tiempo imaginario.” Según Jorge Romero Brest “no ha[bía] lugar para la pintura en la sociedad nueva”. La participación y la comunicación impulsaban el arte anti-obra de arte surgido de “la revaloración del ser humano total, reivindicando al cuerpo, eternamente disociado de la mente, sobre la base de que la actividad estética –que es de todos– recobre la preeminencia perdida.” Estos nuevos ideales eran consecuencia de una cultura de la acción “en reemplazo de la expirante cultura de la contemplación que heredamos.”¹⁵⁴

“Esperando a Godot”, la obra de Beckett inspiró al yugoslavo Miodrag Bulatovic para escribir “Godot est arrivé” que fue presentada en la Bienal de Paris por un elenco dirigido por el argentino Jorge Lavelli. En esta pieza, Godot finalmente llegaba. Primera Plana daba cuenta del argumento y decía:“ La parábola sugiere que Godot, (que sufrió la

¹⁵² PP, Año II, N°18, 12 de marzo de 1963, p.42/44

¹⁵³ PP, Año II, N°66 11 de febrero 1964.

¹⁵⁴ PP, Año VII, N°341, Julio 1969

guerra, el stalinismo, quizás el maoísmo, las persecuciones de la Iglesia y las pestes del siglo) es demasiado imbécil para salvar a nadie.”¹⁵⁵

Un año más tarde, el público argentino se ponía en contacto con una nueva obra de Sartre: “San Genet”. De acuerdo al comentario, era una obra“(…) Extraordinaria e irritante, (...) un fresco monumental sobre un gran escritor, la épica de una lucha solitaria, la teología profana de una diabólica ascensión religiosa”¹⁵⁶

Según el comentarista,

“Sartre se inclina sobre la obra y la vida de Jean Genet, la recorre e interpreta minuciosamente. Se siente fascinado por esta existencia que, en el seno de la inmundicia y del castigo supo vivir un drama que insiste en calificar de religioso.”¹⁵⁷

A la evocación de Beckett y Genet se sumaba un interesante comentario sobre Ionesco cinco de cuyas obras habían sido editadas en Buenos Aires por Losada. Mientras esto sucedía en nuestro país en París “los espectadores de los martes (...) de la Comedia Francesa se estrujaban de horror ante el estreno de la última pieza de Eugène Ionesco, *La Soif et la Faim*. El comentario informaba que Ionesco era un autor “vastamente representado en Buenos Aires” desde hacía una década (en 1963, Juan Carlos Gené y Alberto Argibay habían puesto en escena *El Rinoceronte*) y se preguntaba en qué medida seguía siendo representativo de un teatro renovador, iconoclasta, “no comprometido”, poético, liberador.”¹⁵⁸

Tal vez ya no fuera representativo de las tendencias de la época. En 1969 la obra de teatro *Oh, Calcutta!* Expresaba la llegada de la revolución sexual a la clase media intelectual. Era, informaba el crítico, “la mitad de un esporádico proceso de arrasamiento, que por cierto doblegará o acaso romperá, la petrificada vida sexual y social de

¹⁵⁵ PP., Año VI, N°257, 28 de noviembre al 4 de diciembre, 1967, p.71

¹⁵⁶ PP, Año VI, N°274, 26 de marzo al 1 de abril de 1968, p. 52

¹⁵⁷ Ibid, p.52

¹⁵⁸ PP, Año IV, N°176, 10 al 16 de mayo de 1966, p.66

Occidente.” El tema era el sexo y la desnudez el centro del show y el resultado “una bella, ingeniosa, dulce y desprejuiciada poesía teatral del cuerpo y de la inmadura actitud de la mayoría de la gente hacia él.”¹⁵⁹

Si el cuerpo es un objeto que debe ser revalidado “en la inquietante pero inexorable onda de rebeliones culturales” quienes reaccionan airadamente ante esta novedad están equivocados, porque “los asuntos humanos necesitan un aspecto público, como un elemento de la dialéctica social y de la estética.”¹⁶⁰

Aspecto público tuvieron los desmanes de los estudiantes durante el mayo francés. Primera Plana le dedicaba una extensa nota a “los mil ojos del doctor Marcuse”. La nota comenzaba con una breve biografía de Marcuse, su pertenencia a la Escuela de Frankfurt y su exilio en Estados Unidos donde conoció a Teodoro Adorno de cuyo estudio sobre la personalidad autoritaria participó. Posteriormente en “Eros y civilización” había descubierto las nuevas formas de dominación que “han llegado a ser cada vez más técnicas, productivas e inclusive benéficas.” ¹⁶¹

Los jóvenes lo descubrieron en 1964. En sus arengas Marcuse sostenía que las ideas dominantes pertenecen a la época utópica cuando el comportamiento humano estaba condicionado por la escasez material y la represión de los instintos. Esas ideas debían desaparecer porque esclavizaban. El protagonista de las futuras luchas eran los desclasados, tanto obreros como estudiantes.

La conclusión presentaba las críticas que Marcuse recogía (“síntesis excesiva, exagerado pesimismo”) pero encontraba revelador que su ideología hubiera dado tal coherencia a la rebelión estudiantil.

Los lectores del semanario no podían ignorar al padre del estructuralismo: Claude Levi-Strauss.

¹⁵⁹ PP, Año VII, N°341, Julio 1969

¹⁶⁰ Ibid

¹⁶¹ PP,Año VI, N° 283, 28 de mayo al 3 de junio 1968,p.61

Tomás Eloy Martínez y César Fernández Moreno lo habían entrevistado en el Laboratorio de Antropología del College de France donde trabajaba. Ambos lo definían “como uno de los mayores talentos del siglo” y además “de la más fecunda metodología de conocimiento (...) concebida en las últimas décadas.”

Levi-Strauss consideraba que lo que se designaba como estructuralismo representaba tendencias de pensamiento que no tenían relación entre sí. Sólo se podía hablar de estructuralismo en relación a la lingüística. Sostenía que el estructuralismo era un esfuerzo por escapar de la filosofía, una actitud epistemológica, un modo de situarse ante los problemas y abordarlos.

Interrogado sobre las rebeliones estudiantiles de mayo del 68, Levi Strauss pensaba que

“Esas rebeliones demostraron que la juventud francesa estaba más cerca de Sartre y de las actitudes existenciales que lo que era dable suponer. (...) para los jóvenes, los problemas se plantearon en relación al sujeto particular que era cada uno de ellos y en el interior de un determinado momento de la historia y de una determinada sociedad.”¹⁶²

La naturaleza era reivindicada por Levi Strauss como de la misma esencia y valor que el hombre. Los valores –sostenía– no pueden concentrarse en el interior de la humanidad misma excluyendo el resto, porque el resultado era el saqueo del planeta y el saqueo de la humanidad. Confesaba sentirse, desde este punto de vista mucho más próximo al pensamiento budista, al Zen, a la concepción oriental de la vida que respetaba a todos los seres vivos.

Citaba como ejemplo su simpatía respecto de la campaña, desarrollada en Francia a favor de las focas porque “si no se empieza por respetar la vida de las focas tampoco se respetará la vida de los hombres. Preocuparse por las focas y por los niños de Biafra que mueren de hambre era en su visión la misma cosa “porque el respeto por el orden

natural debía tener primacía sobre las pretensiones del humanismo.”

163

La década terminaba y los argentinos elegían sus lecturas favoritas: *La mujer rota* de Simone de Beauvoir encabezaba la lista de best sellers de ficción. En el rubro ensayo, Ernesto Sábato –*Uno y el universo*– precedía a Herbert Marcuse –*El fin de la utopía*–.

La utopía de los '60 estaba a punto desembocar en la violencia.

¹⁶² PP, Año VII, N°341, Julio 1969

¹⁶³ Ibid.p.61

TERCERA PARTE

La renovación de los medios de comunicación y la difusión de los cambios culturales.

“Primera Plana” fue la primera pero no la única revista de actualidad que reflejó los cambios que se estaban produciendo en los países desarrollados de Occidente. Tuvo sí la característica de pionera y abrió el camino para el surgimiento de otras publicaciones semanales o quincenales, orientadas unas al público en general y otras a sectores específicos, que colmaron las necesidades de un lector cada vez más ávido de información que hizo de la prensa un elemento de consumo. Estar informado de todo lo que pasaba en nuestro país y en el mundo era una necesidad ineludible de la época.

Junto a “Primera Plana” surgieron “Panorama” (1963) y “Confirmado” (1964). Estos tres semanarios de actualidad fueron los puntales de la difusión del quehacer político y cultural nacional e internacional. Si bien estaban orientados a un target de lectores de clase media alta pronto lograron la adhesión de lectores de clase media y medio pelo que creyeron que la lectura de estos semanarios le permitían sacar patente de intelectuales.

Un conocido periodista que comenzó su carrera en aquellos años nos comentó que:

“Para aquellos bancarios vestidos a crédito y amantes de las milanesas con puré y el vino de la casa, leer Primera Plana era como vestirse en Armani (que aún no existía) y comer en

Maxim's. Eran de barrios porteños, pero se sentían en la Rive Gauche.”¹⁶⁴

“Confirmado” fue consecuencia del alejamiento de Jacobo Timmermann de su creación original (Primera Plana). Panorama, en cambio era un producto de la Editorial Abril que se asoció con Time-Life y Mondadori. Aún cuando pretendía reemplazar a Primera Plana nunca tuvo, al decir de algunos periodistas de la época su nervio ni la astucia política de Timmerman. La misma editorial lanzaría al mercado la revista femenina de mayor audacia y circulación de la época.

En el ámbito de la prensa diaria, la modernización influyó en los tradicionales matutinos “La Nación” y “La Prensa” y en el más moderno “Clarín” que “propusieron al lector un recorrido más ágil y diverso”¹⁶⁵. Pero la gran revolución de la época fue el surgimiento de “Crónica” el vespertino creado por Héctor Ricardo García en 1963, diario dirigido a las clases trabajadoras que, al decir de Pujol construyó un nuevo lector popular de periódicos.¹⁶⁶

García tenía dos virtudes casi inéditas en el periodismo argentino: en gran olfato para captar la noticia y hacerla crecer hasta el infinito, una gran intuición para comprender al target al cual se dirigía –lectores de clase obrera, clase baja y hasta lumpenaje- y un objetivo: apoderarse del mercado de la tarde para desplazar a “La Razón “ su principal competidor. Había comenzado su empresa periodística con una revista “Así” que fue un increíble boom; llegó a tener tres ediciones semanales y estaba orientada a las clases bajas del interior del país. Sus temas principales, al igual que los de Crónica eran las noticias policiales, el deporte, historia de personajes populares como Palito Ortega, fuertes denuncias de índole social y frivolidades que generalmente consistían en presentar artistas semidesnudas pertenecientes al teatro de revistas.

¹⁶⁴ Entrevista al periodista y profesor Alfredo Serra, Junio 2005

¹⁶⁵ Pujol Sergio. La década rebelde. Los años sesenta en la Argentina.. Emece, Bs.As., 2000, p.81

No obstante “Así” estaba redactada por intelectuales de la talla de Germán Rozenmacher, Joaquín Gianuzzi, los mellizos Algañaraz, etc.

“Crónica” basado en el trípode Deportes-Policiales-Espectáculos, apolítico pero siguiendo todos los pasos del exilio de Perón, utilizando la mística del enviado especial, apelando a recursos publicitarios como el concurso de Pepsi Cola o a noticias policiales como en el caso del crimen de Norma Mirtha Penjerek, logró imponerse y derrotar a La Razón.¹⁶⁷

“Clarín” fue el primero que lanzó una revista de actualidad que acompañaba al diario los domingos.

Un público ávido de novedades encontró respuesta en un periodismo renovado que utilizó nuevos formatos y nuevas perspectivas. Como sostiene acertadamente Sergio Pujol:

“Podría decirse que la prensa argentina de los ‘60 no dejó aspecto de la realidad sin registrar. Las colecciones de revistas y diarios del período nos siguen cautivando con una iconografía y un arte de tapa y titulado que no por muy conocidos dejan de atrapar. Si bien todo tiempo tiene su agenda interesante, en los ‘60 se construyó un temario periodístico que supo entrecruzar como nunca antes la noticia local con el acontecimiento mundial (...)”¹⁶⁸

En julio de 1965 la Editorial Atlántida lanzó la revista “Gente” “(...) a tono con la demanda de lecturas ‘modernas’ derivadas de *Paris Match*, *Life* y *Oggi*” ¹⁶⁹ mientras que Cesar Civita lanzaba “Siete Días” de Editorial Abril. Estaban orientadas a un público mas heterogéneo.

Gente apuntaba a la clase media-media y media alta y desde una editorial tradicional como Atlántida le cambió la cara a las rutinarias revistas de su tiempo con varias innovaciones en materia de comunicación: textos audaces y transgresores respecto de la solemnidad de la época anterior; protagonismo de los periodistas

¹⁶⁶ Ibid. P.99

¹⁶⁷ Entrevista a Alfredo Serra.

¹⁶⁸ Pujol, Sergio La década rebelde....., Op. cit. p.80

¹⁶⁹ Ibid, p.89

mediante el uso de la primera persona y la transmisión no sólo de información sino también de puntos de vista; predominio de las personas famosas sobre los desconocidos; predominio de la **gente** (de ahí su nombre) sobre los hechos.

Presentaba una mezcla equilibrada entre seriedad y frivolidad y tenía audacia en el tratamiento de las noticias. Sus enviados viajaban por todo el planeta para poner a sus lectores al tanto de la realidad y las novedades internacionales.

En GENTE hubo un fuerte predominio de la fotografía de gran tamaño y alta calidad y contó para ello con los mejores profesionales de la disciplina. Las sorpresas, el humor y el desenfado que ofrecía en cada número hicieron de GENTE la revista más leída de la Argentina. En 1975 cualquier edición normal superaba los 380 mil ejemplares semanales de venta neta pagada.¹⁷⁰

Tanto GENTE como Siete Días eran de mayor formato que Primera Plana, Confirmado y Panorama y presentaban un diseño renovado en función de las pautas norteamericanas y europeas adoptadas por las grandes revistas.

GENTE podía presentar una modelo junto a un texto exclusivo de Mujica Lainez, un combate de boxeo contado por Abelardo Castillo o una nota ilustrada por un dibujante o pintor famoso. Sus redactores eran jóvenes y poco o nada profesionales para que insuflaran aires renovadores en los textos y no adolecieran de los vicios de los periodistas veteranos. No obstante la revista defendía los valores básicos, promocionaba las noticias y personajes vinculados a la Iglesia Católica, apoyaba las corrientes solidaristas y realizaba una crítica permanente a la crisis de la educación.¹⁷¹

“Siete Días” fue fundada por una familia italiana de origen inmigrante, los Civita –César, Mina y sus hijos Adriana y Carlos-. El fundador había

¹⁷⁰ Instituto Verificador de Circulaciones.

llegado sin un centavo en el bolsillo e inició su fortuna y su imperio editorial comprándole a un compatriota los derechos para publicar en la Argentina la revista de Pato Donald que el vendedor había obtenido durante la guerra como pago de una deuda. En Argentina su imperio editorial se inició con revistas de historietas de enorme suceso. Luego Civita produjo revistas de actualidad con increíble éxito en cada una de ellas. Además de “Siete Días” editó “Corsa” dedicada al automovilismo, y otras no menos populares como “Panorama”, “Claudia” y “Adán”.

“Siete Días” competía con GENTE y como su nombre lo indicaba pretendía darle al lector un panorama general de las novedades que se habían producido durante la semana en los distintos ámbitos (político, científico, social, deportivo, etc.) También ofrecía secciones de humor, entretenimientos, espectáculos, libros, etc.

La Semana nació desde la editorial Perfil de la familia Fontevicchia como competencia directa de GENTE. Tuvo varias etapas, la última de las cuales se destacó por la crítica a la política de Martínez de Hoz y a la dictadura militar. Fue clausurada por el Proceso y reabierta posteriormente.

A los semanarios de información general se sumaron revistas dirigidas a los hombres y las mujeres modernas.

“Adán” era una revista frívola y culta a la vez que se orientaba al mercado de los ejecutivos y los hombres de negocios. No era una revista de economía sino una revista ‘masculina’ que orientaba al hombre moderno en todo aquello que tuviera que ver con el placer y el disfrute vinculado a la gastronomía, las salidas nocturnas, la moda, la cosmética, el arte, la literatura y también artísticas fotos de desnudos femeninos. Era una especie de “Playboy” vernácula y a la vez una guía para el hombre moderno que perseguía el éxito.

¹⁷¹ Estas características surgen de la revisión de aproximadamente cincuenta ejemplares de la revista GENTE del período 1965-1969 y de conversaciones con profesores de la Carrera de Periodismo del ICOS.(UCA)

La llegada de Onganía al gobierno en junio de 1966 inauguró un período de censura moralista. Comenzó con el cierre de la revista "Tía Vicenta" del humorista Juan Carlos Colombres(Landrú) cuando éste declaró inaugurada 'la era de la morsa' en clara alusión al presidente. "Tía Vicenta" nació como revista de humor político durante el gobierno de Aramburu con el objeto de constituir un "espacio para un humor diferente..."¹⁷²

Toda una generación de dibujantes y humoristas argentinos notables se expresaron en sus páginas: Quino, Faruk, Acido Nítrico, Brascó, Vilar, Oski, Blotta, Sabat, César Bruto y otros.

La censura continuó con aquellos medios que apelaban al erotismo y a los temas sexuales. En su edición del 16 al 22 de agosto de 1966 en la sección El País, Primera Plana anunciaba "La agonía de los desnudos femeninos":

"El 27 de julio pasado el capitán de navío Enrique Green Urien anunció por televisión que "se reprimirá en forma ágil y concreta a las revistas pornográficas. Y en esto es preferible que se nos vaya la mano y no que se nos quede corta. No hay que olvidar que todo esto es la base de la penetración comunista."

El Secretario de Abastecimiento y Policía Municipal demostró en menos de una semana que no se trataba de meras palabras. Con el apoyo de la Comisión Asesora para la Calificación Moral de Impresos y Expresiones Plásticas consiguió detectar 27 revistas inmorales y presuntamente obscenas. La contradicción consistía en que de esas 27 publicaciones, 22 provenían de Estados Unidos,

"donde circulan sin conflictos y donde ningún funcionario hasta ahora supuso que podrían ser un punto de partida para la infiltración comunista. El ímpetu censor de la Comisión no se detiene en esos rubros; puede también descargarse sobre afiches, carteles comerciales, fotografías y espacios publicitarios en diarios y

¹⁷² Colombres Juan C. Landrú por Landrú. Apuntes para una autobiografía, Ed. El Ateneo, Bs.As. 1993 p.23

revistas, más toda la gama de impresos y pinturas callejeras." (...) Lo que más preocupa al censor Fasano es que la "inmoralidad (que por lo general asume la forma de un desnudo femenino) no invada la vía pública."¹⁷³

“Adán” fue una de las publicaciones que cayó en la redada aunque reapareció posteriormente.

Entretanto el mundo de las revistas se enriquecía con nuevos aportes en el rubro espectáculos en el que a las clásicas Radiolandia y Antena se había sumado ahora TV Guía e infantiles donde la tradicional aunque renovada “Billiken” de Editorial Atlántida tuvo que enfrentarse con “Antejito” uno de los personajes creados por el dibujante García Ferré.

Economía, negocios y empresas.

El campo de la economía también sufrió una profunda renovación entre fines de los años 50 y principios de los 60. Durante esos años aparecieron publicaciones muy especializadas aunque interdisciplinarias como *Desarrollo Económico* y *El Economista* que se agregaron a otras ya existentes como *El Cronista Comercial*. Estas publicaciones ponían el énfasis en la relación entre la modernidad y la presencia pública de las ciencias sociales y en especial de la economía. Por otra parte surgieron centros privados de investigación en ciencias sociales y economía como el IDES (1960), IDEA, (Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos Argentino 1960), la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL, 1964) y el Instituto Torcuato Di Tella que se proponía una tarea más amplia que excedía el campo económico.¹⁷⁴

¹⁷³ Primera Plana, Año IV, N° 190, p.24-25

¹⁷⁴ Plotkin, M. y Nieburg, F. *Elites intelectuales y ciencias sociales en la Argentina de los años 60. El Instituto Torcuato Di Tella y la Nueva Economía* En: EIAL, N°14 enero-junio 2003

Esas revistas dedicadas a la investigación interdisciplinaria en ciencias sociales necesitaban, a medida que el mundo empresarial se modernizaba de otras revistas orientadas a la difusión de los temas propiamente económicos y de administración empresarial.

La primera revista que surgió como medio especializado en economía fue “Análisis” que posteriormente se convirtió en una revista de interés general. Pero le cupo a la editorial Primera Plana, dirigida en ese momento por Victorio I.S. Dalla Noguera lanzar al mercado la revista “Competencia”.en abril de 1967.

Sus productores promocionaban la revista a través de publicidad que decía por ejemplo:

COMPETENCIA

Cada edición ahorra un viaje

COMPETENCIA se encarga de seleccionar artículos y materiales de sus asociadas extranjeras Newsweek, L'Express, Enterprise, L'Expansion.

Pero además sus enviados especiales, brindan sobre cada acontecimiento relevante una visión argentina de primera mano. Congresos Mundiales de Publicidad de Londres y Berlín, Festival Internacional de Cine Publicitario de Venecia, reuniones conjuntas del FMI y el BIRF, asamblea de gobernadores del BID, sesiones extraordinarias de la ALALC; en cualquier parte donde nazca la noticia, COMPETENCIA ya estuvo allí.¹⁷⁵

Era una revista quincenal de economía y negocios con formato y programación modernas cuyo Secretario de Redacción era Alberto Borrini y contaba con colaboraciones de intelectuales y economistas de la talla de Raymond Aron, Jacques Baron, Milton Friedman, Paul Samuelson y Jean Jacques Servan-Schreiber. En 1968 la suscripción anual costaba \$8.000 m/n.

¹⁷⁵ COMPETENCIA, 16/1/1970 N° 68, p.7

En la revista anunciaban las principales empresas del país: Xerox, NCR, Austral, Rocardur, Astra, General Motors, Fliplasto, Olivetti, John Deere Argentina, Renault, Winco, etc. y en ella encontraron una vía de difusión de sus actividades los centros de investigación como IDEA e IDES cuyos cursos eran publicitados por la revista.

La sección **Perspectiva**, ofrecía al lector toda la información económica y financiera: indicadores y relaciones entre indicadores, posibilidades de inversión, etc. Luego se publicaban artículos sobre temas del momento y cuestiones económicas de distinto interés y documentos sobre temas importantes. Uno de esos documentos se titulaba: *El diagnóstico y las 14 recomendaciones del CONADE*, y hacía referencia a un estudio del Consejo Nacional de Desarrollo “*diagnóstico del Sector Comercio Exterior, Políticas y Estrategias*” del que se señalaban los aspectos más relevantes.¹⁷⁶

No cabe duda que la publicación difundía el modelo de la modernización y el desarrollo. Se trataba de poner a los empresarios argentinos y a los ejecutivos que integraban las tecnoestructuras transnacionales al día con los conocimientos y las estrategias necesarias para moverse en el mundo empresarial de la época.

La sección dedicada al “management” se distinguía de las restantes secciones de la revista porque estaba impresa en papel amarillo y podía desprenderse de la revista y coleccionarse a la manera de un manual. En esta sección se trataban temas de gestión empresarial, de selección y entrenamiento de personal y de administración. Una nota titulada **Fusiones: los obstáculos en la Argentina**, comenzaba diciendo:

“**El desarrollo** de la investigación científica y la aplicación industrial de sus descubrimientos, para satisfacer la creciente demanda de la humanidad por más y mejores servicios, por más eficientes medios de producción, por menos esfuerzos físicos y mentales, en suma, por un elevado nivel de vida, ha alcanzado tal intensidad y velocidad que

¹⁷⁶ COMPETENCIA, 20 de septiembre de 1968, N° 36, p.18

sólo una tecnología muy desarrollada y fuerte concentración de capitales puede asegurar la permanencia en el mercado de las empresas comerciales e industriales.”¹⁷⁷

Estos conceptos pertenecían al economista Servan Schreiber y formaban parte de una nota periodística, “*El desafío americano*” en la que se analizaba el enfrentamiento europeo con la tecnología estadounidense, y formaban parte de la nota mencionada escrita por Alberto T. López, Contador Público Nacional quien sostenía que

(...) La necesidad de fortalecer las empresas ha venido haciéndose cada vez más perceptible. El autocratismo patronal; el deseo de mantener posiciones; una no desdeñable dosis de desconocimiento del desarrollo de la propia actividad en el mundo; un ambiente generosamente protegido por medidas de Gobierno; la convicción de que ‘en la Argentina no es lo mismo’ y muchas otras causas (...) han hecho que las fusiones fueran un tema elegante de conversación , hasta que la necesidad comenzó a hacerse visible.”¹⁷⁸

Lo que el artículo ponía de manifiesto era lo que ya había sucedido en Estados Unidos. Las empresas de la década del ’50 y ’60 eran muy diferentes de sus antecesoras. Lo que Galbraith había denominado la “tecnoestructura” tenía unas características que las empresas argentinas no habían alcanzado y que deberían alcanzar si querían posicionarse favorablemente en el mercado. Necesitaban capitales y tecnología que sólo podían conseguirse a través de fusiones con empresas transnacionales.

Respecto del tema de las fusiones, la revista ofrecía ejemplos de los problemas que podían surgir y brindaba ejemplos de cómo defender la propia empresa y en que medida las víctimas de las fusiones eran los “ejecutivos”. Sostenía el artículo:

“Los ejecutivos en cambio, pasan por situaciones difíciles; si el gerente es un hombre mayor, es probable que se vea forzado a soportar el choque de un grupo de jóvenes y brillantes expertos. También puede

¹⁷⁷ Ibid., p.31

sucedir que la compañía compradora cuente ya con un hombre para su cargo; en este caso, lo usual es destinarlo a un puesto insignificante, en el cual no tiene interés lo que apresura su renuncia.”¹⁷⁹

No menos importantes eran los artículos referidos a la formación y evaluación de los ejecutivos, su selección, el marketing en general, etc.

Respecto del marketing de exportación decía un artículo:

“Tradicionalmente, la industria norteamericana invierte su capital y recursos humanos donde y cuando surgen oportunidades de crecimiento de los mercados y una rentabilidad aceptable de las inversiones. (...) Las empresas norteamericanas transformaron sus operaciones comerciales en el exterior, pasando de la exportación de sus productos a la fabricación de los mismos en los propios mercados externos.”¹⁸⁰

El ejemplo norteamericano era crucial a la hora de imaginar la perspectiva de llegar a ser una empresa de envergadura internacional.

Una sección que comenzó a cobrar particular importancia fue la dedicada a la Publicidad. En esa sección se analizaban las razones ocultas de los compradores¹⁸¹, los problemas de anunciar en televisión en blanco y negro ¹⁸², la publicidad de las nuevas bebidas gaseosas¹⁸³ y otros problemas de índole semejante. Si el consumo era fundamental para la supervivencia de la tecnoestructura, como lo habían anunciado Galbraith y otros en su momento, la publicidad se convertía en un rubro de importancia fundamental en las estrategias empresariales. Según otro artículo “la publicidad está cambiando en forma profunda las pautas de vida de toda una comunidad, sus costumbres y sus estructuras culturales. La ansiedad de cambio se había filtrado en todos los niveles

¹⁷⁸ COMPETENCIA. 20 de septiembre de 1968, N° 36 , p.31

¹⁷⁹ COMPETENCIA. 24 de enero de 1969, N° 44, pp.51-53

¹⁸⁰ COMPETENCIA. 25 de octubre de 1968, N° 38, p.35

¹⁸¹ Ibid. P.50

¹⁸² COMPETENCIA, 8 de noviembre de 1968, N°38 p.54

¹⁸³ COMPETENCIA, 24 de enero de 1969 N° 44

económicos, sociales y culturales, y por esos había que “alimentar continuamente con nuevos productos un mercado animado por una población de gran capacidad de consumo. Se afirmaba que:

“A esta urgencia de cambios permanentes, (...) deben agregarse el alto nivel de exigencia de dicho mercado, e imponderables como la aparición de una generación de consumidores, especialmente entre los 30 y 40 años de edad, ansiosos por acumular uno tras otro todos los objetos y evidencias visibles de un mayor status social y económico.(...) Los argentinos se destacan por su alto nivel de vida, por su continua búsqueda de confort y de satisfacciones personales.”¹⁸⁴

La discusión se polarizó en torno al tema de las tendencias publicitarias del momento. Una otorgaba mayor peso a los datos proporcionados por el marketing; la otra –creativa– se preocupaba por el impacto del anuncio, por su efecto inmediato de convocatoria a la compra.¹⁸⁵

Pero la publicidad también se constituía en un factor cultural productor de conocimientos:

“(...)Un libro, convertido en best-seller en las primeras 24 horas de su lanzamiento (es decir antes que pueda funcionar el tradicional sistema de recomendación de lector a lector), es obra evidente de una planificada e inteligente promoción. Pero también la costumbre de lavarse los dientes tres veces por día, o la de usar ropas livianas y coloridas, que además de embellecer son más higiénicas y permiten más movimientos al cuerpo, es obra de la publicidad. Hace unos pocos años, en uno de sus libros más discutibles, Vence Packard llamó a los publicitarios "artífices del derroche". Otra definición les haría más justicia: artífices de nuevos y mejores modos de vida.”¹⁸⁶

También contribuían a incrementar el consumo las denominadas “tarjetas de compra”. El City Bank ofrecía la tarjeta Citicard y la

¹⁸⁴ Revista “Análisis”, 1966

¹⁸⁵ Ibid.

¹⁸⁶ Revista ANALISIS, 1966

publicitaba destacando la comodidad y las ventajas que ofrecía al consumidor.¹⁸⁷

La tecnología comenzaba a llegar a Argentina para reemplazar las viejas máquinas de escribir por modernas máquinas eléctricas, copiadoras y computadoras. Olivetti de Argentina presentaba su nueva máquina de escribir eléctrica TEKNE que ofrecía velocidad y beneficio económico, contribuía a eliminar el cansancio del operador y lograba una presentación perfecta.

Pero la innovación más importante era la de los equipos de computación. Recién en 1962 aparecieron en el mercado argentino las primeras computadoras. Hasta entonces se utilizaban equipos convencionales de tarjetas perforadas que ofrecía la firma IBM. Pero a finales de 1968 los equipos de computación habían reemplazado a aquellos primeros equipos convencionales.¹⁸⁸ El siguiente cuadro mostraba el avance que habían tenido por marcas y también por aplicaciones

EQUIPOS DE COMPUTACION INSTALADOS EN ARGENTINA al 31/XII/1968	
POR MARCAS	
IBM.....	32
Bull.....	29
NCR.....	38
Burroughs.....	5
UNIVAC.....	8
KDF-----	8
English Electric Computers.....	2
Mercury Ferranti.....	1
Total.....	123

¹⁸⁷ COMPETENCIA. 5/12/1969

¹⁸⁸ COMPETENCIA. 19 de septiembre de 1969, N° 60, p.61

POR APLICACIONES		
Administración Pública	25	11,21%
Bancos	31	13,90%
Comercio	10	4,48%
Enseñanza	15	6,73%
Finanzas	3	1,35%
FFAA	6	2,69%
Industria	62	27,80% (1)
Investigación	2	0,90%
Policía	1	0,45%
Seguros	11	4,92%
Servicio de Datos	29	13%
Servicios Públicos	28	12,56%
(1) 13 equipos industria alimenticia; 11 industria textil; 6 industria automotriz y repuestos, industria metalúrgica; 5 equipos: laboratorios, industria petrolera y derivados; 3 equipos: artefactos para el hogar; 2 equipos industria del caucho y productos de limpieza; 1 equipo artefactos eléctricos, bodegas, maquinaria agrícola, material aeronáutico, materiales para la construcción, petroquímica, tabaquera, vidrio y derivados.		

La industria era la que contaba con el mayor porcentaje de equipos, seguida por los Bancos, los Servicios de Datos, los Servicios Públicos y la Administración Pública.

La instalación de equipos de computación promovió la formación de recursos humanos especializados en la operación de dichos equipos.

A la nueva carrera universitaria de Administración de Empresas se sumó la de Computador Científico que se dictaba en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA. También se instrumentaron cursos de Programador y Operador de los enormes equipos que además requerían

instalaciones especiales que contaran con todos los requisitos establecidos por los fabricantes para asegurar su perfecto funcionamiento.

Pero las ventajas que la computadora brindaba a la empresa eran cualitativamente enormes dado que toda empresa moderna operaba con una “tremenda cantidad y variedad de información y las que posean los mejores sistemas de comunicación e información tendrán una gran ventaja sobre sus competidoras.” La empresa necesitaba mayor y mejor agilidad y rapidez en sus decisiones. Los nuevos equipos habían crecido en velocidad, disminuído sus costos e incrementado la capacidad de memoria.¹⁸⁹

La introducción en Argentina de equipos de computación permitió incrementar los estudios de mercado y las encuestas de todo tipo ya que las computadoras facilitaban el procesamiento de los datos.

También prometían innovaciones en el ámbito de la comunicación:

La comunicación a través de computadoras.

(...)

Las posibilidades argentinas.

“Hace muy pocos meses, entre octubre y noviembre de 1968 se demostró en cuatro congresos que tuvieron lugar en Mar del Plata, que era posible operar desde allí una computadora instalada en Buenos Aires. Los ensayos fueron muy variados y prolongados., la prueba fue pública y dura. Un sistema IBM 360, modelo 40 con base en plena Diagonal Norte, fue empleado así, a través de pantallas de representación visual y terminales de comunicaciones, instaladas en Mar del Plata, para resolver problemas de consultas y actualización de archivos, problemas de ingeniería vial y problemas de Medicina nuclear, simultáneamente con el trabajo local efectuado en Buenos Aires.”

.....

¹⁸⁹ Tiscornia, Eduardo *Procesamiento de datos en la empresa*. En: COMPETENCIA. 6 de febrero de 1970, N° 69 pp.28-29

Todo esto es posible hoy gracias a la conjunción en el campo del procesamiento de datos de técnicas propias de este campo, modernas técnicas de administración, simulación y predicción y técnicas de comunicaciones. Esta conjunción presenta acción sinérgica (...) ¹⁹⁰

COMPETENCIA se ocupaba también de difundir los problemas que planteaba la selección de los ejecutivos. “*Para atrapar ejecutivos*” comenzaba citando una frase de Vance Packard al que calificaba de excelente periodista y mediocre sociólogo. Al parecer Packard había dicho que “la selección de candidatos a los que se permite ingresar en la competencia de las pirámides del mundo de los negocios”, era más estricta que la de los gladiadores romanos. ¹⁹¹

Al parecer la tarea de selección de personal de alto nivel era oculta y silenciosa. Todo aspirante a ejecutivo debía recorrer las “alfombradas y discretas agencias”, repasar los test y los formularios y recurrir también a los avisos dominicales. “Pescar en las procelosas aguas de la oferta y la demanda de ejecutivos” era una tarea muy específica que se había convertido en una disciplina autónoma. En sus orígenes la tarea era realizada, casi por accidente, por las consultoras en administración o las auditorías (...) Después con la expansión de las industrias se desprendieron los departamentos específicos. El artículo informaba que la firma pionera de principios de la década había sido *Executives*. Al principio “los cuadros empresarios estaban cubiertos por personas reacias a la adaptación a organizaciones modernas”; por eso comenzó una enorme demanda de ejecutivos principalmente de las filiales de empresas extranjeras. Al crecer la demanda crecieron también las empresas dedicadas a la selección de ejecutivos: MAS (Management Advisory Services) , Chapiro y Asociados, A&A Selección fueron algunas de las firmas que se sumaron al proceso.

¹⁹⁰ COMPETENCIA. 20 de junio de 1969 N°54 p.26

¹⁹¹ COMPETENCIA, 6 de febrero de 1970 N° 69, pp.46-47

El área más reñida era la de la Gerencia General rubro en el que jugaban los contactos personales porque como afirmaba uno de los selectores:

“Sucedee que existe realmente una *red de la amistad* –como la describe William H. White en “El hombre de la Organización”- un sistema de relaciones sociales con aceitados conductos por donde se deslizan con toda facilidad esos reclamos.”¹⁹²

Era evidente que los selectores argentinos habían leído toda la literatura producida en Estados Unidos en la década del '50. Recordemos que W. H. Whyte publicó en 1956 “Organization man”. Analizó los cambios que se habían producido en la gran empresa y constató que había un tipo de individuo cuya psicología se adaptaba mejor a los nuevos principios de la organización. También descubrió que para ese individuo ser parte de una organización brindaba no sólo status sino que colmaba las aspiraciones del hombre medio que Riesman había analizado en “La multitud solitaria”.

El artículo ofrecía al lector dos cuadros sumamente interesantes: El primero se refería a la demanda visible en 1969 de ejecutivos de nivel alto y medio según áreas de actividad. La mayor demanda provenía de la industria química (19,44%), la metalúrgica (16,62 %) y los productos de consumo masivo (12,79%).

El segundo refería a la demanda según áreas funcionales. Las tres áreas más importantes eran la de Comercialización (30,94%), la de Producción (26,34%) y la de Administración y Finanzas (27,62%).¹⁹³

La revista también brindaba toda la información referente a cursos de capacitación que solían dictarse en IDEA una escuela de Administración fundada para dar respuesta a los nuevos desafíos.

La Universidad Católica Argentina había inaugurado su Curso de Administración de Empresas para Directivos que se dictaba dos veces

¹⁹² Selección de Personal. PARA ATRAPAR EJECUTIVOS. En: COMPETENCIA, 6 de febrero de 1970 N°69, pp46-50

¹⁹³ Fuente: COMPETENCIA 6 de febrero de 1970, N° 69 Cuadro I, p.50; Cuadro 2, p.49.

por semana de 19 a 21 horas durante dos años y medio y estaba orientado a formar a aquellos dirigentes que no habían cursado o completado sus estudios universitarios.¹⁹⁴

1.2. El mundo femenino.

Uno de los mitos de la década del '60 fue el de la liberación femenina. Aún cuando las mujeres habían hecho notorios avances en el camino de su independencia y habían accedido a las variadas carreras universitarias, todavía predominaba en la sociedad argentina el modelo tradicional de mujer. Sin embargo, las revistas femeninas no podían escapar a los cambios que se estaban produciendo en el periodismo gráfico. En 1959 las revistas femeninas tradicionales hubieron de enfrentarse a una publicación, "Claudia" que no sólo presentaba un nuevo y atractivo formato sino que se dirigía a la mujer "moderna" porque sumaba a los tradicionales tópicos femeninos secciones que ofrecían nuevas perspectivas. Claudia le aportó al ámbito de las revistas femeninas el lujo y la modernidad de las grandes revistas femeninas europeas aunque sin la audacia temática e ideológica de aquellas que estaban dirigidas a una mujer menos convencional que la argentina bastante sujeta todavía a los roles tradicionales.¹⁹⁵ No obstante sumó temas antes inexistentes a la agenda. Los problemas del amor y el sexo, las reflexiones sobre la maternidad y el rol de las madres modernas, las cuestiones laborales, los temas de moda, decoración y belleza y la información sobre espectáculos y cultura ocupaban ahora el tiempo libre de las mujeres que todavía no habían comenzado a interesarse en política.

A "Claudia" se sumaron posteriormente "Karina" -que se distinguió por la calidad gráfica y el material literario- y Femirama.

Estas revistas proponían un modelo de mujer bastante alejado del tradicional y más vinculado a lo que hasta entonces había sido coto

¹⁹⁴ COMPETENCIA. 14 de marzo de 1969 N° 47.

¹⁹⁵ Entrevista a Alfredo Serra. Junio 2005

exclusivo del mundo masculino. “Claudia” contaba con el aporte de Oriana Fallaci y posteriormente con el de Adriana Civita. También integraron la redacción de la revista Nelly Casas, Gabriela Courreges y la poetisa Olga Orozco que actuó como redactora general desde 1965.¹⁹⁶

Ello no significó que en las revistas femeninas no participaran redactores masculinos.

El cambio en los contenidos y el formato de las revistas femeninas y los programas televisivos orientados a la mujer contribuyeron a crear conciencia de género en momentos en que la mujer argentina, al igual que había sucedido con las mujeres norteamericanas y europeas en la década del ‘50, comenzaba a plantearse cuál era su lugar en el mundo moderno.

Todas las revistas femeninas abordaban temas como la infidelidad, las relaciones sexuales en la pareja, la posibilidad de programar la familia, la divulgación psicológica y psicoanalítica, nuevos enfoques en la crianza de los hijos, y todo tipo de información cultural.

El tema de la píldora anticonceptiva, aún cuando su uso estuviera prohibido por la Iglesia ocupó buena parte de las preocupaciones femeninas. Las mujeres estaban informadas y empezaban a pensar seriamente en otros horizontes más allá del clásico rol de madre y esposa.

Sara Tamayo, directora de Femirama, sostenía que esa revista al igual que Karina recibían cada una 600 cartas por mes con consultas que rozaban el área psicoanalítica, “consecuencia de lo desubicadas que están infinidad de mujeres”.¹⁹⁷

No era para menos. La mujer argentina de los ‘60 tuvo que enfrentar una ofensiva liberal que puso en tela de juicio usos, costumbres y valores tradicionales. Se trataba de aprovechar la oportunidad de hacer

¹⁹⁶ Pujol, Sergio. *La década rebelde....*, Op. Cit. P.97

¹⁹⁷ PP, Año V, n 213, 24 al 30 de enero de 1967.pág.39

suya una libertad personal que siempre había estado condicionada por las decisiones de los hombres.

Aún cuando las prácticas discursivas tanto de “Primera Plana” como de las nuevas revistas tuvieron cierta ambigüedad y en ocasiones enviaron un doble mensaje, contribuyeron a difundir y a hacer públicos conocimientos hasta entonces velados y secretos que capacitaron a la mujer para decidir más libremente sobre su destino. También difundieron usos, actitudes y costumbres que anteriormente sólo estaban permitidas en el varón. Si Primera Plana había iniciado la difusión de estas ideas en el sector de las mujeres de clase media alta intelectual, las nuevas publicaciones las difundían más ampliamente en sectores de clase media más heterogéneos.

La historieta que tenía por protagonista a Mafalda creada por Quino, incluida primero como tira en Primera Plana y posteriormente en otras publicaciones adquirió vida propia y se convirtió en un clásico de la época. Mafalda simbolizaba a la futura mujer moderna, un modelo opuesto y diferente al de su madre o al de su amiga Susanita. Una de las tiras la presentaba mirando los regalos que le habían traído los Reyes Magos -cocina, plancha, cacerolas, lavadora, etc.- mientras decía: “Voy a ser como mamá. Tengo que limpiar, lavar, planchar, coser, preparar comidas ricas....! En fin: todo lo necesario como para jugar a que soy una mediocre.”¹⁹⁸

En cambio la publicidad presentaba a mujeres jóvenes, sonrientes, hermosas y felices que querían, pedían, exigían, fumaban y tomaban bebidas alcohólicas en la barra de un bar, a veces solas y otras en compañía de varones. La mujer moderna hacía deportes, viajaba en avión, aprendía a conducir un automóvil y se preocupaba por su aspecto personal y por los dictados de la moda. Podía ocuparse de modificar y perfeccionar su imagen y para eso las revistas femeninas la

¹⁹⁸ PP, Año III, n 113, 5 de enero de 1965, pág.40

proveían de abundantes consejos entre los cuales no era menor la apelación a la cirugía plástica.

El maquillaje comenzó a desempeñar una función vital en el cambio. Hasta entonces la mujer del común no estaba habituada a utilizar elementos que se vinculaban más bien al ambiente que la palabra evocaba. No obstante hacia 1960 comenzaron a surgir otras propuestas. Se distinguían distintos tipos de personalidades, a cada una de las cuales correspondía un tipo de maquillaje que incluía resaltar los contornos de los ojos con lápiz oscuro, depilarse las cejas, sombrear las mejillas, utilizar distintos tonos de sombra para párpados y finalmente el dibujo y color de los labios.. “La personalidad ingenua” decía la nota – “es ideal para la mañana, la personalidad "vamp", en cambio, conviene más a la noche. (...)Para el aire "vamp" las pestañas forman un ángulo marcado. El dibujo del contorno del ojo se inicia en lo bajo, para concluir en una suave colita ascendente hacia la sien. También los labios son más remarcados y evidentes. Para realzar la boca en el tipo "vamp" es necesario exagerar el trazo del contorno, que es distinto del tono del lápiz labial...”¹⁹⁹ En otro número de la revista se aconsejaba probar todos los maquillajes delante del espejo pacientemente y que no debía olvidarse “que basta atenuar un tono los tonos de los colores para adaptarlo a cada hora del día (...) y “que los tonos fuertes del día son apenas visibles con la luz artificial, que los desvanece”. Volvía a insistir en la relación entre personalidad y maquillaje.

Para el aire romántico, el rojo de las mejillas debe extenderse en medallón. El de la mujer fatal, la zona de la sombra debe obtenerse usando un fondo denso y oscuro. Para atenuar la línea del maxilar en el maquillaje ingenuo, el rojo de las mejillas va en ángulo agudo. Y en el "vamp", la sombra del maxilar debe ser ancha y oscura”²⁰⁰

¹⁹⁹ Claudia N°. 68 Enero 1963. Año VII *La personalidad*

²⁰⁰ Claudia N°. 34 Marzo 1960 Art.: "Una personalidad diferente" pags. 24 a 27

Estos consejos en nada cambiaban la concepción de la mujer que había regido hasta entonces. Las incitaba a cambiar su apariencia o a tratar de embellecerse pero siempre dentro de cánones tradicionales. La mujer podía ser ingenua, romántica o vampiresa pero seguía siendo un objeto mejor o peor decorado.

Y todo ello se debía a que la libertad de la que tanto se habló durante los años '60 suponía una nueva racionalidad y una modernización controlada.

Por moderna que fuese una mujer debía observar ciertas reglas de comportamiento social. Un artículo de la revista *Femirama* era bien explícito:

"Vaya sola o acompañada, la mujer debe adoptar siempre por la calle una actitud reservada, (...) en general, se abstendrá de llamar la atención" Y deberá observar escrupulosamente las siguientes reglas: no correr, salvo extrema necesidad, tampoco caminar con pereza, detenerse en cada comercio o distraída por sus propios pensamientos. Tampoco arrastrará los pies por la acera, ni taconeará de modo llamativo ni avanzará en zigzag. No fumará aunque muera de ganas, no llevará atuendos excéntricos, ni escotes exagerados, ni peinados aparatosos, ni "pantalones" (sic).²⁰¹

Naturalmente, eran aconsejables la libertad, la desinhibición, el desprejuicio pero con un cierto control. La mujer, que en esta nueva época había comenzado a independizarse del hombre tenía que armarse una nueva personalidad y ocupar el centro, el punto de mayor luz. *Femirama*, especie de "El Hogar" de los '60 orientaba a las mujeres acerca de cómo comportarse en una cena, en el baile y aún tomando un taxi.²⁰²

En definitiva el discurso de las revistas femeninas era contradictorio porque insistía en la liberación femenina al mismo tiempo que

²⁰¹ Revista *Femirama* N°. 9. Tomo 1 del 9/7/1963 - Año 1 Sección: "Vida Social"

²⁰² *Femirama* N°. 17. Tomo 11 27/8/1963; N°. 34. Tomo 111 21/1/1964; N°. 37. Tomo 111 21/1/1964 Sección: Vida Social.

encuadraba a la mujer con una serie de consejos, opiniones y ejemplos que poco contribuían a afianzar su independencia.

Aún cuando el discurso de las revistas de actualidad difundieran la idea de que la mujer -si se lo proponía- podía llegar a ocupar el mismo puesto que el hombre, en el ámbito laboral las cosas no eran tan sencillas.

Es cierto que las mujeres habían ingresado masivamente en la universidad y por lo tanto habían accedido a la misma formación que el hombre. También es cierto que podían ejercer su profesión libremente. Pero las cosas no eran tan sencillas en todos los ámbitos laborales. En el ámbito de las profesiones liberales todavía había rubros en las que existía cierta desconfianza hacia la mujer y en general se prefería elegir profesionales de sexo masculino.

En el mundo empresario la mujer tenía poca cabida. Refiriéndose a la selección de ejecutivos se sostenía que.

(...) El idioma suele ser un requisito excluyente pero más aún el sexo. Difícilmente se acepte una mujer ejecutiva para áreas expuestas de la compañía. A veces el ingreso implica una remuneración menor a la de su par masculino. “El rechazo es de índole inconsciente – afirma la doctora Inés Cohen de Executives- prueba de ello es que la empresa no lo reconoce al comienzo de la búsqueda pero rara vez acepta las proposiciones de candidatos femeninos.”²⁰³

El artículo sostenía que había áreas que eran prácticamente inexpugnables para las mujeres. Difícilmente la mujer accediera a un cargo ejecutivo o directivo en una empresa. Podía, eso sí, postularse para secretaria “ejecutiva” una nueva profesión que provocó el surgimiento de Escuelas de Secretarías.

²⁰³ *Selección de personal PARA ATRAPAR EJECUTIVOS*. En: COMPETENCIA. 6 de febrero de 1970 N°69 p.49

La secretaria ejecutiva debía formar con su jefe (...) el director –o ejecutivo- una pareja, “un sistema binario cuyos dos elementos son inseparables”. Su trabajo consistía en planificar el empleo cotidiano del tiempo de su jefe, planear sus entrevistas y contactos diversos, organizar su trabajo, crear las condiciones para que no se produzcan interrupciones, crecer con el puesto y adquirir aptitudes y capacidades para ponerse a la altura del ejecutivo.

Debía estar dispuesta a soportar la crítica constructiva de su empleador, atreverse a ser creativa y aplicar su propio juicio en la previsión y solución de los problemas que se presentasen.

Una secretaria de dirección con condiciones podía pagar las facturas de su jefe y tenía autoridad suficiente como para transmitir las órdenes de compra y venta de su agente de cambio. Posiblemente pasaría el 30% de su tiempo ocupándose de los negocios personales de su empleador.²⁰⁴

Pero también había otras áreas en que la mujer podía competir sin problemas con el hombre: agencias de publicidad, empresas de cosméticos y comercialización. Por supuesto que la mayoría de las búsquedas de personal femenino estaba dirigida a secretarias, promotoras, etc.

Lo más interesante es que en general se atribuía esta dificultad para acceder a puestos importantes equivalentes a los que ocupaban los hombres, a que muchas mujeres “ni siquiera aspiran a ingresar en la pirámide; su educación –más bien pasiva y dependiente que competitiva- les veda caminos que no les son del todo esquivos.”²⁰⁵

En 1960 la población femenina económicamente activa se distribuía de la siguiente manera: 27% en el sector Secundario y 68% en el sector

²⁰⁴ *Management. Personal: En busca de la secretaria ideal.* En: COMPETENCIA, 6 de diciembre de 1968 N° 41, p.25

²⁰⁵ *Selección de personal PARA ATRAPAR EJECUTIVOS.* En: COMPETENCIA, 6 de febrero de 1970 N°69 p.49

terciario. De ese 68% el 54% estaba empleado en el sector de servicios y sólo el 12% en comercio.²⁰⁶

Entre 1960 y 1975 se destruyeron puestos de trabajo en las ramas industriales más tradicionales lo que afectó a las mujeres menos educadas de los estratos obreros y se facilitó la incorporación a las modernas actividades emergentes de las mujeres más educadas de las clases medias. Las mujeres con baja educación abandonaron en parte el servicio doméstico y se ubicaron en el sector menos estructurado del comercio minorista.²⁰⁷

Pero aunque no pudieran acceder a puestos de dirección en las empresas podían en cambio dirigir programas de televisión orientados a la mujer moderna. El primero fue *Mujeres a la hora del te*. Le siguieron luego dos programas dedicados al ama de casa *Buenas tardes, mucho gusto* que se emitía por Canal 13 con la conducción de Maricarmen y *Feminísima* que se emitía por Canal 7 con la conducción de Pinky. Canal 11 inauguró *La hora de la mujer* y en 1968 Mirtha Legrand dio comienzo a sus almuerzos televisivos compitiendo con el programa de Roberto Galán *Si lo sabe cante*.²⁰⁸

Estos programas que acompañaban las tardes femeninas y brindaban a las mujeres un espacio propio dentro del hogar, alternaban con las telenovelas o teleteatros.

Nené Cascallar produjo dos éxitos que todavía recuerdan las mujeres que en esa época tenían entre 25 y 35 años: *El amor tiene cara de mujer* que se transmitía en el horario de la tarde por canal 13 y *Cuatro hombres para Eva* que ocupó el horario nocturno. En ambas telenovelas la mujer encontró un espacio donde compartió con los personajes las inquietudes que le planteaban los desafíos de la modernización cultural y que le permitió definirse de otra manera como mujer.

²⁰⁶ Torrado, Susana. Historia de la familia en la Argentina moderna. 1870-2000 Ediciones de La flor, Bs.As., 2003 p.214

²⁰⁷ Ibid, p.215

No obstante el modelo de familia tradicional perduró a través de programas como *La familia Falcón* auspiciado por Ford para su modelo Ford Falcon que comenzó a transmitirse en febrero de 1962. Refiriéndose a este programa dice Sergio Pujol:

“(…) había que fabricar, sobre nudos argumentales más o menos predecibles, un tipo de comedia que funcionara en formatos nuevos y en una etapa de transformaciones de la vida privada. Un tipo de comedia que diera cuenta de algunos de los fuertes cambios que se estaban operando dentro y fuera de la estructura familiar, pero que a la vez no cuestionara los basamentos de esa forma de organización humana. Una mayor disposición al diálogo y a la búsqueda de consenso estaba desplazando el viejo concepto de autoridad patriarcal. Así era en la vida “real”; así debía contarla la televisión.”²⁰⁹

No obstante otras opiniones consideraban que la filosofía implícita en el programa de Hugo Moser

“(…)se nutría en el más craso reaccionarismo, disfrazado por la habilidad de Moser para la crónica contemporánea; si alguno de sus integrantes se desviaba de la buena senda o se acercaba a la delincuencia, siempre reaparecía el núcleo familiar como infalible tabla de salvación. Esta familia monolítica fue perdiendo, con los años, su potencia de símbolo o espejo, probablemente a causa de la pérdida de autoridad de los padres en la clase media argentina”²¹⁰.

En la vida real los adolescentes de ambos sexos luchaban contra la represión de los adultos. De acuerdo con la opinión de los psicólogos, el mundo adulto temía la posibilidad de cambio que los adolescentes presentaban. De allí que se constituyeran en censores y se sumergieran en planes moralizantes. ²¹¹

²⁰⁸ Entrevistas personales a Carmen Fernández y Marina Rubio. Agosto y septiembre de 2004.

²⁰⁹ Pujol, Sergio. *La Década Rebelde.....*, Op. Cit., p.166

²¹⁰ Revista “Panorama” 1979

²¹¹ PP, N°243, 22 de agosto de 1967, pag.40

En general los adolescentes de la época aludían al choque generacional y a la falta de comprensión de los mayores para con los jóvenes. En cuanto a las relaciones sexuales, las jóvenes parecían menos preocupadas por el tema de las relaciones prematrimoniales y la virginidad que sus compañeros.²¹²

En 1969 la revista “Senoras y Senores” decía respecto de los cambios generacionales:

“Este avance generacional, mucho más acelerado que todo lo que Occidente conoció hasta ahora en sus dos mil años de historia, se refleja no solo en la ropa y en la música, sino que, naturalmente, invade las esferas mas intimas del individuo; el amor no será el mismo en la década venidera, sino que se hallará condicionado por la manera como lo encaren quienes ahora tienen entre 15 y 20 años.”

No obstante de las entrevistas realizadas a gente conocida como Soledad Sylveyra que entonces tenía 17 años y estaba de novia con el actor Enrique Liporace, Renata Schussheim de 19 y a personas del común, el machismo seguía en vigencia y el hombre en la pareja seguía siendo el dueño y señor. Aún cuando había diferencias entre las respuestas, el artículo sostenía que “flota[ba] siempre la imagen del amo; el es quien tolera, él quien ensena, él quien guía. Y la mujer encantada porque si no ya hubiese desplegado sus artes para cambiar las cosas.

La diferencia generacional se manifestaba en voces como la de Juan Sánchez de 56 años que consideraba que era imposible proponer relaciones prematrimoniales a la mujer elegida para tener hijos. Afirmaba que lo que le hacía falta a los jóvenes era disciplina y respeto.”²¹³

²¹² PP, N° 309, 28 de noviembre de 1968, p.73

²¹³ Revista “Senores y Senoras” Año 1969

Posiblemente Sánchez estuviera más de acuerdo con los modelos de mujer que proponían Niní Marshall y Haydeé Padilla quienes representaban en sus sketches a las mujeres de barrio, a aquellas a las que años más tarde Bernardo Neustadt bautizaría “doña Rosa”, personajes tiernos y cotidianos preocupados por los problemas de la casa y la familia pero encantadas con los elementos que la modernización les ofrecía a nivel doméstico.

Pero las mujeres también podían ver otro tipo de programas de mayor calidad en la redacción de cuyos libretos participaban escritoras de nota. El grupo Gente de Teatro, dirigido por David Stivel ofrecía una propuesta de calidad en horario nocturno. Era un nuevo tipo de programa “unitario” escrito por Juan Carlos Gene y Martha Mercader que se emitía por Canal 11 los martes a las 22. “Cosa Juzgada” ofrecía *Los más apasionantes casos judiciales de nuestro país. Historias palpitantes extraídas de los archivos de la justicia*, como decía la publicidad del programa. El elenco estaba integrado por Norma Aleandro, Marilina Ross, Bárbara Mujica, Emilio Alfaro, Carlos Carella, Juan Carlos Gené y Federico Luppi.²¹⁴

Mónica Mihanovich fue la primera mujer que integró el elenco de la división de noticias de Canal 13 junto a periodistas de la talla de Julio Lagos, Horacio de Dios, Andrés Percivale, Leo Gleizer, Pérez Loizeau y Julio Ricardo. *Noticiero 13* y *Telenoche* apelaron por medio de Mónica a captar la atención de la audiencia femenina que comenzó a interesarse por temas de política y actualidad nacional e internacional.

También Paloma Efron, más conocida como Blackie logró convertirse en productora y directora de memorables programas televisivos.

La mujer incursionó con éxito en el mundo de las vanguardias estéticas y literarias. Silvia Lastra se refiere a “las nuevas generaciones **-los nuevos o modernos-** que se identificaban plenamente en el código de

²¹⁴ Publicidad del programa en PP, Año VII, N°328, p.49

las vanguardias internacionales con matices relevantes. “ Entre ellos se posicionaban

“**las voces femeninas** conformado por narradoras ‘burguesas’ que emplean técnicas tradicionales en la elaboración del discurso literario o trasladan torpemente recursos de las artes visuales, devenidas en muchos casos “profesionales de la escritura” por su magnitud como fenómeno de ventas (el “best seller”).

Marta Lynch, Marta Mercader, Beatriz Guido, Silvina Bullrich, M. Esther de Miguel, Alicia Jurado, Sara Gallardo, María Granata entre otras abordaron temas “de urbanidad y política, ruralidad y marginación, fantasía y sensibilidad, ” unificados por “la presencia, explícita o implícita de una necesidad de denuncia como mujeres y como ciudadanas, a partir de un referente narrativo excluyente : la historia del país focalizada y fragmentada, particularmente en la traumática década del 50, por las escisiones, silencios y rupturas de estas memorias discursivas”.²¹⁵

En el mundo de las vanguardias artísticas, Marta Minujín y Dalila Puzzovio propusieron un imaginario femenino que desafiaba los cánones tradicionales.

Marta Minujín, protagonista de las experiencias vanguardistas de los años 60, produjo nuevas experiencias artísticas. Ambientaciones, happenings, objetos e instalaciones se constituyeron en manifestaciones de protesta contra lo que llamó la “muerte del arte”. Integrante del mítico Instituto Di Tella, Dalila Puzzovio trascendió por su obra Dalila Doble Plataforma (1967), en la que ironizó sobre los zapatos femeninos. Luego de una etapa ligada al arte pop, se dedicó a realizar obras para vestuario en cine y teatro, diseño de interiores y

²¹⁵ Lastra, Silvia. *Sesenta : vanguardias e identidades en conflicto*. Ponencia presentada en las Jornadas Interdisciplinarias: La influencia de las ideas y productos culturales de los países del centro en la periferia. La modernización de la sociedad argentina en la década de 1960. 15 y 16 de noviembre de 2004. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Católica Argentina.

moda. Ambas contribuyeron a construir entre los jóvenes el nuevo modelo de mujer desenfadada, desprejuiciada y moderna.

Pero la mujer también accedió a información especializada respecto de la crianza de los hijos y de todos los nuevos desarrollos de la psicología infantil. El libro que hizo época y orientó a las madres de la nueva generación fue el famoso libro del Dr. Benjamín Spock

Baby and Child Care fue traducido a 39 idiomas y vendió mas de 50 millones de copias. Spock sugería que ser padre podía ser divertido, que las madres y padres podían disfrutar de sus hijos y encontrar un rumbo en el que sus propias necesidades y deseos pudieran cumplirse. Esto y mucho más, incluyendo asesoramiento médico estaba expuesto de una manera amigable y plena de sentido común completamente opuesta al frío autoritarismo que otros libros para padres favorecían.

Ninguna madre moderna podía ignorar la revolución que la psicología había producido en las relaciones de los padres con los hijos.

Las revistas femeninas incluían este tipo de información, en especial la novedosa *Claudia* aunque posteriormente surgieron revistas dedicadas especialmente a los padres. La gama de consejos era amplia y contemplaba todos los aspectos de la vida de un niño desde la perspectiva de las variadas corrientes psicológicas y psicoanalíticas.

El modelo de mujer moderna que inicialmente había difundido Primera Plana se había standarizado y difundido a los sectores femeninos de clase media a través de revistas especializadas y dirigidas exclusivamente a la mujer y a su mundo.

Aún cuando las mujeres habían hecho notorios avances en el camino de su independencia y habían accedido a las variadas carreras universitarias, todavía predominaba en muchos sectores de la sociedad argentina el imaginario femenino tradicional.

Los medios de comunicación tanto escritos como audiovisuales difundieron el imaginario de la modernización femenina y contribuyeron a construir discursivamente un modelo de mujer moderna que se

standardizó y se difundió entre los sectores femeninos de clase media a través de las revistas femeninas y de los programas televisivos orientados a la mujer.

Aún cuando las prácticas discursivas fueron en muchos casos ambigüas y contradictorias porque, al mismo tiempo que insistían en la necesidad de que la mujer encontrara su particular lugar en la sociedad moderna, la condicionaban con consejos, opiniones y ejemplos que poco contribuían a afianzar su autonomía, los medios tuvieron una importancia decisiva en el proceso de modernización femenina y en los progresos que se realizaron durante la década para desterrar mitos y tabúes y para cambiar los roles, oportunidades y espacios asignados tradicionalmente a la mujer. No obstante, la mujer argentina tenía todavía por delante un largo camino por recorrer para lograr los objetivos que la modernización proponía.

1.3. Artistas e intelectuales. La contracultura.

Lo nuevo era el eje de referencia, dominaba la iconografía, determinaba la circulación y el intercambio de bienes culturales, influía en la juventud, condicionaba el cambio social y promovía el consumo de nuevas tecnologías. La cultura, el intelectual y el artista adquirieron el status de dioses en los '60 y los mercados intentaron satisfacer las demandas de una sociedad de consumo centrada en la producción y en el intercambio masivo de bienes culturales.

El Instituto Di Tella desempeñó un importante papel en la modernización de la cultura argentina de la década de 1960 a través de los Centros de Arte que constituyeron hasta su cierre en 1970, uno de los polos más dinámicos de producción y difusión del arte de vanguardia no sólo en la Argentina sino en toda América Latina.²¹⁶

Lo mismo puede decirse de Primera Plana hasta su clausura en 1969 y de las revistas literarias que habían surgido a fines de los '50

(“Contorno”, “El grillo de papel”) y que reaparecieron, inspirándose en esos antecedentes, entre 1963 y 1968 cuando Abelardo Castillo y Arnaldo Liberman fundaron “El Escarabajo de Oro”.

En un artículo aparecido en “El Grillo de Papel” hacia fines de 1960, Abelardo Castillo decía:

“ No hay época en la que los poetas hayan dejado de presumir, a corto plazo, la venida del Mesías o el Apocalipsis. Hoy, por ejemplo, se habla de beat generation, iracundia nouvelle vague, grupos de vanguardia. Y se habla con tal fervor que no hemos podido evitar contaminarnos. Esta nota es el síntoma.

Ignoro si estamos asistiendo, como se pretende, a una decadencia general de las artes, o, por el contrario, nos hallamos a las puertas de una revolución de sus métodos expresivos (...)Entiendo que lo sensato es aceptar ahora, como siempre, que ciertos creadores —los que en virtud de su importancia expresen mejor, satisfagan mejor, las exigencias de nuestro tiempo— perdurarán en la memoria de los hombres.” ²¹⁷

Estos pensamiento se relacionaba con un fenómeno de la época que consistía, en literatura al menos, en una búsqueda de novedad que enfrentaba al autor y al lector al reflejo de un texto “que premiaba sus propias competencias”.

La introducción del estructuralismo en el campo de los estudios literarios dió lugar a la idea de que los textos tenían múltiples propiedades y capacidades. Y la semiótica se centró en la capacidad del lenguaje para transmitir contenidos supuestamente ocultos ante los que el público no podía reaccionar críticamente. Estas influencias determinaron que los poetas y literatos iniciaran una búsqueda de nuevos lenguajes que rompieran con la tradición literaria.

²¹⁶ Plotkin, M y Nieburg, F. *Elites intelectuales y ciencias sociales en la Argentina de los años 60*. Op. Cit.

²¹⁷ Abelardo Castillo. *Grupos de vanguardia o viceversa*. En: El Grillo de Papel, agosto-septiembre 1960

Pero también existía un mercado y la nueva novela se adecuó a las demandas de un lector ávido de exhibir y consumir un saber sofisticado y moderno.²¹⁸

Refiriéndose a los poetas, Castillo consideraba que:

“Juzgando por la opinión que nuestros poetas, algunos de nuestros poetas, tienen de sí mismos, se conjetura que Buenos Aires, poco más o menos, es la nueva Fócida del Río de la Plata. Desdichadamente, la verdad es otra. Y no creo que sea exagerado atribuirnos una razonable mediocridad y afirmar, por ejemplo, que somos un país de poetas menores. (...)Mientras tanto, en disputadas mesas redondas, se sigue hablando de los nuevos métodos, las técnicas europeas, y los grupos de vanguardia.”²¹⁹

Precisamente a esa vanguardia pertenecía Francisco Urondo, un santafesino de 38 años que en 1963 había publicado *Nombres*, obra que según un texto de Primera Plana era uno de los mayores libros de poemas escritos en la Argentina. La revista anticipaba un fragmento de *Adolecer*, un poema en siete cantos que iba a ser publicado por Sudamericana. Según el articulista Urondo cultivaba “una poética de asombrosa coherencia preocupada (...) por un proceso dual: el que procura una investigación de la sociedad en que se vive sin abandonar la memoria, los halagos y las humillaciones del investigador.”²²⁰

Poco le importaban al lector ávido de novedades las disquisiciones sobre los métodos y las vanguardias. A partir de 1964 surgieron más de veinte empresas editoriales de mediano y pequeño tamaño que destaron una competencia con las editoriales tradicionales obligándolas a modernizarse. Se multiplicaron las librerías y los lectores y se desató lo que se llamó el *boom* literario. Según datos proporcionados por Primera Plana en los 12 meses de 1967 las editoriales argentinas habían

²¹⁸ MUDROVCIC, María Eugenia. Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60, Beatriz Viterbo Editora, Bs.As., 1997.

²¹⁹ Abelardo Castillo. *Grupos de vanguardia o viceversa*, Op.cit.

²²⁰ PP, Año VI, N° 306 -5/11/1968 p.80

publicado 3.705 obras con un total de 25. 030.492 ejemplares.²²¹

Las empresas editoriales grandes y más antiguas como Losada, Emecé, Sudamericana, Siglo Veinte, Sur, Troquel competían con EUDEBA, Paidós, El Centro Editor de América Latina y Jorge Alvarez, mientras surgían los recién llegados como Galerna, Brújula y de la Flor.

El boom editorial reflató obras como *Adán Buenosyres* de Marechal o *Bestiario* de Cortázar. Las Novedades de Sudamericana incluía en diciembre de 1968 a Eduardo Mallea (*La Red*), Silvina Bullrich (*Mañana digo basta*), Ernesto Sábato (*Uno y el universo*), Manuel Mujica Láinez (*Bomarzo*) y la Revista de Psicoanálisis editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina. Un año antes, Gabriel García Márquez encabezaba la lista de ficción con *Cien años de soledad* y *Los funerales de la mamá Grande*, ambos de Sudamericana en tanto que Quino encabezaba la lista de Ensayo, poesía y humor con *Así es la cosa* *Mafalda* editado por Jorge Alvarez.

Los burgueses de Silvina Bullrich agotó 11 ediciones a partir de 1964 con un total de 60 mil ejemplares en cuatro años; *Rayuela*, de Julio Cortázar 50 mil ejemplares en 5 años y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez vendió 120 mil ejemplares en un año.²²²

Ediciones de la Flor presentaba la novela “Los guerrilleros” de Iverna Codina en tanto que la lista de Best Sellers proponía en el rubro “Ficción” la novela de Arthut Hailey *Aeropuerto* seguida por *Los hombres de a caballo* de David Viñas y en 5° lugar a Carlos Fuentes con *La región más transparente*.

Carlos Fuentes era el representante oficial de la imagen que promovía la revista “Mundo Nuevo, un modelo de intelectual consturido sobre la base de las tensiones y contradicciones de la sociedad de consumo. Representaba el mito de la modernidad fetichizada. Productor y difusor más autorizado del discurso triunfalista de la década del 60,

²²¹ PP, Año VI, N° 306 -5/11/1968, p.70

²²² Ibid p.72

Fuentes era la imagen de escritor joven, moderno, exitoso, espectacular, cosmopolita. El primero en manejar sus obras a través de agentes literarios, el primero en tener amistades con los escritores importantes de Europa y los EEUU.²²³

En el rubro ensayos, Insurrexit presentaba *La imaginación al poder* por Daniel Cohen Bendit, J.P. Sartre y Herbert Marcuse por el FCE. En el 4º lugar de la lista aparecía *Eros y Civilización* de Marcuse.

Emecé todavía reservaba el 70% de su catálogo a los autores extranjeros aunque al tope de las ventas figuraban las obras de Borges. Losada en cambio había tenido su mayor triunfo con la obra de Beatriz Guido *El incendio y las vísperas*.

Lo cierto es que a mediados de los '60 el campo intelectual se dividió entre los que aceptaban las propuestas de la cultura capitalista del mundo occidental y trataban de colocar sus creaciones en el mercado nacional e internacional y los que plantearon una posición crítica a los fundamentos de la sociedad capitalista y vincularon la producción artística con la política.

También el campo del arte se reinstitucionalizó a comienzos de la década del '60. El Instituto Torcuato Di Tella dirigido por Jorge Romero Bresto promovió nuevas expresiones artísticas. ¿Podían esas nuevas expresiones considerarse la nueva vanguardia? Aquí también funcionaba la división del campo artístico. Para algunos la vanguardia surgió en la segunda mitad de la década.

En un texto de Romero Brest publicado en Primera Plana en abril de 1967 se discutía la situación del arte en la Argentina. Señalaba “el aumento de creadores y la formación progresiva de grupos capaces de imponer sus ‘modos de creatividad’, integrándolos con los ‘modos de conformidad’ que determinaban ellos mismos. Esos ‘modos de conformidad’ –sostenía Brest- tenían corta duración en grupos numerosos y dominantes por la potencia de sus ‘modos de creatividad’.

²²³ PP, Año VI, N° 306 -5/11/1968

Romero Brest comparaba la situación del arte argentino con la de los Estados Unidos donde ya se habían integrado los ‘modos de creatividad’ con los ‘modos de conformidad’. Esta integración se había dado fundamentalmente porque ‘los coleccionistas empezaron a estimar y a comprar las obras de los creadores del momento (Pollock, De Kooning, Klein, etc.)

En definitiva la existencia de un mercado dispuesto a consumir esos bienes culturales determinó el éxito de la vanguardia y la coincidencia entre creatividad y conformidad. Se cumplía al parecer lo que sugerían los filósofos de la Escuela de Frankfurt: la sociedad de consumo lograba integrar la protesta en el mercado capitalista para obtener la conformidad del hombre unidimensional de Marcuse.

En Argentina existían grupos que creaban según los ‘modos de conformidad’ de las décadas anteriores y una minoría que había copado la situación desde Rosario, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, Mendoza, Córdoba, etc. que respondía

“(…)a necesidades de nuevo cuño [y] que coinciden con los ‘modos de creatividad’ vigentes en los países adelantados del orbe. Son estos grupos los que mantienen una estrecha relación con sus pares en el orden internacional.”²²⁴

De este modo “(…) las posibilidades de creación se extienden ahora a todos los hombres alertas del mundo, entre ellos los nuestros y la olvidada Buenos Aires empieza a levantar la cabeza con originalidad.”²²⁵

Romero Brest realizaba un análisis fundado en la obra de Riesman que considera a los hombres de la época como “other directed” para diferenciarlos de los “tradition directed” vinculados a la sociedad tradicional o antigua. Según este análisis los grupos pudientes y de raigambre agropecuaria no compraban arte moderno. Por su parte los intelectuales que corresponderían a lo que Riesman denominaba “inner

²²⁴ Romero Brest, Jorge. *El arte en la Argentina* En: Textos de PRIMERA PLANA, PP Año V N°225, 18/4/67, pp.64-65

²²⁵Ibid

directed” eran “remisos para aceptar las novedades de ahora” porque representaban la dirección interna en una sociedad dominada por una economía de producción.

Los grupos intermedios entre los pudientes y los trabajadores, integrados por comerciantes e industriales con poder económico no tenían una ubicación precisa en la estructura social ni cultural pero sin embargo eran los pocos que apoyaban a los nuevos artistas.

A los obreros no les interesaba el arte ni siquiera el de los partidarios del realismo socialista y la razón era que no pertenecían a ninguno de los grupos enunciados por Riesman. Sin embargo tenían apetencia de cultura artística que se vería colmada cuando la economía les permitiera consumir con libertad.

Estos grupos imponían en Argentina los ‘modos de conformidad’ pero no los ‘modos de creatividad’ que eran patrimonio de nuevos artistas.

Brest comparaba luego la situación de Estados Unidos donde existía una “voluntad de gasto exacerbada” porque había pasado por la etapa tradicional, la de alta productividad y la de alta capacidad de consumo. En cambio en Argentina esa situación existía por el momento “en la minoría de los avanzados”. Precisamente la “(..)carencia de base económica fundada en la abundancia y la despreocupación por consumir” afectaban la existencia de la vanguardia y no eran positivos para una situación que llevaba a los artistas argentinos a ser considerados “como productores de buena mercadería con valor internacional”.

Constaba entretanto que ,

(...) la vanguardia artística crece y esto es lo que cuenta, con manifestaciones diversas que tienen la nota común del cosmopolitismo, la alegría y el ocio como motores, la ansiedad como expediente, la verdad de la existencia como meta”²²⁶

Sostenía Romero Brest que si bien en el país había conciencia de imagen, faltaba conciencia de imaginar y por eso las obras de arte de las décadas anteriores carecían de fuerza existencial. Lo nuevo era la conciencia de imaginar que comenzaban a tener los jóvenes. Frente a esta conciencia la imagen podía tirarse por la borda, deteriorarla como imagen o desnaturalizarla prestándole nuevos contenidos como lo hacían en el Pop-art. También había que tener en cuenta los que hallaban pautas estéticas nuevas para los medios de comunicación.

Esta vanguardia artística vinculada a una institución que se financiaba con los fondos de fundaciones estadounidenses vinculadas al gran capital estaba inserta todavía en un discurso que resaltaba el valor de lo nuevo, valoraba positivamente el internacionalismo estético y el protagonismo cultural entendido como sinónimo de modernización y desarrollo.

Debemos decir que la vanguardia artística no tuvo una amplia comprensión por parte de la crítica de la época y que los medios, excepto Primera Plana y Confirmado no brindaron demasiada difusión y apoyo a sus expresiones.

Tal vez fuera esa falta de comprensión o tal vez las preferencias del mercado del arte en la Argentina lo que provocaron el surgimiento de la vanguardia plástica de la segunda mitad de la década que se gestó por una disputa en torno al sentido del concepto de vanguardia y del papel del intelectual y del artista en la sociedad.

Y es en este campo especialmente donde comienzan a manifestarse en Argentina los primeros avances de la “contracultura”.

En junio de 1966 el mendocino Julio A. Le Parc había ganado el premio máximo de la XXXIII Bienal de Venecia. En 1967 Le Parc presentó en el Instituto Di Tella las experiencias cinéticas e inauguró un nuevo código entre la obra y el espectador. En junio de 1968 Primera Plana difundía

²²⁶ Jorge Romero Brest. *El arte en la Argentina*. En: Textos de Primera Plana, PP., AñoV, N° 225, 18 de abril de 1967.

una carta abierta que escribió en París y que se consideraba un Manifiesto. Los Textos de Primera Plana la titularon “La actitud de un artista”.

En esa carta abierta Le Parc quería reafirmar su posición respecto del papel del intelectual y del artista en la sociedad.

Al igual que lo habían hecho los intelectuales de la Escuela de Frankfurt Le Parc afirmaba :

“La casi totalidad de lo que se conoce como cultura contribuye a la prolongación de un sistema fundado sobre relaciones de dominantes y dominados. La persistencia de esas relaciones es garantida por el mantenimiento de la dependencia y de la pasividad entre la gente. La sociedad asimilando las nuevas actitudes, lima todas las aristas y cambia en hábitos o en modos todo lo que habría podido tener un comienzo de agresividad, cara a cara a las estructuras existentes.”²²⁷

Esta situación obligaba al intelectual y al artista a replantearse su papel en la sociedad. Constataba la existencia de dos grupos bien diferenciados: la minoría que determina totalmente lo que hace a la vida de la sociedad y la masa que sigue las determinaciones de esa minoría que actúa para mantener el statu quo.

Ante esta realidad en la producción intelectual y artística se pueden detectar

“dos actitudes bien diferenciadas: a) todo lo que (...) ayude a mantener la estructura de las relaciones existentes (...); b) esparcidas un poco por todas partes, las iniciativas deliberadas o no que intentan minar las relaciones, destruir los esquemas mentales y los comportamientos sobre los cuales se apoya la minoría para dominar.”²²⁸

Por eso había que desarrollar esas iniciativas y servirse de la capacidad profesional adquirida en el dominio del arte, de la literatura, del cine,

²²⁷ Le Parc, Julio A. “La actitud de un artista” En: Textos de Primera Plana, PP, Año VI N° 284, p.72-73

²²⁸ Ibid

etc. para poner en cuestión las prerrogativas o privilegios propios de la situación del intelectual. Se trataba en definitiva de tomar conciencia de que el trabajo intelectual es solamente destinado a una élite y que el sistema a través del cual la producción entraba en contacto con la gente se apoyaba en el sistema de dominación. Por eso Le Parc proponía “despertar la capacidad adormecida de la gente(...) orientar sus potencias de agresividad contra las estructuras existentes(...) intentar fundar una acción práctica para transgredir los valores y romper los esquemas (...) desencadenar una toma de conciencia colectiva (....)

Finalmente proponía:

“Combatir toda tendencia a lo estable, a lo durable, a lo definitivo; todo lo que acrecienta el estado de dependencia, de apatía, de paisividad; liberarlos de los hábitos, de los criterios establecidos, de los mitos y de otros esquemas mentales nacidos de un condicionamiento cómplice de las estructuras de poder.” ²²⁹

Esta toma de posición de Le Parc estaba relacionada con un debate que se había impuesto en América Latina luego de producida la Revolución Cubana que proponía un modelo de intelectual comprometido y militante en la línea del marxismo sartreano.

El debate había comenzado entre Roberto Fernández Retamar director de la Casa de las Américas en La Habana y Emir Rodríguez Monegal cuando éste último le anunció –en noviembre de 1965- que iba a dirigir una revista literaria para América Latina en París. Esa revista que se llamaría “*Mundo Nuevo*” iba a representar una oportunidad para todos los que creían en una cultura latinoamericana viva y actual”.

El grupo que le había ofrecido la dirección de la revista le aseguraba libertad de elección y orientación pero –y esta es la causa de la polémica- estaba vinculado al Congreso por la Libertad de la Cultura, organización que desde la perspectiva de Fernández Retamar era una

²²⁹ Le Parc, Julio A. “La actitud de un artista” En: Textos de Primera Plana, PP, Año VI N° 284, p.72-73

organización financiada por Estados Unidos con el objeto de defender sus intereses imperialistas y que trataba de obtener la colaboración de intelectuales de diversos matices incluyendo marxistas.²³⁰

La polémica prosiguió a lo largo de cinco cartas. Al haberse originado la impugnación en Cuba, gran parte de la intelectualidad de Latinoamérica se puso en guardia y *Mundo Nuevo* fue rechazada por las publicaciones y los intelectuales de izquierda. El vacío que se creó fue llamado “boycot cubano contra *Mundo Nuevo*”.

Los ecos de la polémica llegaron a Buenos Aires en 1968 en la sección Textos de Primera Plana. En mayo de 1967, Roberto Fernández Retamar le pidió a Julio Cortázar que sintetizara sus opiniones sobre la situación del intelectual latinoamericano. Cortazar le respondió con una larga carta donde fijaba “las causas de su exilio europeo, su relación con los poderosos y los humillados, su concepto de la ética del escritor contemporáneo.”²³¹

Julio Cortázar había regresado a Latinoamérica para seguir de cerca la revolución socialista. Viajó a Cuba luego del triunfo de la Revolución y tres años después. En esas dos ocasiones se sintió “situado en un punto donde convergían y se reconciliaban” su convicción en un futuro socialista de la humanidad y su regreso individual y sentimental a Latinoamérica.

Pero ante el problema de la situación del escritor se pronunciaba muy claramente. Si en lo político había entrado en el terreno de las definiciones concretas y estaba decidido a colaborar donde pudiera ser útil, como escritor pensaba continuar el rumbo que le marcaba su manera de ser. No creía que el arte tuviera que estar al servicio de las masas. En su caso escribía “para su regocijo o su sufrimiento personal,

²³⁰ Mudrovic, María Eugenia. Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60, Beatriz Viterbo Editora, Bs.As., 1997.

²³¹ PP, Año VI, N°282, 21 de mayo de 1968, p.76-77

sin la menor concesión, sin obligaciones latinoamericanas o socialistas entendidas como *a priori* pragmáticos” ²³²

No obstante comprendía que la mera creación literaria no le bastaba como escritor porque la noción de literatura había cambiado y “contiene en sí el conflicto entre la realización individual (...) y la realización colectiva.” Sostenía que jamás escribiría expresamente para nadie pero que en ese momento lo hacía con una intencionalidad que apuntaba a un lector “en el que reside ya la esperanza de futuro” porque sus libros habían encontrado eco en los jóvenes latinoamericanos y porque se sentía partícipe del destino histórico inmediato del hombre. Pensaba que la creación no se justificaba éticamente si no se estaba abierto a los problemas vitales de los pueblos.

Cortázar se situaba entonces en un plano distinto. Si bien el intelectual debía de algún modo comprometerse con la realidad de su tiempo no era su oficio hacer política aunque era plenamente consciente de que las obras tenía que trasuntar una voluntad de contacto con el presente histórico del hombre.

Y concluía diciendo:

“Estoy convencido de que sólo la obra de aquellos intelectuales que respondan a esa pulsión y a esa rebeldía se encarnará en las conciencias de los pueblos y justificará con su acción presente y futura este oficio de escribir para el que hemos nacido.”²³³

Esta polémica iba a despertar muchas expectativas en el público latinoamericano y al mismo tiempo a reflejar las divisiones que comenzaban a manifestarse en el campo cultural y en el campo político de la década del '60.

²³² Ibid

²³³ Ibid

Tanto dentro del campo literario como del campo artístico las vanguardias comenzaron a autodefinirse como “portadores de una misión subversiva, profética, intelectual, política y estética”²³⁴

En el caso del arte, la primera vanguardia estuvo vinculado al pop-art y al Instituto Di Tella. El sector privado fomentó el desarrollo de las vanguardias estéticas con el objeto de reemplazar el modelo cultural de la burguesía agropecuaria por una nueva imagen social agresivamente competitiva más acorde con el desarrollo de la burguesía industrial.

En cambio la segunda, vinculada a la izquierda consideraba que vanguardia estética y vanguardia política debían estar unidas.²³⁵

A medida que se acercaba el fin de la década y principalmente a partir del triunfo de la Revolución Argentina, los intelectuales comenzaron a rechazar el internacionalismo y a reivindicar el rol del arte como transformador de la realidad social vinculado estrechamente a la cultura nacional.

La intelectualidad radicalizada de fines de los '60 leía “Los condenados de la tierra” de Franz Fanon cuyo prólogo había escrito Jean Paul Sartre en 1961. En ese prólogo, Sartre había escrito: “ Ninguna dulzura borrará las señales de la violencia; sólo la violencia puede destruirlas(...)”²³⁶

Fanon planteaba desde su lucha por la liberación africana la necesidad de crear un hombre nuevo. Respecto de los modelos europeos y norteamericanos los criticaba en estos términos:

“Cuando busco al hombre en la técnica y el estilo europeos, veo una sucesión de negaciones del hombre, una avalancha de asesinatos. La condición humana, los proyectos del hombre, la colaboración entre los hombres en tareas que acrecienten la totalidad del hombre son problemas nuevos que exigen verdaderos inventos. Decidamos no imitar a Europa y orientemos nuestros músculos y nuestros cerebros en una

²³⁴ Bourdieu, Pierre. “Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario. Anagrama, 1995

²³⁵ Fantoni, Guillermo. “Conversaciones con Juan Pablo Renzi”, Ed. El cielo por asalto, 1995.

dirección nueva. Tratemos de inventar al hombre total que Europa ha sido incapaz de hacer triunfar. Hace dos siglos, una antigua colonia europea decidió imitar a Europa. Lo logró hasta tal punto que los Estados Unidos de América se han convertido en un monstruo donde las taras, las enfermedades y la inhumanidad de Europa han alcanzado terribles dimensiones.”²³⁷

En Argentina la contracultura se expresó a través de la violencia política que recién comenzaría a salir a la luz a partir de 1970. Pero fue durante la década del '60 que se fueron organizando los grupos guerrilleros que se legitimarían mediante el apoyo de figuras del campo político, artístico e intelectual.

En 1965 el artista plástico León Ferrari presentó en el Instituto Di Tella en 1965 su obra más polémica que se llamaba “La civilización occidental y cristiana” en la que aludía por una parte al rol de los Estados Unidos como defensor de la cultura occidental en nombre de la que perpetraba sus crímenes de guerra y por otro una crítica a la Iglesia. Ferrari tuvo que retirar la pieza a pedido de Romero Brest.²³⁸

Luego la vanguardia plástica Rosarina dio a conocer el Manifiesto conocido como “A propósito de la Cultura Mermelada”. Esa cultura era un obstáculo y un freno a la labor creadora. Quienes actuaban en los planos literario, teatral y artístico lo hacían usando fórmulas y esquemas convencionales tratando de “oficializarse” y consagrarse ante un público que no quería obras que conmovieran sus prejuicios. Era un complot contra la creación. En 1966 realizan una muestra que se llamó “Homenaje al Vietnam” y un año más tarde el “Homenaje a Latinoamérica” como tributo a la figura del Che Guevara.

²³⁶ Fanon, Franz. “Les damnés de la terre”, Ed. Francois Maspero, Paris, 1961. Prólogo.

²³⁷ Fanon, Franz. “Los condenados de la tierra” FCE, México, 1983 1ª. Ed. 1963. Conclusión.

²³⁸ Adujo las mismas razones por las que la misma obra fue retirada el año pasado del Design Center: por afectar la sensibilidad religiosa -en aquella oportunidad- del personal del Instituto.

Finalmente y como prólogo del Cordobazo el “Itinerario 68” se perfiló “como el pasaje de una posición alternativa a otra oposicional” (...) Si bien el circuito modernizador fue capaz de asimilar y promover excentricidades de tipo formal o tolerar ciertos hábitos intelectuales y manifestaciones sociales de los artistas, no tuvo la suficiente flexibilidad frente al carácter radicalmente politizado de las producciones del año 1968.”²³⁹

Fue en ese año que las vanguardias estéticas más comprometidas políticamente comenzaron a distanciarse del Di Tella y terminaron rompiendo definitivamente con la institución.

La dictadura de Onganía, la constante censura a todo lo que supusiera innovación, la definición de la Revolución Cubana y el auge de los movimientos populares, repercutieron en el campo intelectual primero desde el marxismo sartreano que se expresaba a través de “El grillo del papel” y “El escarabajo de oro” y luego a través de las ideas gramscianas de intelectual orgánico, lucha por la hegemonía cultural y construcción del bloque histórico y de los textos de Fanon.

No es objeto de esta investigación indagar los problemas de la violencia política pero si poner de relieve que mientras la mayoría de los medios gráficos y audiovisuales propiciaban el modelo de modernización cultural propuesto por los centros industrializados de occidente, se generaba también en nuestro país un movimiento contracultural que se expresaba fundamentalmente a través de los intelectuales políticamente comprometidos y los movimientos populares.

1.4. Paz, amor y rock and roll. La cultura juvenil.

Una de las características de la sociedad de posguerra en el mundo y también en Argentina fue el surgimiento de la cultura juvenil que en principio se desarrolló siguiendo las pautas de la sociedad de consumo y el “american way of life”.

²³⁹ Repetto, Mariano J. “Diálogo entre el arte y la política en los años ‘60”, diciembre, 2003

La publicidad orientada a los jóvenes cobró fuerte impulso por cuanto era un sector con capacidad adquisitiva. Los jóvenes ejecutivos estaban muy pendientes de la moda y lo mismo ocurría con los adolescentes. Por eso, las casas de moda masculina debían “aggiornarse”.

Modart, una casa tradicional había decidido cambiar la imagen porque había llegado “La hora de los jóvenes” :

(...) la nueva manera de vestir había desbordado Londres y establecido otro epicentro en Los Angeles. No podía tardar en desembarcar en Buenos Aires (...)Con distinta intensidad los responsables de la moda masculina están adoptando nuevas ideas, colores y estilos. Es un fenómeno mundial; en los EEUU por ejemplo, las ventas de camisas de color han terminado por superar a las blancas en un 55%.(...)

La sociedad está sufriendo cambios en todos los órdenes (...) esa transformación que se traduce en una liberación de las costumbres se debe a distintos factores; (...)Para los comerciantes, “la gente está buscando algo, y lo encuentra parcialmente en la ropa que usa. El resultado es una verdadera revolución en las tiendas y sastrerías como nunca se había visto.” Los psicólogos por supuesto, tienen sus propias interpretaciones.

(...) Con los desfiles de modelos masculino Modart no solo mostró las audacias de la moda en la Capital; también la paseó por el interior.(...)²⁴⁰

Susana Saulquin observa con acierto que

“A partir de la década del '50 en la sociedad posindustrial (...) se genera una cultura posmoderna, cultura de la fragmentación y de lo efímero. Este proceso liderado por Estados Unidos, tiene influencia en la Argentina a pesar de las disímiles condiciones económicas provocando profundas transformaciones en las relaciones sociales tradicionales.” ²⁴¹

Inédito. P.24

²⁴⁰ COMPETENCIA 8 de noviembre de 1968. N° 39 P.42-43

²⁴¹ Saulquin, Susana. La moda en la Argentina, Emecé, Buenos Aires, 1998,p.136 PP, Año VI, N°259 Buenos Aires, 12 al 18 de diciembre de 1967

Los jóvenes argentinos se identificaron con sus pares de los países industrializados de Occidente y adoptaron el jean y la minifalda. El largo del pelo dejó de ser un elemento que distinguía a varones y mujeres. Las mujeres se masculinizaron y adoptaron el pelo corto y los jeans; en cambio los varones optaron por dejarse crecer el pelo y la barba y comenzaron a usar prendas de colores que hasta entonces se consideraban femeninos.

El proceso de difusión y homogeneización de las pautas culturales fue promovido por la televisión y la publicidad.

La moda evolucionó aún en sus modelos tradicionales. El surgimiento de nuevos materiales y la posibilidad de imponer nuevos cortes y colores permitió “aggiornar” el vestuario de empleados y ejecutivos jóvenes que, en los fines de semana abandonaban el traje para reemplazarlo por ropa más informal.

La moda juvenil femenina sufrió un cambio radical: los llamados “hot pants”, las infaltables minifaldas que fueron acortándose cada vez más, las medias slip o pantymedias elaboradas en materiales poco convencionales, los zapatos con plataformas enormes, los nuevos peinados produjeron un nuevo tipo de adolescente y joven mujer que desafiaba los cánones hasta entonces vigentes.

Al compás de estos cambios surgieron nuevas pautas publicitarias. Las telas FINCH, producidas por Mitextil S.A.I.C. con 80% de fibra poliéster presentaban una publicidad altamente novedosa no solo por el slogan: “la marca de un nuevo género humano” sino por la estructura del aviso que incluía siluetas masculinas y femeninas vestidas con ropas ultramodernas sino por las palabras que con una tipografía especial

²⁴¹ PP.

²⁴¹ Saulquin, Susana. La moda..... Op. Cit., p.136

rellenaba los huecos que dejaban las imágenes: juventud, moda, amor, estilo, sol, color, y los nombres de las prendas.²⁴²

Otro aviso de Sudamtex hablaba de “La moda en su vida” y promocionaba prendas de corderoy en “colores y texturas asombrosas”.

243

Nuevamente recurrimos a Saulquin quien considera que

“Con la configuración de nuevos grupos sociales como los industriales, los ejecutivos, los adolescentes, los vanguardistas de los centros de Tella y los musicales, visualizados desde la óptica de la moda, se ayudó a conformar la cultura del consumo y de la imagen en la necesidad de delinear identidades sociales.”²⁴⁴

Durante la década de los '60 la moda pasó del modelo Beatle a la integración “pop” para transformarse finalmente en “hippie”. Lo que al principio se consideró transgresor pasó a integrar el universo de la frivolidad. El pelo largo, la barba, las sandalias, una apariencia desaliñada, las blusas con volados, los estampados “batik” y posteriormente algunas prendas de estilo autóctono pasaron a componer el “look” hippie.

La boutique dejó de ser el ámbito de la transgresión para representar la vigencia de la sociedad capitalista y consumista contra la cual se rebelaban los hippies y en su lugar surgió la feria artesanal y las comunidades.

Podemos preguntarnos en qué medida el movimiento hippie en Argentina superó la mera exterioridad. Si lo comparamos con el modelo americano no fue demasiado profundo y no contó con todos los rasgos que caracterizaron a este último. No obstante, aunque en menor medida y sin tener objetivos pacifistas tan definidos como los norteamericanos, los hippies locales crearon una cultura propia

²⁴² PP, Año VI, N°259 Buenos Aires, 12 al 18 de diciembre de 1967

²⁴³ PP.

²⁴⁴ Saulquin, Susana. La moda..... Op. Cit., p.136

definida por el consumo de drogas, la inclinación por las religiones hinduistas y orientales, la revalorización de lo indígena y la rebeldía contra la sociedad capitalista industrial a la que calificaban de mercantilista y deshumanizada.

Las primeras experiencias de comunidades se realizaron en el Gran Buenos Aires. La Plata fue asiento de La Comunidad de la Flor Solar. La flor y el sol eran los símbolos del movimiento así como el signo de Acuario. Esta comunidad platense estaba integrada por artesanos y músicos.

Enrique Gornatti, uno de sus integrantes la definía así.

“La Cofradía de la Flor Solar era como una familia que trabajaba en diversas actividades para solventar toda esa estructura independiente, es decir estaba Luis y dos o tres más que trabajaban excelentemente con metales, hacían brazaletes, animales, todo lo que sería bijouterie artesanal y todo lo que uno pudiera hacer ayudaba. Con nuestra actividad aportábamos para poder tener la posibilidad de vivir solos sin depender de nadie, pagando nuestros gastos, nuestra casa, nuestra movilidad, nuestros arreglos de equipos, comíamos la misma comida y vivíamos en la misma casa.(...) Se mudaron en el año 1971 a la calle Circunvalación de La Plata en la 72 y 122. Debiendo abandonarla por las presiones de grupos parapoliciales que nunca llegaron a entender que la palabra comunidad no era igual a comunismo.”²⁴⁵

Posteriormente miembros de la Cofradía de la Flor conocieron a Miguel Cantilo con quien compartieron actuaciones. Cantilo había alquilado una casa en la calle Conessa para ensayar junto con Pedro y Pablo. Moris, Pappo, Charlie García y Nito Mestre visitaban esa casa a la que también se integraron miembros de La cofradía de la Flor Solar. Miguel Cantilo lo cuenta así:

²⁴⁵ Relato de Quique Ornatti. En: <http://www.magicasruinas.com.ar/redjipis003.htm>

"Conesa fue una casa de barrio (...) donde vivíamos, músicos, artesanos...Al principio fue mi casa, la casa de Pedro y Pablo, y después poco a poco se fue abriendo a otros músicos que convivían con nosotros, se sumó parte de La Cofradía de la Flor Solar que venían de La Plata y nos enseñaron un poco toda esa historia de vivir en comunidad, compartir gastos, rotar actividades. Nos enseñaron como se podía hacer para vivir un grupo de gente ordenadamente con una especie de mística y conducta grupal que era también influencia de lo que estaba pasando en el mundo. Esa alternativa de vivir de la música, de la artesanía, o ser estudiante tratando de independizarte de las familias y buscar un modo de vida diferente con códigos nuevos, donde tenía mucha importancia la rebeldía. Esa rebeldía era a través de vestirse, de tocar, de trabajar, de hablar, había un idioma del que salieron palabras como "la pálida, che loco, se pudrió todo, el reviente..." ²⁴⁶

Otras comunidades similares fueron Arco Iris y la Comunidad del Sol que funcionaba en el cruce de las rutas San Miguel –Moreno en el oeste del Gran Buenos Aires. Se trataba en este último caso de grupos de familias que habían construido un grupo de casas y talleres donde convivían y fabricaban muebles y tejidos artesanales.²⁴⁷

Las comunidades se fundaban en la necesidad de vivir en libertad sin represiones familiares, sociales o institucionales y fueron la expresión autóctona de una revolución cultural que se manifestó en todo el mundo occidental y que expresaba el rechazo de la cultura establecida.

En los 60 la bohemia que buscaba tranquilidad y otras formas de vida, hizo su presencia en El Bolsón. Provincia de Río Negro. Comenzaron a llegar los jóvenes "hippies" provenientes de las ciudades para comenzar, en las chacras de los alrededores una nueva experiencia basada en la vida en comunidad, el trabajo artesanal y la autosuficiencia en el

²⁴⁶ Comentario de Miguel Cantilo En: : <http://www.magicasruinas.com.ar/redjipis003.htm>

²⁴⁷ En este caso la autora tuvo oportunidad de conocer dicha comunidad a la que concurrió para ver las artesanías que vendían al público.

sustento económico. La migración se intensificó después de 1966 debido a la represión gubernamental.

En el ámbito urbano el fenómeno hippie se reflejó en las plazas y en los bares por donde, desaliñados, con el pelo largo, barba y la infaltable guitarra deambulaban hablando su propio lenguaje y predicaban el amor y la paz.

Los jóvenes de la segunda mitad de los '60 comenzaban a generar lo que hemos llamado la “contracultura”, una visión crítica de la sociedad que confirmaba muchos de los presupuestos de la *Teoría Crítica* de la Escuela de Frankfurt.

Sergio Pujol sostiene que lo que les dio coherencia interna y los definió como un colectivo fue la persecución de que fueron objeto durante la presidencia de Onganía por parte de la policía que comandaba el comisario Margaride.

Al parecer para 1967 se calculaba que había entre 2.500 y 2.800 hippies en barrios de la Capital y en ciudades del interior como Córdoba, La Plata y los centros de la costa atlántica entre los cuales se destacaba Villa Gesell.²⁴⁸

A fines de los años 60 o principios de los 70, desde todo el país se veía a Villa Gesell como la ciudad del rock, del nucleamiento del movimiento hippie, de la revalorización de los artesanos. Se había constituido por el famoso “de amigo a amigo”, o el “de boca en boca”, en sinónimo de libertad, de desenfado, y de informalidad. Sus calles, que no conocían el asfalto, y sus playas fueron como un imán para esa juventud que leía a Cortazar y hacía teatro independiente.²⁴⁹

El desarrollo de la industria cultural generó un circuito caracterizado por los grandes escenarios en los que actuaban las estrellas “pop” que

²⁴⁸ Pujol, Sergio. *La década reblede. Los años sesenta en la Argentina*, Emecé, Bs.As., 2003 p.72/73

²⁴⁹ Enriqueta Berro y alumnos del Taller de guión de cine de la Casa de la Cultura en Villa Gesell

En: <http://www.gesell.com.ar/asp/gesell/notasportada.asp?nota=83>

conseguían contratos millonarios con las grandes empresa discográficas. La televisión contribuyó en gran medida a descubrir a muchas de esas estrellas. Recordados programas como El Club del Clan que se presentó en Canal 13 en 1962 o Sábados Circulares dirigido por Nicolás Mancera fueron la vidriera desde donde se proyectaron quienes eran artísticamente funcionales al sistema.²⁵⁰

En el seno de la juventud de la época debemos distinguir entre los jóvenes que buscaban el éxito profesional en cualquier campo insertándose por lo tanto en las empresas y en las industrias culturales, los que se sentían atraídos por diversas formas de compromiso político y que posteriormente conformaron los grupos guerrilleros de los '70 y aquellos que a través de sus actitudes intentaban manifestar su crítica y su oposición al sistema. Se ha dicho en muchas oportunidades que en realidad los “hippies” eran un fenómeno esencialmente estadounidense. No obstante consideramos que el movimiento “hippie” se manifestó en todo el mundo occidental. Si bien los hippies argentinos no debían necesariamente protestar contra la actuación de Estados Unidos en Vietnam, podía pronunciarse contra el autoritarismo de los gobiernos de facto.

A partir de 1966 con la llegada de Onganía al gobierno se intensificó una postura moralista que identificaba el fenómeno “hippie” con el crecimiento del movimiento guerrillero.

Es cierto que la contracultura “hippie” no tuvo las mismas manifestaciones ni la misma intensidad que en Estados Unidos y Europa y que para muchos jóvenes se limitaba a exteriorizaciones como la vestimenta, el pelo largo, la barba, la guitarra y cierta rebeldía contra el sistema.

²⁵⁰ Todas las revistas de la época promocionaban estos programas El Club del Clan integrado por Violeta Rivas, Raúl Lavié, Chico Novarro, Johnny Tedesco, Lalo Fransen, Palito Ortega y otros interpretaban la música de la “nueva ola”. Por otra parte convivían distintos estilos musicales, Tango, folklore, música beat, etc. caracterizados todos por la innovación tanto instrumental como estilística.

No obstante fueron objeto de la represión policial. En febrero de 1968 Primera Plana comentaba:

"Durante noviembre arreciaron las detenciones en bares y parques, se exigió la identificación de jóvenes por el solo hecho de usar barba o cabello largo, se acusó a los hippies de escándalo público por actos tales como dormir al aire libre o cantar en una plaza. Una de las acusaciones habituales es la de vagancia."²⁵¹

Romero Brest decía a poco de producirse la Revoluci[on Argentina

"La situación de hoy es menos clara que en la época de Illia, por el ejercicio de la censura para ciertas actividades artísticas, pero en los primeros meses la revolución amenazó ser más oscura todavía, cuando funcionarios municipales y policiales perseguían a los jóvenes a causa de sus modos de vestir y actuar. La represión por cierto, no ha terminado. Más tampoco ha llegado a mayores en el momento en que escribo, a pesar de todo, aún persiste la actividad creadora." ²⁵²

La expresión más perdurable de la contracultura en Argentina fue la del rock nacional. El rock llegó a la Argentina en la década del '50 como resultado de los cambios culturales que se habían dado en el mundo desarrollado. En principio se lo consideró una música de moda entre otras. En Argentina subsistieron el bolero, el tango y el folklore como herencias de la década anterior. Elvis Presley primero, Bill Haley y los Cometas y Chubby Checker con el "twist" introdujeron a los jóvenes nativos en la vanguardia de la música joven. No obstante el rock con características propias surgiría a mediados de la década del '60.

Previamente Ricardo Mejía, un mejicano de 42 años que llegó a la Argentina en 1958 decidió promover la industria de "la nueva ola musical". Seleccionó 30 jóvenes y comenzó un programa en Canal 11 que se llamó El Club del Clan. Ideó los nombres de los artistas y

²⁵¹ *Primera Plana* – 12 de febrero de 1968

encargó la vestimenta, los cortes de pelo, las maneras y las poses a Leo Vanes.

Refiriéndose a esta creación Rodolfo Khun, el cineasta que causó polémicas por su película “Pajarito Gómez” referida a la invención de un ídolo, sostenía que esa maquinaria no era una cosa natural sino que aprovechaba necesidades de evasi[on de la gente. Agregaba que no le molestaba el “twist” sino las letras insulsas. Se había tratado de imponer un ritmo que era rebelde y existencialista con músicos y letras hogareños y familiares.

La “nueva ola” era un producto de la industria cultural integrada por empresas grabadoras, editoriales, revistas especializadas y disc jockeys.²⁵³

Harían falta jóvenes rebeldes e inconformistas para asumir la nueva filosofía de vida que el rock proponía. Esa nueva filosofía se oponía a todo lo establecido y se basaba en conceptos éticos y estéticos opuestos a todo lo conocido. Se trataba de cantar en el propio idioma y lenguaje los sentimientos y vivencias de los que no aceptaban el modelo establecido por la sociedad de consumo..

LuisAlberto Spinetta escribía:

“Estoy tan amigablemente solo mirando la orilla que va cambiando que escucho varias voces internas y no sé cuál es la que me habla.

Es un momento para pensar en Dios (comprender que somos parte de una totalidad que nos contiene)

Es la hora en que toda luz se desespera por brillar y toda mi sombra se estremece al sentirse sabida” ²⁵⁴

El rock comenzó a hacerse realidad en bares, plazas, pensiones y otros lugares de encuentro. Javier Martínez, Miguel Abuelo, Pajarito Zaguri y muchos chicos que no eran músicos pero compartían la filosofía rockera comenzaron a compartir también la carencia de medios

²⁵² Primera Plana – febrero 1968

²⁵³ *Idolos de Barro* en: Revista Panorama, febrero 1967

²⁵⁴ <http://magicasruinas.com.ar/redjipis001.htm> “Sobre hippies y otras yerbas”

económicos, la indiferencia de los productores, la incompreensión de la prensa sino y la persecución policial.

En 1965 llegaron a Buenos Aires *Los Gatos Salvajes*, un grupo rosarino que cantaba rock en castellano. En Pueyrredón al 1700 encontraron un reducto donde reunirse –*La Cueva*– que junto con *La Perla del Once* en Rivadavia y Jujuy, la plaza Francia y en los primeros momentos el Instituto Di Tella se convirtieron en centro del movimiento.

En 1966 los Beatniks grabaron su primer disco simple –*Rebeldes*– del que vendieron 200 copias. Un año más tarde Lito Nebbia y su conjunto *Los Gatos* debutaron con un tema que iba a llegar a las 200 mil copias. *La Balsa* reflejaba –como había ocurrido con los poemas de Ginsberg– la soledad del hombre contemporáneo en un mundo que se percibía cada vez más deshumanizado.

“Estoy muy solo y triste acá en este mundo abandonado,
tengo una idea: es la de irme al lugar que yo más quiera.
Me falta algo para ir pues caminando yo no puedo,
construiré una balsa y me iré a naufragar.
Tengo que conseguir mucha madera,
tengo que conseguir de donde pueda.
Y cuando mi balsa está lista partiré hacia la locura,
con mi balsa yo me iré a naufragar.”

Los jóvenes sentían tristeza y soledad; el mundo urbano no parecía ser para ellos un lugar propicio para la felicidad. Era un mundo abandonado del que había que alejarse. Surgían los temas que en Estados Unidos habían conducido a los jóvenes a desarrollar la cultura del camino. Se hablaba de naufragio, es decir de fracaso.

No todos los temas del rock inicialmente tuvieron ese tono pesimista. Luis Alberto Spinetta compuso para su banda “Almendra” el tema *Muchacha ojos de papel* dedicado a su novia y musa inspiradora.

Los Gatos, Manal y Almendra conformaron la primera trilogía importante del rock nacional.

Otros conjuntos fueron surgiendo a lo largo de la década. Las revistas de actualidad no incluían información de estos grupos que la sociedad miraba de reojo y consideraba “extraños de pelo largo”.

El movimiento cobró fuerza luego del éxito de *La Balsa* cuando comenzaron los festivales y surgieron publicaciones especializadas como “Pinap” que organizó el primer festival masivo al que concurrieron 12 mil personas.

La rebelión juvenil había coincidido con el golpe de estado de Onganía y el comienzo de un período represivo que escudado detrás de una moralidad pacata la emprendió en particular contra la juventud y la vida privada. Posteriormente el radio se amplió para incluir expresiones culturales como la ópera Bomarzo o una larga lista de films.

Sergio Pujol afirma que:

“Para el gobierno la juventud no era ‘sólo una palabra’ ni un mero actante de discursos vagos. Eran los jóvenes los que atentaban contra la “sexualidad íntima, nuestra, no perversa”. Eran los jóvenes los que alentaban modos de vida reñidos con la moral ‘occidental y cristiana’. Eran los jóvenes, al fin y al cabo, los principales provocadores...”²⁵⁵

El poder desconfiaba de la política y el sexo. Temía una infiltración marxista, consideraba todo desafío a la moral burguesa como peligrosos y molesto. Los nuevos códigos juveniles provocaban irritación y debían ser eliminados. Y también debían condenarse las tendencias artísticas de signo moderno como las que se desarrollaban en el Instituto Di Tella.

²⁵⁵ Pujol, Sergio. *Rebeldes y Modernos. Una cultura de los jóvenes*. En: Nueva Historia Argentina Tomo IX Daniel James (Dir) Violencia, proscripción y autoritarismo, Ed. Sudamericana, Bs.As.2003pp314,315

Luego de producido el “cordobazo” y el secuestro y posterior asesinato del general Aramburu, la modernización cultural iba a quedar en segundo plano ante el imperativo revolucionario.

En la década siguiente el rock se constituyó en un ámbito de crítica punzante de las instituciones y la vida política argentina.

CUARTA PARTE

La expansión de la modernización cultural tras el retorno a la democracia.

1. Censura, represión y contracultura

La sociedad argentina había sufrido cambios entre 1958 y los comienzos de la década del '70. Susana Torrado se refiere a la etapa 1958 -1972 como la etapa de predominio de la “estrategia desarrollista”.

‘En este periodo el proceso de desarrollo se encuentra centrado en la industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable, donde el aumento de la demanda es asegurado por la inversión, el gasto público y el consumo suntuario de los estratos sociales urbanos de altos ingresos.(...) Esta estrategia(...) expande el empleo asalariado de clase media y, en cierto modo, compensa la pérdida de empleo para los sectores obreros. Este es también un período de intensa tercerización de la economía, donde tiene preeminencia el vertiginoso crecimiento de la clase media asalariada.’²⁵⁶

En este periodo por lo tanto los sectores de mayores ingresos de la sociedad y los sectores pertenecientes a la clase media alta mejoraron sus posiciones mientras que ocurría lo contrario con la clase obrera y los segmentos inferiores de la clase media. En los años siguientes este proceso se acentuó para ponerse en evidencia en las décadas del 80 y 90.²⁵⁷

En las décadas del '60 y 70 la construcción de autopistas indujo el proceso de suburbanización residencial protagonizada por los sectores mencionados anteriormente. Paralelamente se produjo la expansión de las “villas miseria”. Estos dos polos, se traducirían a fines de los '80 y principalmente en la década del 90 en guetos, lujosos unos y

²⁵⁶ Auyero, Javier y Hobert Rodrigo. *Y esto es Buenos Aires? Los contrastes del proceso de industrialización*. En: Nueva Historia Argentina, Tomo IX, op. cit., pp.213-242

miserables los otros, donde los unos se protegerían de la violencia de los otros, marginados y excluidos de la sociedad de consumo.

En tanto algunos consideraban que la autopista 25 de mayo en proceso de construcción se iba a convertir “en una de las mayores carreteras urbanas del mundo”, otros como el arquitecto Mario Roberto Alvarez opinaba que no consideraba beneficioso para la ciudad la construcción de autopistas elevadas dentro de ella por las graves e irreparables molestias que ocasionaban.²⁵⁸

Durante la década del '70 el panorama nacional estuvo marcado tanto por la violencia política de las organizaciones armadas como por la violencia de la represión estatal.

Los tres primeros años de la década signados por las negociaciones entre un gobierno militar debilitado y el peronismo aflojaron los controles sobre el campo cultural.

En 1973 se generaron expectativas políticas de envergadura y tanto la música como el arte se volvieron más comprometidos.

Se estrenó *La Hora de los hornos*, película dirigida por Pino Solanas que había sido prohibida en 1969. Los artistas e intelectuales mostraban su compromiso político. El diario *La Opinión* y la revista de humor *Satiricón* marcaron una ruptura con la censura del régimen y volvieron a poner sobre el escenario temas como el sexo y la política. Pero estas expresiones suscitaron también reacciones de grupos de derecha. En mayo de 1973 en el teatro donde se representaba la ópera/rock “Jesucristo Superstar” se colocaron bombas incendiarias que destruyeron la sala. También se quemaron 25 mil ejemplares del libro de Henri Lefebvre *El marxismo*, y se prohibió la proyección del film de Bertolucci *El último tango en París*.

La aparición de la triple A empujó a muchos jóvenes de los '60 al exilio.

²⁵⁷Ibid, pp..223-224

²⁵⁸Revista “Somos” Año 3- No 135, 20 de abril de 1979, p.34

En la década del '70, a pesar de censuras y prohibiciones la contracultura se expandió y creció en los ámbitos urbanos. Se expresó particularmente a través de revistas "under".

Eco Contemporáneo y Contracultura sistematizaron las ondas surgidas a partir del Mayo Francés de 1968, con toda la carga de romanticismo que vendió desde la Sorbona Conhan Bendit. (...)La idea de la contracultura significaba el rechazo al sistema económico, social, cultural y político, pero no daba alternativas de lucha para la juventud. Alternativas que serían capitalizadas después en las publicaciones que surgieron desde 1973 a 1976, con distintas características.”²⁵⁹

El rock nacional fue otra de las expresiones de rechazo a las industrias culturales. Surgieron en este período conjuntos como Aquelarre y Pescado Rabioso. Entre 1972 y 1975 Sui Generis “duo de impronta folk e impacto masivo” expresó los “temores y expectativas de los adolescentes”.²⁶⁰

Si bien la represión de la 'contracultura' comenzó en 1966, también se ejerció durante el gobierno peronista luego de concluida la etapa “camporista”. La represión paraestatal cobró casi mil víctimas y se clausuraron diarios y revistas.

El gobierno del Proceso continuó con la censura y la represión. Oscar Terán sostiene que:

“El opúsculo de octubre de 1977 del Ministerio de Educación titulado *Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)*, revela los intentos sistemáticos de penetración de los mensajes de la dictadura, minuciosos hasta en la prohibición de palabras (...) en escuelas y colegios. Análoga finalidad tenía la confección de numerosas listas negras(...) de escritores, intelectuales, periodistas y

²⁵⁹ Revista EL PORTEÑO, 1982

²⁶⁰ Pujor, Sergio. Op. cit., p.323

artistas, (...) a esta persecución se le sumaba la clausura de editoriales (...) y la quema de libros (...)²⁶¹

Durante los últimos años del Proceso, la contracultura se expresó a través de los Festivales de Rock y del ciclo Teatro Abierto. En 1982 tenía lugar en La Falda el 3er. Festival de Rock Nacional con la participación de León Gieco, Porchetto, Rada, Litto Nebbia, La Fuente, Alejandro Lerner y La Magia, Montesano y Los abuelos de la nada.²⁶²

Otro de los ámbitos de expresión de rechazo a la censura y a la actividad teatral oficial fue “Teatro Abierto”. Surgió en 1981 y desapareció en 1985. Un grupo de autores que se propusieron reafirmar la existencia de la dramaturgia argentina que la censura había silenciado, escribió 21 obras breves que conformaron 7 espectáculos que debían repetirse durante dos meses.

“Teatro Abierto” se inauguró el 21 de julio de 1981 en el Teatro del Picadero y participaron del primer ciclo casi 200 personas entre autores, directores, actores y técnicos con una enorme convocatoria de público.²⁶³

Un público que ya no se conformaba con un teatro en el que abundaban las obras del “viejo repertorio rioplatense, definición de una identidad, de un espejo donde los ciudadanos pueden reconocerse en sus raíces.”²⁶⁴

Otro ámbito de resistencia a la censura fue el constituido por la Revista *Humor* que apareció en junio de 1978. Al principio las tapas de la revista fueron ocupadas por personajes de la farándula o del deporte pero posteriormente aparecieron caricaturas de los militares.

Si bien en un primer momento la revista no cuestionó frontalmente al gobierno, comenzó posteriormente a tomar posición pública y generó

²⁶¹ Terán, Oscar. *Ideas e intelectuales en la Argentina (1880-1980)* Op. cit. pp.84-85

²⁶² Revista EL PORTEÑO, 1982

²⁶³ “Teatro Abierto” Fundación Somigliana [www. teatrodel pueblo.org.ar/teatroabierto/kartunool.htm](http://www.teatrodel pueblo.org.ar/teatroabierto/kartunool.htm)

²⁶⁴ Revista Somos, Año 5- No.216, 7 de noviembre de 1980. P.61.

un discurso opositor. No obstante y debido a la enorme difusión que tuvo no fue clausurada.

En esos años el proceso de modernización quedó limitado a aspectos vinculados al consumo. Las publicaciones de la época que subsistieron a la censura fueron las revistas de actualidad que difundieron los contenidos permitidos por el gobierno.

Editorial Atlántida estuvo presente con dos publicaciones: *SOMOS* y *Gente*. Editorial Perfil, por su parte lo hizo por medio de *La Semana*.

Somos nació en 1976 y copió la línea editorial de *Primera Plana* que fue clausurada en 1969.

Desde el primer momento difundió información favorable a la actuación del gobierno militar. Al igual que su antecesora presentaba una Nota de tapa y secciones como: El País; Internacional; Economía; Publicidad; Ciencia; Cine; Medicina; Comportamiento; Arte; Música; Personajes; Religión; Medios; Deportes; Críticas de cine y TV y varias secciones más.

Entre las cartas de lectores del número correspondiente al 10 de octubre de 1980, tres saludaban al Director ejecutivo Aníbal Vigil al cumplirse un nuevo aniversario de la revista. Una de ellas estaba firmada por el Coronel Angel J. Gómez Polo, Subsecretario de Información Pública de la Presidencia.

En ese mismo año, el diario *La Razón* publicaba un número especial para festejar el 75 aniversario de su aparición. Refiriéndose a los cambios producidos en la ciudad de Buenos Aires en la etapa iniciada en 1977 mencionaba “la remodelación, con proyección de espacios verdes, pavimentación y ampliación de calles y avenidas y la campaña saludable que se definió como la guerra contra la contaminación ambiental”²⁶⁵

²⁶⁵ Diario “La Razón” 75 aniversario. Historia Viva. P.342

También hacía referencia al relleno sanitario de las costas del Río de La Plata y de los planes de avance edilicio, vial y de infraestructura vinculados al Mundial de Fútbol 1978 que La Razón definía como “un hecho único, sin precedentes” que había unido a todos los argentinos “mostrando una sociedad pluralista e integrada”.²⁶⁶

Posiblemente la sociedad estuviera integrada pero ciertamente no era pluralista al menos en lo que a las autoridades se refería. Los psicólogos habían caído bajo la lupa del Ministerio de Educación.

El 3 de septiembre de 1980 el Ministro de Educación Juan Rafael Llerena Amadeo firmó una resolución que determinaba cuáles eran las competencias de los psicólogos. Su actuación quedaba reducida a:

“la obtención de tests psicológicos y la colaboración en tareas de investigación bajo supervisión y contralor del médico especializado en psiquiatría. Además en medicina de recuperación o rehabilitación pueden actuar como colaboradores del médico especializado y con las limitaciones que indica el párrafo anterior. No les incumbe la práctica del psicoanálisis, de la psicoterapia ni la prescripción de drogas psicotrópicas.”²⁶⁷

En realidad ya existía una ley de la época de Onganía que encuadraba del mismo modo la tarea de los psicólogos pero que nadie cumplía. Para el Secretario de Asuntos Universitarios Eduardo Ventura, era la propia universidad la que decía cuáles eran las aptitudes que les estaba dando a sus egresados. Agregaba que se había consultado al Consejo de Rectores y a todos los decanos. Sostenía que no había habido una causa ideológica y que no se consideraba negativa la actividad psicoanalítica.

En tanto un autor norteamericano, Martin L. Gross definía la civilización del momento como *sociedad psicológica* y sostenía que la psicología era:

“arte, ciencia, terapia, religión, código moral, estilo de vida, filosofía, culto. Se yergue en el centro mismo de la sociedad contemporánea

²⁶⁶ Diario La Razón, Op. cit. P.179

²⁶⁷ Revista SOMOS Año 4, No.209, 19 de septiembre de 1980, p.4

como un coloso internacional cuyos servidores profesionales se cuentan por centenares de miles.”²⁶⁸

en medios cercanos a la dirección del Hospital Neuropsiquiátrico José Borda se opinaba que:

“(…) en psicoanálisis hay un terreno muy resbaladizo que es el ideológico, es especial cuando el trato del psicoanalista o del psicólogo es persona a persona y en su gabinete. Y aunque lentamente se va revirtiendo, no se puede ignorar que muchas teorías marxistas se enancaron en la formación de los psicólogos.”²⁶⁹

Podríamos agregar que esta misma sospecha se cernía sobre las ciencias sociales en general. Refiriéndose a estas ciencias un funcionario de la Secretaría de Bienestar Social consideraba inusitado el auge que habían cobrado las carreras de antropología, sociología y ciencias de la educación. Remarcaba que todas ellas eran disciplinas que inducían factores de cambio en la sociedad y que el “boom” de dichas ciencias respondía a una estrategia marxista.²⁷⁰

La gente del común que concurría al cine lejos estaba de formar parte de una estrategia marxista.

En Julio de 1980 el boom cinematográfico nacional era la película “Que linda es mi familia” dirigida por Palito Ortega. Sus anteriores creaciones cinematográficas habían contado con la presencia de ídolos populares: Carlos balá en *Dos locos del aire*, *Brigada en acción* y *Locuras del profesor*; Carlos Monzón en *Amigos para la aventura*; Luis Sandrini en *Vivir con alegría* y junto con Niní Marshall en *Las Trillizas de Oro* y *Qué linda es mi familia*.

“Somos” informaba a sus lectores que ‘en apenas tres días la habían visto 306.012 espectadores en 52 salas del país, superando a películas

²⁶⁸ Revista SOMOS, Año 4, No.209, 19 de septiembre de 1980, p.5

²⁶⁹ Ibid.

²⁷⁰ Ibid. P.6

como *Juan Moreira* de Leonardo Favio; *Boquitas pintadas* de Torre Nilson y *La fiesta de todos*, de Sergio Renán.

Evidentemente las películas de Ortega reflejaban apropiadamente la civilización occidental y cristiana que los integrantes del gobierno militar deseaban imponer en el país para contrarrestar los cambios culturales que habían comenzado a gestarse en los '60. El cronista Luis Pazos terminaba la nota afirmando que “más allá de algunas objeciones estéticas y culturales válidas, éste es el cine, el director y la ideología que los argentinos prefieren sobre cualquier otro”.

Afirmación un tanto arriesgada por cuanto los argentinos no tenían muchas otras opciones. En teatro se reponían clásicos del teatro nacional como *El viejo Hucha* u obras de Shakespeare como el *Hamlet* que Alfredo Alcón iba a estrenar en el Teatro San Martín.²⁷¹

Una de las preocupaciones de los '80 fue la aparición de fascículos lanzados y promovidos por ATC – *Erase una vez el hombre...*– que excluía la presencia de un Dios creador, clave de la explicación del misterio de la creación para una sociedad católica”. Era llamativo que un canal oficial dependiente de un gobierno enmarcado en una clara concepción católica y que tenía entre sus asesores de programación a sacerdotes propusiera una concepción atea del hombre. Por eso se sugería que debía darse un golpe de timón.²⁷²

Desde Estados Unidos llegaban noticias acerca del surgimiento de “madres portantes”. La maternidad por sustitución había proliferado por obra de Richard Levin, médico de Louisville, Kentucky que estaba haciendo un buen negocio. Esta nueva propuesta suscitó las críticas de sus colegas y también la de la Iglesia a través del padre Edwin O'Brien de la Arquidiócesis de Nueva York, que afirmaba que “la

²⁷¹ Revista “Somos” Año 4-No. 201, 25 de Julio de 1980, *El fenómeno Ortega*.

²⁷² Revista “Somos” año 4 , No. 209, 19 de septiembre de 1980. *Hijos de dios o hijos del mono?*p.61

posición de la Iglesia establece que es la vida quien da vida y esto se produce dentro del contexto del acto marital.” ²⁷³

En Argentina estas cuestiones no tenían lugar. En cambio preocupaba la cantidad de accidentes automovilísticos fatales que en 1977 provocaban 7.800 muertos por año. Por eso se había producido un corto publicitario y un aviso donde se le decía al automovilista que estaba manejando un arma y que no debía disparar. La ilustración era una pistola cuyo mango era la silueta de una auto y que estaba encerrada en la señal de ‘prohibido’.

No preocupaba en cambio el, “boom”turístico que afectó a los argentinos de clase media. Miami se convirtió en la meca de los viajeros que volvían cargados de televisores color, remeras de marcas internacionales en cantidades industriales, equipos de audio, videocassetas, trajes de marca, cámaras de fotos, radiograbadoras, etc. También se hicieron comunes los viajes a Europa. De esa manera los argentinos aprendieron que todo lo importado era mejor y brindaba un status especial. Todo eso merced a la franquicia para el equipaje acompañado. ²⁷⁴

Una nota aparecida en la revista “Somos” en 1979 se preguntaba *cómo hacen los argentinos para viajar?* La nota informaba que entre noviembre de 1978 y marzo de 1979 cien mil argentinos habían partido en avión rumbo a Europa, Estados Unidos y otros puntos del planeta. La avalancha se repetía en las vacaciones de invierno de ese año cuando se habían batido records de venta de pasajes. Entre el jueves 5 y el lunes 8 de julio, los empleados de las aerolíneas habían trabajado turnos especiales durante las 24 horas. Solamente *Aerolíneas Argentinas* había embarcado en esos días 5.851 pasajeros en 47 vuelos que le habían reportado casi 5 millones de dólares. Una consulta entre los pasajeros que poblaban el hall del aeropuerto de Ezeiza indicaba

²⁷³ Revista “Somos” Año 4 No. 200, 18 de julio de 1980. P72-73

²⁷⁴ Revista ‘Somos’ Año 4- No. 200, 18 de julio de 1980, Alfredo Serra, *Iguazú tem sete quedas*, p.55

que el 75% de los viajeros pertenecían a la clase media acomodada de profesionales y pequeños comerciantes y que el restante 25% pertenecían a la clase media asalariada. La nota también señalaba que el motivo por el cual los argentinos viajaban al exterior era fundamentalmente la compra de aparatos electrónicos y ropa importada. Según un vista de aduana de Ezeiza:

“El viajero local es sinónimo de aparatos electrónicos (televisores en primer lugar, grabadores después), pieles sintéticas y perfumes. Noventa y cinco de cada cien pasajeros traen un televisor. Agotan los quinientos dólares que pueden pasar sin pagar impuestos sin excepción(...)”

Los motivos para esta fiebre viajera eran varios: al poco rédito que producía el ahorro se sumaba el placer de conocer, conusmir y evadirse. Las estadísticas mostraban un notable incremento de pasajeros en los vuelos internacionales respecto de 1978. En ese año el total de pasajeros transportados había sido de 139.947 mientras que un año después había ascendido a 246.600 personas.²⁷⁵

En 1982 Fernando Ayala producía la película *Plata Dulce* que mostraba estas alteraciones producto de un plan económico que las favorecía.

Mientras los argentinos recibían la noticia de que Louis Althusser – el mayor filósofo comunista del momento- había asesinado a su mujer en una de sus crisis maníacodepresivas,²⁷⁶ el Banco Provincia anunciaba que comenzaba a administrar la tarjeta *Visa*.

El informe consideraba que ‘las tarjetas de crédito se ha[bí]an convertido para los argentinos en un carnet de presentación’. Al parecer en Argentina la evolución de las tarjetas estuvo condicionada por la apertura de la economía y había sido a partir de 1976 cuando

²⁷⁵ Revista “Somos” Año 3, No. 147- 13 de julio de 1979. Pp.12-16

²⁷⁶ Revista “Somos” Año 5, No. 219 – 28 de noviembre de 1980, *Locura, Crimen y marxismo*. P.64

comenzaron a crecer debido al incremento del turismo al exterior. Se calculaba que 240 mil argentinos tenían tarjeta.²⁷⁷

Sin embargo su uso se había insinuado ya en la década del '60. Luego de 1971 los avatares de la economía provocaron un eclipse parcial. De aquella primera época habían subsistido *Argencard* y *Diners Club*. Junto a estas coexistieron posteriormente tarjetas nacionales como *London Card*, e internacionales como *Master Charge*, *VISA* y *American Express*.²⁷⁸

También hacia fines de 1980 se anunciaba que “Carrefour de Francia, Grand Union Company de EEUU y Jumbo de origen alemán, estarían listos para radicarse en el país(...) para conquistar al consumidor argentino que ya los conoció cuando hacía turismo por el mundo”.

El artículo resaltaba los beneficios que otorgaba al consumidor la competencia que entablaban “esas poderosas cadenas comerciales”.²⁷⁹

Mientras esperaban la llegada de los hipermercados extranjeros los argentinos iban al cine a ver en su mayoría películas extranjeras también: la más vista fue *El matrimonio de María Braun* seguida por *No se puede parar la música y Fama*.

Canal 13 producía *Ceremonia Secreta*, basada en la novela homónima de Marco Denevi escrita en 1960 y ganadora del premio “Life”.

La gordura ya preocupaba a los argentinos. “Para Ti” ofrecía *La dieta del reloj* que prometía reducción del peso modificando solamente los horarios de comida.

Es que la salud había comenzado a preocupar a los argentinos que habían adquirido *La manía del cuerpo*. Se habían sumado ‘a la grey de cultores del cuerpo, una fiebre que congrega millones en los cuatro confines del planeta’. El aerobismo, la bicicleta, el tenis, la pelota a paleta, el squash, los patines, el esquí o el yoga y las numerosas clases

²⁷⁷ Ibid. P.54

²⁷⁸ Revista “Somos” Año 3, No.146, 6 de julio de 1979, *El Crédito dejó su tarjeta*, pp.56-58

²⁷⁹ Revista “Somos” Año 5 No. 218, 21 de noviembre de 1980. *Las góndolas importadas ponen proa al Plata.*, p.51

de gimnasia demostraban que el cuerpo era, como había dicho el sociólogo francés Jean Baudrillard, “él más hermoso objeto de consumo.”

La nueva forma de hedonismo había llegado de Estados Unidos. En 1974 se había fundado la Asociación Aeróbica Argentina. También se habían puesto de moda las artes marciales. Las dietas eran otro deporte nacional y “prolifera[ba]n como hongos después del chaparrón”. Decenas de libros sobre el tema ocupaban los estantes de las librerías porteñas. Ulises Petit de Murat opinaba que:

“Lo que busca el hombre de hoy es fugarse de su propia persona. Esta ilusión se cultiva no sólo por la adoración del cuerpo sino también por la publicidad en torno a los viajes que prometen aventuras increíbles. (...) El crecimiento de las horas de ocio no ha servido para que la gente cultive su mente o su espíritu. Es usado para la venta de productos deportivos, medios de transporte mecanizados y otros elementos que hablan de matar un tiempo que, en realidad, nos está matando a nosotros.”²⁸⁰

El sexo también constituía un problema. El Papa Juan Pablo II había cuestionado las teorías freudianas sobre la sexualidad y “Somos”le había dedicado la nota de tapa. Un teólogo le decía al cronista:

“Es evidente, que Juan Pablo II piensa que al desborde sexual de la década del '60 siguió inevitablemente esta profunda crisis familiar con que nos encontramos al terminar los años 70. Indudablemente apuntó a las causas, porque los efectos están a la vista. (...) fortaleciendo a la familia, será más factible redescubrir valores morales en la sociedad.”²⁸¹

Posiblemente en Europa el sexo hubiera adquirido una preeminencia que se traducía en pornografía y en toda una industria que lo utilizaba no sólo como fuente de ganancias sino como elemento de dominación para adaptar al ser humano al sistema. Según el artículo, en las

²⁸⁰ Revista “Somos” Año 5, No. 253 – 24 de julio de 1981. Pp.46 y sgtes.

²⁸¹ Revista “Somos” Año 5 – No. 216- 7 de noviembre de 1980. *Sexo: el Papa vs. Freud.*, p.7

capitales europeas se habían extendido los barrios pornográficos, surgieron los Sex Shops y el cine y la literatura incluyeron el sexo, el erotismo y la pornografía. También surgieron las comunidades de gays y lesbianas.

En Argentina ese peligro todavía no había llegado por distintos motivos. Fuera por la censura que los gobiernos militares habían impuesto a las expresiones sexuales o porque en Argentina los lazos familiares eran en general fuertes y tradicionales, el tema de la liberación sexual estaba limitado. Si bien el artículo consideraba que el tema había tenido eco en integrantes de la Escuela de Frankfurt, lo que ciertamente condenaban sus miembros era la utilización del sexo y la sexualidad como un elemento de adaptación de los seres humanos a la sociedad cosificada y cosificante de la segunda mitad del siglo XX.

Desde la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina, monseñor Guillermo Blanco sostenía que el Papa había censurado “esa expresión freudiana que dice que los hombres son esclavos de sus deseos sexuales” aspecto de la teoría freudiana que, en opinión del sacerdote, Freud había abandonado después de la Primera Guerra Mundial. Monseñor Blanco afirmaba que el Papa había dicho que la sexualidad pertenecía a la personalidad del hombre pero que el sentido de esa sexualidad estaba dado por la función conyugal donde adquiriría su nobleza como medio de expresión de amor persona a persona.²⁸²

Un mes antes, “Somos” había producido un informe especial, *La familia bajo la lupa*, donde el Sínodo de Obispos trataba de conciliar la rigidez de la doctrina con los problemas cotidianos de millones de católicos. El tema del divorcio estaba sobre el tapete.²⁸³

Y también lo estaba el matrimonio que comenzaba a convertirse en preocupación y problema social para la gente de la época. Los jóvenes ya no se casaban como antes. Si en 1973 había habido 30 mil

²⁸² Ibid, p.9

²⁸³

casamientos en Buenos Aires, en 1980 se habían reducido casi a la mitad. Lo que había aumentado era la cifra de divorcios especialmente a partir de 1968 cuando entró en vigencia el permiso para separarse por común acuerdo. Los entrevistados a quienes se consultó sobre el problema sostenían que se debía principalmente a la crisis de valores. Muchos consideraban que

“El embate subversivo de la década del ’70 contra la institución familiar, se está haciendo sentir en Occidente a través de dos vertientes: la crisis de fe y la cosificación del sexo.”²⁸⁴

En otro orden de cosas, la *nouvelle cuisine* y el aerobismo hacían su debut entre las clases medias de alto poder adquisitivo. El resto seguía comiendo la tradicional milanesa y corría para llegar a horario a su trabajo.

En 1981 la revista Gente publicaba una charla con Marco Denevi, una nota titulada *Como somos y como vivimos los argentinos* y un reportaje a Leonor Benedetto.

La nota aseguraba que a los argentinos no les gustaba vivir amontonados y que uno de cada 8 era dueño de su casa, uno de cada 25 era inquilino y uno cada 48 ocupaba una vivienda gratuitamente. También establecía que cada argentino compraba de 4 a 5 pares de zapatos por año, consumía mate y asado y en su mesa no faltaban ni el pan, ni las pastas, ni la pizza. Casi todos los argentinos tenían trabajo y no se privaban de tomar su cafecito ni de ver mucha televisión, leer diarios, ir la cine y leer revistas. Fumaban y hablaban demasiado, especialmente por teléfono, aunque la escasez y el mal funcionamiento de estos aparatos fuera una fuente de infelicidad. Además uno de cada seis argentinos tenían automóvil, lo que creaba problemas de embotellamiento, envidias y rivalidades.²⁸⁵

²⁸⁴ Revista “Somos”, Año 5 No.247 – 12 de junio de 1981, p.46

²⁸⁵ Revista “Gente”- Año 16, No 806- 1º de enero de 1991.

En 1981 había más de cinco millones de argentinos que tenían entre 16 y 23 años de edad. Para muchos de ellos el nuevo estilo de vida era la denominada “new wave” . El mundo de la “new wave” era un mundo de boliches como Butterfly o New York City, walkman, camperas multicolores, motos estruendosas y extravagantes vestimentas. Los jóvenes entrevistados por cronistas de “Somos” confesaban que sus principales inquietudes eran vivir el hoy, dejar de lado todos los problemas sociales y económicos para no hacerse mala sangre (sic) y no leer porque era muy aburrido. En su relación con las chicas consideraban que no se daban tantas vueltas para entablar una relación porque la idea era que no había que perder tiempo.

Respecto de la vestimenta no había standares excepto por la decisión de los chicos de abandonar el traje y la corbata por el jean, la camisa y la campera, pañuelitos en el cuello, gargantillas y pulseras de cobre. Para los observadores el “new wave” era un estilo de vida, una actitud ante el mundo que les tocaba vivir. No eran ni los rebeldes agresivos de los 50, ni los hippies de comienzos de los ’60 ni los revolucionarios de los ’70.

Miguel Grinberg marcaba claramente que el origen del término ‘new wave’ “era un rótulo elaborado por una confluencia de necesidades de la industria discográfica, al que automáticamente ha[bí]an adherido todos los industriales que tienen algo que venderle a la juventud.” ²⁸⁶

Si la década del ’60 había sido movimientista no solo desde el punto de vista político sino musicalmente, los años 70 no habían aportado elementos culturales que indicaran una renovación. Lo que había habido era consumo pasivo de productos. Grinberg sostenía que había dos fenómenos simultáneos: uno de evasión, que encaraba la *new wave* como gimnasia y ostentación superficial y otro de recreación que en el futuro se centraría en dos o tres grupos musicales que iban a representar las necesidades culturales de la nueva generación.

²⁸⁶ Revista ‘Somos’ Año 6 – No. 248 – 19 de junio de 1981

Una nueva generación que tenía sus códigos lingüísticos: *mató, está superbuena, pálida, garrón, hacer huevo, sos un raye, te copa. Man. Que mambo curtis?*, y otros confomaban la jerga de la tribu.

Una tribu que exaltaba valores inmediatos y materiales, que se cegaba con la televisión y cuya diversión provenía del aturdimiento.²⁸⁷

2. Cambios en democracia

Luego de la derrota de Malvinas todos los medios comenzaron a abandonar el barco del Proceso. Gente y Somos se convirtieron rápidamente en adalides de la democracia.

Desde las páginas de “Gente” Horacio de Dios decía:

“Se abre un tiempo que ojalá sea nuevo. Dependerá de los protagonistas y de la platea y por último pero no menos importante, de los medios de comunicación social (prensa/ radio/televisión) porque solo metiéndose bien en el barullo de la realidad, comprenderemos que pasó en la Casa Radical, qué está ocurriendo en el peronismo y en los demás partidos y podremos exigir que quienes van a conducir el país a partir de 1984 prediquen con el ejemplo de su respeto a la democracia(...)”²⁸⁸

A principios de 1983 el rock nacional había salido del under ground para expresarse públicamente, pero en los últimos cinco recitales se habían producido disturbios y hubo heridos, detenidos y destrozos. El informe de “Somos” presentaba por una parte la posición de Pappo, que hacía rock ‘pesado’. Los rockeros que seguían a este grupo eran devotos de un tipo de rock violento. Los integrantes del grupo usaban camperas de cuero negro adornadas con tachas y cruces svásticas y además revoleaban cadenas. Las letras estaban “cargadas de apocalipsis ciudadano” y los códigos de comunicación con el público eran violentos. Por eso no era de extrañar que los recitales terminaran con desmanes.

²⁸⁷ Revista “Somos” Año 6 – No 248 – 19 de junio de 1981, p.48

²⁸⁸ Revista “Gente”-Año 17 – No.887- 22 de julio de 1982. P.83

Lo que había llamado la atención de otros intérpretes como Piero, Nito Mestre, Celeste Carballo y Charly García, cuyos recitales tuvieron lugar en ciudades del interior y cuya música no podía calificarse de rock pesado, era que también durante sus actuaciones se habían producido desmanes violentos.

Estos músicos pensaban que esos desmanes habían sido provocados por grupos que deseaban desprestigiar al rock.

Desde el psicoanálisis llegaba la interpretación del Dr. Arnaldo Raskovsky quien opinaba que:

“lo que aquí sucede no es más que el resultado de una sociedad que posterga a la juventud: no la deja votar, la censura en su expresión, la limita en sus posibilidades y, entonces los jóvenes se sienten desprotegidos, desplazados y sin rumbo.”²⁸⁹

Esa justificación iba a cobrar cada vez más vigor para explicar los desórdenes que se produjeran en el futuro. El autoritarismo de los gobiernos militares terminaría por desvirtuar todo principio de autoridad y justificar cualquier tipo de desmán popular.

La apertura política y cultural que comenzó en 1983 encontró otra vía de expresión en la novena Feria del Libro. La censura fue duramente criticada y reaparecieron numerosas obras de ficción y ensayo que habían desaparecido de las librerías en los últimos años.

Volvían los títulos polémicos y también volvían las grandes figuras de antaño a la televisión: los *Sábados Circulares* de Mancera, la infaltable Pinky, Roberto Galán, Tato Bores, Mirtha Legrand.

Algunos opinaban que la televisión estaba pasando por uno de los momentos más flojos de su historia y que era una televisión mediocre.

Ernesto Schoo, reconocido crítico e integrante en los '60 del grupo de periodistas que hicieron *Primera Plana* opinaba que todo lo nuevo se rechazaba porque se le tenía miedo. Otras opiniones consideraban que la

²⁸⁹ Revista “Somos” Año 7- No.344 – 22 de abril de 1983 – *El disturbio-rock*, p.45

televisión argentina había perdido mucho con la intervención del estado en todos los canales.²⁹⁰

Volvía a aparecer en los medios el tema de la píldora anticonceptiva que luego de un período en el que parecía estar en retirada, había sido reivindicada por nuevas investigaciones.

En el mundo de la moda se imponían los jeans Fiorucci, marca que pensaba inaugurar tiendas en Buenos Aires y Pinamar. Los consumidores comenzaba a interesarse por las marcas porque otorgaban status.

Pero la contracara de la moneda estaba constituida por los problemas educativos. La educación estaba en crisis por problemas económicos pero también porque los planes de estudio tenían casi un siglo y la escuela no enseñaba a pensar. Por supuesto el problema de costos afectaba a los sectores humildes de mas bajos recursos, sectores en donde se manifestaba con mayor peso la deserción escolar.²⁹¹

Tal vez por eso una de las preocupaciones del gobierno democrático sería un debate público sobre la educación que reeditó en versión siglo XX el que habían sostenido los liberales de 1880 en el Congreso Pedagógico de 1884.

Pero si de aquella reforma de 1884 salió una Ley de educación que prácticamente erradicó el analfabetismo, de la de 1984 como de las subsiguientes poco de bueno puede decirse. Como sostiene Sarlo:

“Considerada desde los años sesenta como un aparato de reproducción de las relaciones sociales, las tendencias más progresistas en educación han llegado a una encrucijada donde, una vez criticado el autoritarismo de la escuela autoritaria, no se logró construir en su reemplazo *un lugar autorizado pero no autoritario*,

²⁹⁰ Revista “Somos”, Año 7 – No.342 – 8 de abril de 1983, *La modca retro de la TV.*, pp.44-48

²⁹⁰ Revista “Somos” Año 7- No.337 – 4 de marzo de 1983 *Escuela modelo 83. Ni libros ni alpargatas*

donde las diferencias entre maestros y alumnos (...) se mantuvieran como motor de la actividad docente.”²⁹²

Hacia fines de 1983 “La Semana” entrevistaba a Julio Cortázar que estaba de visita en Buenos Aires. En un momento de la entrevista Cortázar comentó con cierto desagrado que los periodistas siempre le preguntaban sobre el tema del escritor comprometido. Recordaban tal vez la famosa polémica que había sostenido en los ’60 con Fernández Retamar. Consultado acerca del campo literario argentino dividía las obras según se hubieran escrito en el país o en el exilio. Las primeras habían encontrado un mecanismo de represión y de censura que había afectado sus posibilidades editoriales en cambio los escritores exiliados tenían una libertad que no habían tenido los argentinos que se habían quedado en el país. En cuanto a complicidades, Cortázar no quería generalizar porque muchos escritores comprometidos se habían quedado aún cuando quedarse les hubiera costado la vida.²⁹³

Terminaba 1983 y comenzaba la presidencia democrática de Raúl Alfonsín.

Uno de los temas claves en la campaña alfonsinista había sido el del divorcio. El futuro presidente consideraba que “cada radical puede asumir sobre el divorcio una conducta de acuerdo a su pensamiento y a su fe”. Pero agregaba que había que considerar el tema de los hogares irregularmente constituidos y el de los niños. Opinaba que era un tema que se debía conversar con la Iglesia.

El divorcio provocó importantes debates en esos primeros años en democracia. Según una encuesta realizada por la Revista Somos y la consultora A&C el 83 % de la población estaba a favor de una ley que lo permitiera. La proporción era similar en hombres y mujeres. Entre las mujeres entre 18 y 65 años el porcentaje por el Sí oscilaba entre el 82% en la franja etaria de 18 a 23 para trepar al 90 % entre las mujeres de

²⁹² Sarlo, Beatriz. Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura, Ed. Siglo XXI, Bs.As., 2006.p.106

²⁹³ Revista “La Semana” Año VII, No.365 – 8 de diciembre de 1983

entre 35 y 44 años. Pero aún las que oscilaban entre 55 y 65 años manifestaban una aceptación del 80%. En los hombres las cifras eran similares aún cuando el mayor porcentaje, 91% se situaba en la franja etaria más joven. De acuerdo a la pertenencia partidaria, la mayor cantidad de adhesiones se daba entre los radicales y la más baja entre los votantes de UCD.²⁹⁴

El problema del divorcio estaba vinculado intimamente con el tema de la familia. “Somos” analizaba la situación de la vieja familia y anunciaba su fin. Se consideraba que abundaba el divorcio y escaseaban los abuelos para ayudar a criar los hijos. Las parejas aisladas y los departamentos minúsculos eran algunos de los signos que iban conformando el perfil de la nueva familia. En Argentina la modernización no había llegado, al menos visiblemente al grado que había alcanzado en otros países. El libro *“The war over the family”* de Brigitte y Peter Berger editado en 1983 sostenían que los ataques contra la familia provenían de tres grupos:

- a) los profesionales de la familia que encontraban su razón de ser y trabajar en los problemas humanos de este tipo.
- b) Los homosexuales, feministas y otros que buscaban su reconocimiento social y legal
- c) Los miembros de la estructura burocrática que veían en la crisis de la familia una nueva posibilidad de administrar fondos y poderes.

Los autores señalaban que la ofensiva había comenzado en la década del '60 cuando la juventud contestataria comenzó a destruir el mito de la familia. En esa década la escuela psicoanalítica definía a la familia como un ente castrador y destructivo. La ‘nueva izquierda’ por su parte exaltaba los derechos del pueblo sobre toda pretensión individualista.

Según la investigación realizada por “Somos”, los cambios en las relaciones humanas estaban vinculados a la concentración acelerada de la población en los centros urbanos.

²⁹⁴Revista “Somos”, Número Especial Divorcio, 28 de diciembre de 1984

El profesor Roberto Marcenaro Boutell informaba que el censo de 1980 mostraba cuatro tipos de familias en el país: la unipersonal; la nuclear, el hogar extendido y el hogar compuesto. Según ese censo en Argentina el 67 % de los hogares pertenecía al tipo de familia nuclear integrada por padres e hijos. Solamente un 27% respondía al tipo de familia extendida, es decir la que incluye a otros parientes y el 6% a los hogares compuestos. Señalaba las variaciones que existían según las regiones y también el tipo de familia urbana moderna donde la autoridad estaba repartida entre el padre, la madre y los hijos.

De acuerdo al testimonio del psiquiatra Mesones Arroyo, secretario de la Asociación Argentina de Psiquiatría, la convivencia con los abuelos se hacía imposible por el tamaño de la vivienda. Otro cambio radical era la frecuencia con que la mujer salía a trabajar y la facilidad con que se recurría al divorcio. También influía la mayor permisividad social que diluía los factores de cohesión. Finalizaba señalando la desprotección, la carencia de pautas y de brújula que producía inseguridad en los chicos. Los roles que antes desempeñaban los tíos y primos ahora eran desempeñados por el grupo de pares.

”Seguir la moda, informarse por la televisión, hablar y pensar como los otros les da la seguridad que no encuentran en su hogar. (...) la familia deja de ser un continente y entonces los chicos buscan afuera un grupo que los contenga. Para ingresar en ese grupo, pagan con cualquier cosa.”²⁹⁵

No se trataba de generalizar porque según diferentes opiniones consultadas no todo estaba perdido. Todavía quedaban en Argentina costumbres y relaciones familiares más tradicionales. Pero como sostenía el sociólogo y abogado Marcelo Aftalion, Argentina estaba atrasada en su infraestructura de servicios y eso terminaba desgastando la salud de la familia. Finalmente el autor de la Nota terminaba diciendo

²⁹⁵ “Revista “Somos” 7 de septiembre de 1984, *El fin de la vieja familia*.

“(…) posiblemente la gran solución de la Nueva Familia Argentina (si existe) sea realizar su ideal tecnológico y económico. Como decía Aftalión: teléfono digital, lavasecarrops, limpiavajillas, videocuenta bancaria, aire acondicionado y *freezer*.. Ah y el psicoanalista, claro. Lunes, miércoles y viernes.”²⁹⁶

Hacia fines de año la violencia había salido del ámbito del rock para instalarse en la calle. Se hablaba de grupos de derecha e izquierda que pretendían impulsar un proyecto político. Se decía que la mayoría de los argentinos contemplaba absorta “como los signos de un autoritarismo creciente, con visibles atentados a la convivencia” partían tanto de la derecha como de la izquierda y aún desde el estado y cómo cualquier sector contaba con impunidad para manifestar, cortar el tránsito, pintar paredes o embarcarse en una “intolerante avalancha verbal.”²⁹⁷

El retorno a la democracia puso nuevamente en el escenario el tema de la modernización y la necesidad de profundizar los cambios que habían comenzado a producirse en la década del '60 y muchos de los cuales se habían atemperado entre 1966 y 1983 por obra de los límites impuestos por los gobiernos de facto.

La democracia vino acompañada de cambios en el derecho de familia. En primer lugar se sancionó la ley de divorcio que permitió legalizar una cantidad de situaciones de hecho. También se legisló sobre la igualdad de los géneros, concepto que hizo su aparición en esa época. Otras leyes vinculadas a la familia estuvieron relacionadas con la tutela y patria potestad, la equiparación de derechos de los hijos de parejas con filiación matrimonial o extramatrimonial y la despenalización del adulterio.

²⁹⁶ Ibid.

²⁹⁷ Revista “Somos” Año 8 No. 424 – 2 de noviembre de 1984. *La tentación totalitaria*.

En realidad los cambios no fueron producto de la legislación sino que por el contrario la legislación fue producto de los cambios que ya se habían venido produciendo en las relaciones familiares desde los '60.

Todavía en los '80 las uniones libres eran escasas entre los miembros de la clase media. Lo que proliferó en la década fueron las relaciones prematrimoniales y en muchos casos la convivencia antes de casarse.

Otro elemento de cambio en el tipo de familia tradicional fue el trabajo de la mujer fuera del hogar, no ya como necesidad para llegar a fin de mes sino como realización personal. Las mujeres lograron finalmente ocupar más espacios en el campo laboral y también en el campo político.

La tipología familiar ya no incluyó solamente familias nucleares, sino familias ensambladas, familias monoparentales, y familias no casadas legalmente.

La denominada “liberación sexual” tuvo dos etapas en los grupos intelectualizados. Durante los '60 y los '70 con las rebeliones estudiantiles y los movimientos feminista y gay se mezcló con la militancia política y con las utopías revolucionarias. Autores como George Battaille, Michel Foucault, Gilles Deleuze elaboraron “fantasías poético/metafísicas sobre el erotismo” o se refirieron –como Herbert Marcuse– a la sexualidad como elemento de lucha contra el sistema y motor de su transformación.²⁹⁸

En los '80 y 90, la aceptación social de la sexualidad y el fracaso de las utopías dejó lugar al culto hedonista del cuerpo y los sentidos desvinculando al sexo de toda connotación amorosa para vincularlo estrictamente con el placer.

En Argentina si bien en los '60 y los '70 comenzaron a difundirse con mayor amplitud los temas vinculados a la sexualidad, no fue sino hasta el advenimiento de la democracia que comenzó a difundirse la idea de

²⁹⁸ Sebrelli, Juan José. Buenos Aires ciudad en crisis, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, p.203

que la sexualidad era un placer independiente de la procreación y que cada persona tenía derecho al uso del propio cuerpo.

Tal vez por eso el verano 1984/1985 trajo innovaciones en los hábitos del argentino medio. Según los entendidos, el verano incrementaba el erotismo porque se usaba menos ropa y se exhibía de manera más natural el cuerpo. Esto se vinculaba a la permisividad social que en Buenos Aires todavía era limitada pero que iba a ir incrementándose a lo largo de la década. Según los psicólogos el verano se convertía en tiempo de ocio, cambio, e innovación. Martha Lynch consideraba que “en la mayoría de las personas el verano opera{ba} como un afrodisíaco.”²⁹⁹

Y favorecía el “destape”. Aún cuando en el mundo la pornografía era un hecho innegable, en Argentina sólo se podía hablar de “destape” que se manifestaba en revistas de desnudos, películas eróticas, espectáculos en vivo y video cassetes.. Con el correr de la década el destape se incrementaría notablemente. Las revistas de actualidad inundarían sus páginas con mujeres apenas cubiertas con minúsculas bikinis; se establecerían cines especiales para difundir películas porno; surgirían – aunque disimulados- los porno-shops y a las “casas de masajes” se les sumarían clasificados con abiertas propuestas sexuales de amplia variedad tanto femeninas como masculinas.³⁰⁰

El tema de la droga comenzó a ocupar más espacio en los medios a partir de 1985. Un informe sobre *La verdad de la droga en Buenos Aires* aseguraba que “el 90 por ciento de la droga que se consume en el país es legal: se fabrica en laboratorios y se vende – a veces libremente- en farmacias.”³⁰¹ Se informaba que un 10% de los 300 mil alumnos secundarios de Capital Federal y Gran Buenos Aires se drogaban con pegamentos y otros inhalantes y que el tráfico de marihuana había aumentado notablemente.

²⁹⁹ Revista “Somos”, 21 de diciembre de 1984, pp.40-41

³⁰⁰ Ver: Sebrelli, Juan José. *Buenos Aires, ciudad en crisis*, Sudamericana, Bs.As.,2003

³⁰¹ Revista “Somos”, Año 8 No. 433, 4 de enero de 1985. P.29

No obstante cuatro años antes, la muerte de un menor de 11 años como consecuencia de la inhalación de pegamento, conmocionó al público y a las autoridades. Un informe policial aseguraba que en 1980 se habían detenido a 1.367 personas por tráfico y consumo de drogas. Según informes médicos, el hábito de inhalar sustancias volátiles como éter, thinner, nafta y solventes en general producía un estado de excitación transitoria, embriaguez y narcosis posterior y se podían cometer, en el periodo deshinibitorio delitos que posteriormente no se recordaban.³⁰²

En el mismo año en que Chirstian Torres moría por efecto de las drogas, “cerca de dos millones de ingenieros, técnicos, arquitectos, psicólogos, abogados y profesionales de distintas disciplinas buscaban una visa para emigrar. Uno de los motivos esgrimidos por los aspirantes era la falta de trabajo. En la embajada de Canadá se informaba que en el período septiembre 1980-agosto 1981 los aspirantes habían aumentado en 298 % con respecto a septiembre 1979-agosto 1980. También se informaba que acudía gente de todo tipo, desde amas de casa hasta obreros, pasando por profesionales de todas las disciplinas.

En muchos casos esos profesionales encontraban que en el país no tenían futuro porque había un exceso de profesionales en relación a las posibilidades de trabajo que el país brindaba. Se calculaba que había 2.125.000 argentinos residiendo en el exterior y que los aspirantes a emprender el éxodo eran otros tantos.³⁰³

En 1983 la nota *Los que se fueron* trataba de averiguar que suerte habían corrido aquellos que habían emigrado –no por razones políticas- y por qué habían abandonado el país. Las respuestas habían sido variadas pero la mayoría pese a extrañar ciertas características y ciertos

³⁰² Revista “Somos” Año 5, No. 238 – 10 de abril de 1981

³⁰³ Revista “Somos” Año 5 – No.263 – 2 de octubre de 1981- pp.46

afectos había decidido quedarse en el exilio porque privilegiaban la estabilidad económica e institucional.³⁰⁴

Otra novedad de la década fue la aparición de las computadoras personales que presentaban las firmas, Olivetti, Bull y NCR. La de Olivetti se definía como el microcomputador más avanzado, poderoso y simple entre todos los de su clase. Ofrecía una memoria de 128-512 RAM, una pantalla periférica y una amplia gama de periféricos opcionales como impresoras y soportes magnéticos. Bull ofrecía desde micro hasta supercomputadoras aplicables a campos tan diversos como la gestión, la burótica, la educación, la investigación científica o el diseño.³⁰⁵

Había comenzado la era de los ‘video juegos’, la “video música”y los “video clips” que entraron de lleno en los hogares y en los medios.³⁰⁶

Pronto esas computadoras incorporarían un nuevo software - Microsoft Windows- patentado por un norteamericano llamado Bill Gates que revolucionaría el mundo de la PC.

En el plano de la salud, el stress preocupaba a los argentinos. Un informe publicado en Londres por el profesor Cary Cooper del Instituto de Ciencia y Tecnología de Manchester revelaba que en los países desarrollados el stress era la causa por la cual se perdían anualmente entre el dos y el tres por ciento del Producto Bruto Interno. Este porcentaje se duplicaba en el caso de Argentina y de los países en vías de desarrollo. Al parecer las computadoras habían agregado un elemento extra de stress: la posibilidad de ser desplazado del empleo por una de estas maravillas. La investigación realizada demostraba que los obreros tendían a tener mayor nivel de mortalidad por problemas cardíacos que los oficinistas o profesionales, pero que éstos sufrían más desequilibrios mentales. Para escapar al stress, Cooper aconsejaba:

³⁰⁴ Ibid, 30 de septiembre de 1983

³⁰⁵ Revista “Somos” Año 7 – 16 de septiembre de 1983

³⁰⁶ Revista “Somos” Año 8, No. 426 – 16 de noviembre de 1984,p.68-69

“(…) encontrar las prioridades de nuestra existencia y dejar de lado el trabajo como escapismo. Siempre debemos preguntarnos qué es lo importante en nuestra vida. (...) Las industrias y el desarrollo económico deben crear los incentivos materiales y sociales para que la gente se exprese profesionalmente en un ambiente de mayor cooperación y tranquilidad. Y los individuos deben preguntarse si el éxito económico es el fin último del sistema.”³⁰⁷

Era difícil hablar de éxito económico en un país donde la economía constituyó uno de los problemas fundamentales para el gobierno. Los argentinos habían abandonado sus excursiones al exterior y la inflación se convertía en una constante de la segunda mitad de la década.

Por eso para descargar tensiones nada mejor que el squash que ganaba fanáticos día a día al igual que el tenis.

La vejez estaba en retirada gracias a una serie de terapias y consejos tales como no cometer excesos y mantener una actividad física y mental regular. Pero paralelamente la convivencia de viejos y jóvenes en los hogares era ahora menos frecuente. Los institutos geriátricos habían venido a suplir la vida en el hogar propio o de los hijos. Fuera porque las viviendas eran reducidas o porque, en un mundo dominado por el juvenilismo, los viejos eran una molestia, más y más ancianos pasaron a vivir en los “geriátricos”.

Una de las novedades de la década fue la llegada de la comida congelada. Las marcas de productos congelados “proliferaban en los supermercados ofreciendo infinidad de variedades ricas, fáciles de preparar y que duraban en el congelador hasta dos semanas y varios meses en el *freezer*.”³⁰⁸

También comenzaba el auge de la comida macrobiótica. La “onda verde” incluía en sus filas a naturistas vegetarianos, macrobióticos y amantes en general de la vida sana.

³⁰⁷ Revista “Somos” Año 8 No.443, 15 de marzo de 1985 – *El ranking del stress*, p.42

³⁰⁸ Ibid, Año 8- No. 457- 21 de junio de 1985

En el mundo del espectáculo la película ‘Historia Oficial’ protagonizada por Norma Aleandro y Héctor Alterio ganaba la Palma de Oro 1985 en el festival de Cannes. La contrapartida era la frívola e intrascendente película *El telo y la tele* que protagonizaban Moria Casán, Portales y otros conocidos artistas cómicos. Los portenos podían elegir entre *Una chica al rojo vivo*, *Carmen*, o *Amadeus*.

Susana Giménez y Ricardo Darín producían y protagonizaban *la mujer del año*, ‘una de las comedias más brillantes y costosas de los últimos años, y *Taxi*’, un desopilante vodevil que demostraba que la risa no tenía por qué estar unida a lo chabacano.”³⁰⁹

En Italia el Papa se pronunciaba en contra de la película *Je vous salue Marie* del cineasta Jean Luc Goddard mientras que en Argentina las preocupaciones de la Iglesia giraban en torno de la realización de la película *La cruz invertida*. basada en la novela de Marcos Aguinis.

En el ámbito del rock hacían su aparición las ‘rockeras’. Las mujeres-cantantes se habían convertido en un hit de la música popular.

Un informe especial analizaba los adelantos tecnológicos que permitirían determinar cómo serían *Los trabajos del 2000*. La nota sostenía que la búsqueda de los empleadores se orientaría hacia los especialistas en informática de gestión y en informática industrial. Analistas de sistemas, programadores y técnicos de servicios deberían incrementarse en un 100% antes de finalizar la década. También tendrían especial demanda los técnicos de doble competencia, altamente capacitados en las últimas innovaciones de la automatización. La nota finalizaba diciendo que “Los cambios que se avecinan nos forzarán a adquirir más preparación una y otra vez.”³¹⁰

Veinte años atrás, “Primera Plana” y “Competencia” habían brindado amplia información sobre los cambios tecnológicos y sobre las necesidades que estos cambios crearían en la demanda de técnicos y

³⁰⁹ Revista “Somos” año8 No. 454 – 31 de mayo de 1985

³¹⁰ Revista “Somos”, Año 8 No.448- 19 de abril de 1985

especialistas. La sociedad ‘tecnotrónica’ no iba a tardar mucho en llegar. En 1989, tres empresas en la Argentina se disputaban un mercado: el de la transmisión de datos por satélite. El artículo sostenía que:

“Argentina se ha quedado –como en tantas otras áreas- a la vera del camino tecnotrónico. La incorporación de las *computers* a la industria es algo relativamente reciente, pero la ausencia de un *software* (programa) adecuado y la actividad de un Estado monopolítico en el tema comunicaciones retrasó al país. Afortunadamente la empresa privada reaccionó,(...) las firmas IMPSAT, DINAMIC SYSTEM y ALCATEL se dlanzaron a ganar el mercado de la transmisión de datos por satélite a pesar de que hasta ahora el Estado no dio el OK a pesar de que estas empresas tienen todo a punto para arrancar...”³¹¹

La tecnoestructura de la que hablaba Galbraith se había convertido en una estructura tecnotrónica que requería técnicos y especialistas con una formación especial y que daría nacimiento a la sociedad de la información, desplazando de sus puestos de trabajo a todos aquellos que no se hubieran preparado para enfrentar los nuevos desafíos.

Mafalda, aquel entrañable personaje de Quino que había muerto en 1973 volvía a entusiasmar a sus seguidores a través de un libro de Editorial La flor, *Mafalda Inédita* que ofrecía alrededor de 250 dibujos. Las tiras de este libro nunca aparecieron en libros: sólo en diarios y revistas.³¹²

Los '80 fueron los años de la “posmodernidad”. El movimiento posmoderno proclamaba “el fin de la historia y la caída de toda forma de racionalidad universal” y había completado la lucha de la Ilustración por la conquista de la autonomía personal. El capitalismo de fin de siglo XX había radicalizado el proceso de secularización.

“Abandonada la trascendencia y la esperanza histórica, desechados el dogma y la ortodoxia, (...) el individuo alcanza, con el fin de los grandes relatos, el anhelado deseo de no dejarse guiar por otro.”³¹³

³¹¹ Ibid, 8 de marzo de 1989.

³¹² Revista ‘Somos’ No.630, 19 de octubre de 1988, *Mafalda da la cara*, pp.32-33

³¹³ Migliore, Joaquín. *Pluralismo y bien común*. En: Revista Colección, Año VII, No.11, p.300

Uno de los teorizadores de la posmodernidad, Gianni Vattimo, señalaba que si la historia no tiene una racionalidad central, ‘el mundo de la comunicación generalizada estalla en una multiplicidad de racionalidades “locales” que toman la palabras. Esas racionalidades podían ser minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas que dejaban de ser reprimidas por la idea de que hay una sola forma verdadera de realizar la humanidad. Estas ideas apuntaban a la plenitud de la libertad individual.³¹⁴

Esta perspectiva llevó en la década siguiente a un individualismo exacerbado donde cada uno se creyó con derecho a elegir su propia regla de vida y a decidir que convicciones deseaba adoptar, si es que adoptaba alguna. De este modo quebró la solidaridad social aunque discursivamente se predique el derecho a ser diferente y al mismo tiempo se trate de promoverla.

El Papa Juan Pablo II en la *Carta a las familias* sostenía que

(...) el individualismo supone un uso de la libertad por el cual el sujeto hace lo que quiere, “estableciendo” él mismo “la verdad” de lo que le gusta o le resulta útil. No admite que otro “quiera” o exija algo de él en nombre de una verdad objetiva. (...) El individualismo es, por tanto, egocéntrico y egoísta.³¹⁵

Desde otra perspectiva Beatriz Sarlo considera que el mundo actual necesita “dadores de sentido” y reconoce que la Iglesia aparece “como una de las pocas instituciones que se hace cargo, de manera constante, del problema de los desocupados, los pobres y los jóvenes. Pero no es la preocupación por los pobres sino la capacidad de dar sentidos globales lo que hace tan importante su presencia. Sostiene al respecto:

“La Iglesia no puede negarse a proporcionar sentidos globales, no puede negarse a decir cómo debería ser una sociedad, ni cómo deberían comportarse sus miembros. Si dejara de pronunciar este discurso global dejaría de ser Iglesia, es decir una institución que,

³¹⁴ Ibid, p.301

desde una perspectiva espiritual, se expide sobre las cuestiones de este mundo.”³¹⁶

Al mismo tiempo que la solidaridad social y el sentido global se agrietó frente a los embates de la posmodernidad, la cultura “de la letra” comenzó a enfrentarse a la cultura “mediática” en la que intelectuales electrónicos’, comenzaron a vincularse con nuevos públicos.

Nadie más próximo que ellos a un sentido común colectivo que interpretan y al mismo tiempo construyen (...) las cuestiones responden siempre a un régimen discursivo donde la simplicidad es la máxima virtud argumentativa.”³¹⁷

En la década de 1980 comenzaban a hacerse realidad en todos los sectores de la sociedad argentina los cambios que “Primera Plana” primero y otras publicaciones después habían difundido en la sociedad argentina y el modelo del capitalismo de la segunda mitad del siglo, luego del derrumbe del comunismo, imponía su hegemonía en todo el planeta.

³¹⁵ Citado por Fazio Fernández, Mariano. *Juan Pablo II y las ideologías contemporáneas*, En: Revista Colección , Año VII, No.11, pp.283-284

³¹⁶ Sarlo, Beatriz. *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Siglo XXI editores, Bs.As., 2006, pp.116-117

³¹⁷ Sarlo, Beatriz. *Tiempo presente....*, Op. cit., p212

Conclusiones.

No cabe duda que la sociedad de fines del siglo XX ha sufrido un proceso de transformación de hábitos, pautas de conducta y mentalidades y que los medios de comunicación han sido una parte integrante de la dinámica de cambio y adaptación a nivel mundial.

Decíamos al principio que en el proceso de comunicación de masas actúan muchas fuerzas en recíproca competencia y que todo proceso de comprensión se constituye en función del contexto, los sistemas de conocimiento y la realidad.

En el contexto de una sociedad ansiosa por lograr el desarrollo y la modernización, Primera Plana, dirigida a un determinado sector de público de clase media, colocó determinados temas tratados de determinada manera, en el centro de la atención pública y a través de los contenidos buscó influir en los sistemas de conocimiento, actitudes y realidad de sus lectores en un proceso persuasivo que contribuyó en parte a formar opinión.

El modelo de modernización cultural que proponía era el de la sociedad industrializada de la segunda posguerra cuyo origen, como vimos en la primera parte, se puede rastrear en las transformaciones económicas y tecnológicas producidas en Estados Unidos durante la 2ª. Guerra y en la posguerra, que fueron difundidas posteriormente en todas las naciones industrializadas y en los cambios culturales que se produjeron tanto en Estados Unidos como en Europa en el mismo período.

Una rápida revisión de esos cambios nos introduce en primer lugar en los avances tecnológicos que actúan como motor de las transformaciones que se producen en el ámbito de la industria con el surgimiento de la tecnoestructura. Esas transformaciones exigen cambios en el orden social y cultural. La civilización tecnológica tuvo impacto sobre el orden político. Los intelectuales, tanto en los últimos

años de la guerra como en la posguerra se preocuparon por el futuro de la sociedad, la economía, la política y el conocimiento científico, pero también reflexionaron sobre los problemas de la condición humana.

La guerra dio por tierra con el mito del continuo progreso y puso en evidencia la radical insuficiencia de la concepción racionalista. El hombre se encontró en un mundo extraño y desconocido, un mundo oscuro y sin sentido, contingente e irracional en el que lo único cierto era la existencia.

El existencialismo reflejó la angustia ante la radical contingencia e irracionalidad.

Los cambios también se produjeron en la vida cotidiana. La sociedad tecnológica produjo cada vez mayor cantidad de bienes contingentes que necesitaban ser consumidos rápidamente. Muchos de esos bienes contribuyeron en buena medida a hacer la vida más confortable pero también crearon otros problemas vinculados con el papel tradicional de la mujer, las relaciones familiares, la competencia, etc. La revolución sexual y el descubrimiento de la píldora anticonceptiva fueron producto de los avances que se produjeron en las ciencias.

Las ciencias sociales promovieron investigaciones y desarrollos que contribuyeron a generar nuevas fuentes de identificación de las personas y modificaron las relaciones sociales, los hábitos de pensamiento y la concepción misma de la vida y el mundo.

Comenzó a gestarse una rápida y universal transformación no sólo en las estructuras sociales, económicas y políticas sino también y fundamentalmente en las actitudes humanas.

Muchos de los cambios que se producían a nivel internacional llegaban a los lectores argentinos del semanario a través de medios periodísticos norteamericanos y europeos.

Primera Plana difundió entre sus lectores las pautas culturales de la cultura y la contracultura del período.

El mundo “moderno” de los “60” proponía como valores dominantes la capacidad de dominio, el prestigio, la competencia, la creatividad, la adaptación a la realidad, la agresividad, la flexibilidad, el egoísmo, la tolerancia a la ambigüedad y al cambio, el culto de la belleza y del cuerpo, el culto del sexo y el erotismo, el consumismo y la relativización de los valores religiosos y morales..

Los movimientos juveniles inspirados en el pensamiento crítico de los intelectuales, representaron una protesta contra la sociedad industrial y generaron una contracultura que paradójicamente perdió su poder combativo y se convirtió en algo positivamente elegante en una sociedad dominada por los valores de la organización productiva.

Esa misma paradoja afectaba a la tecnología. Por una parte se difundían sus logros y se la consideraba motor de progreso; por otra aparecía como instrumento de destrucción de la naturaleza.

No podemos afirmar que la propuesta de Primera Plana haya provocado cambios culturales en la sociedad argentina porque sería reduccionista y difícil de comprobar empíricamente. Pero si podemos pensar que sus lectores no eran receptores pasivos y no podían sustraerse por completo al clima de opinión creado no sólo por otros medios de comunicación sino por variables políticas, económicas e ideológicas en recíproca competencia.

De todos modos en la década de 1960 la modernización se extendió a los sectores medios cuya posibilidad de ascenso social y económico estaba vinculada al proceso de desarrollo.

La apertura del campo cultural a las influencias internacionales que comenzó hacia fines de los '50 permitió el surgimiento de intelectuales y profesionales que aceptaron con entusiasmo las orientaciones culturales vigentes en el mundo occidental.

Los sectores medios en ascenso siguieron esas orientaciones porque como investigaciones recientes han demostrado la mayoría de las

personas tienden a aceptar las propuestas de la corriente cultural predominante para evitar el aislamiento.

A través de este recorrido en el que utilizamos como referentes a otros medios de comunicación y especialmente a otras revistas de actualidad, hemos comprobado que el modelo de modernización que la revista Primera Plana contribuyó a difundir fue aceptado por las clases medias urbanas en buena medida. Otros medios tanto gráficos como visuales contribuyeron a ampliar el radio de influencia que inicialmente se reducía a los sectores de clase media con alto poder adquisitivo y a los sectores intelectuales más progresistas.

La modernización fue notoria en el ámbito de las empresas transnacionales cuyas filiales adoptaron el modelo de gestión de la tecnoestructura y permitieron el surgimiento de especialistas en dirección empresarial. También lo fue en relación al consumo, la moda y ciertos hábitos de la vida cotidiana.

No obstante, la sociedad fue en cierto modo renuente a muchas de las propuestas de modernización, especialmente en el aspecto moral. Si bien los valores y pautas sufrieron transformaciones no fueron tan radicales como en los países más desarrollados.

No hay duda de que el golpe militar de 1966 como posteriormente el de 1976 redujeron el impacto que la modernización podía haber tenido en una sociedad estable y democrática.

Sin embargo también tuvieron una influencia positiva porque al censurar y prohibir despertaron mayores rebeldías e incentivaron la creatividad para expresar a través de la música, las letras de las canciones y el humor, la oposición al autoritarismo.

A partir de la transición a la democracia el proceso de cambio adquirió mayor impulso y produjo transformaciones más radicales que generaron aceptación y se difundieron en las nuevas clases medias.

Los hábitos, pautas de conducta y mentalidades producidos durante los 60 confinados a un exilio interior por la represión militar se

reactualizaron. Volvieron a emerger los temas anticipados en aquel breve interludio modernizador a los que se sumaron intereses difusos como los de género, no discriminación, minorías étnicas, minorías sexuales, etc.

El divorcio, la legislación familiar, la liberación sexual, el control de la natalidad, las relaciones prematrimoniales y las uniones de hecho, la ampliación de la brecha generacional, el hedonismo, la entronización de la juventud, el desapego a la vejez fueron algunos de los cambios que se produjeron en la década del '80 y que se generalizaron al menos entre los sectores medios.

Esas transformaciones se acentuaron en la siguiente década cuando la economía aperturista y globalizada permitió que la clase alta y los sectores superiores de la clase media mejoraran su posición en detrimento de los sectores bajos.

Las reformas económicas se orientaron al achicamiento del estado empresario, a otorgar mayor capacidad de elección al usuario y a reducir los costos laborales e impositivos del mundo empresario. El Estado perdió protagonismo en la redistribución y regulación de bienes sociales. Se modificaron las relaciones de poder: declinó el del sector obrero y popular organizado y el de las ideologías sociales y creció el vinculado a la información, al capital, a los medios de comunicación y a lo transnacional. Desapareció el modelo de sociedad de clases y apareció el vinculado al consumo individual.

La liberación sexual fue adoptada masivamente y generó una serie de industrias vinculadas al erotismo y la pornografía. También incrementó la incidencia de una nueva enfermedad: el SIDA.

La preocupación por el cuerpo se tradujo en una apelación a la cirugía plástica en busca de una eterna juventud. La búsqueda de la silueta perfecta trajo aparejadas enfermedades como la anorexia y la bulimia.

Los jóvenes cambiaron las utopías de las décadas anteriores por un egocentrismo narcisista y hedonista. Sus ídolos son actualmente los

grupos de rock o los futbolistas. La lectura no cuenta entre sus hábitos y la mayoría tiene dificultades para el pensamiento abstracto, la expresión oral y escrita y la comprensión de textos.

La vida en familia ha sido reemplazada por la discoteca, el shopping o los bares de paso.

Los adultos por su parte acuden a todos los recursos para mantener una eterna juventud.

Los medios han contribuido poderosamente a crear una comunidad electrónica y un mundo audiovisual. Aparecen como un factor creciente de poder que contrapesa la fuerza de las antiguas solidaridades, organizaciones y tradiciones ideológicas. Los ciudadanos recuperan su vinculación con la totalidad a través de los medios. Los medios permiten mayores posibilidades de control del poder público, generan denuncias e investigaciones que dan acceso a una información múltiple y permanente. Pero por otro lado producen una opinión pública pasible de ser manipulada ya que el control de la agenda y la conformación de los multimedia permite determinar cuales son los temas centrales y cuales no están presente. Son los medios los que instalan la agenda de los problemas de la sociedad civil, los jerarquizan y establecen prioridades.

Ha aumentado la desigualdad, la pobreza y la fragmentación de la sociedad. La villa y el “country” son los guetos de esta nueva sociedad de principios de siglo XXI liberada de valores compartidos y dominada por el relativismo y el individualismo.

El principio del siglo XXI encuentra al hombre contemporáneo sumido en la desesperanza. Preocupado por “tener” más que por “ser” se ha convertido en un consumidor compulsivo que busca compensar así la angustia, el vacío y el aislamiento al que lo ha llevado el exacerbado individualismo.

En la dimensión cultural surgen dos problemas: el bien común y la solidaridad. Los desafíos de los 90 cruzan no solamente la tensión

clásica de la democracia entre igualdad y libertad sino otra no menos significativa en A, Latina, entre modernización y tradición, entre cambio y continuidad.

El riesgo de estos problemas de pérdida de integración social, de representatividad y de identidad es el de profundizar la modernización como ruptura como corte drástico con el pasado y como imitación. El desafío hacia el futuro consiste en hacer converger eficiencia con equidad, gobernabilidad con participación e individualismo con universalidad con un nuevo sentido de comunidad.

Estas son algunas de las consecuencias y desafíos de un proceso de modernización que comenzó en la década de 1960 y que fue profundizando sus aspectos más negativos a lo largo de las décadas siguientes.

Mg. Elena T. Piñeiro

7 de diciembre de 2006

Bibliografía.

Adorno, W. Crítica cultural y sociedad, Ed. Sarpe, Madrid, 1984

Alabarces, Pablo. Entre Gatos y violadores (El rock nacional en la cultura) Ediciones Colihue, Bs.As., s/f

Apter, David E. Ideology and discontent, Institute of International Studies, University of California, Berkeley. Reprint N°160, 1964

Aron, Raymond. Lecciones sobre la historia., FCE, Bs.As. 1996

Barraclough, Geoffrey. Introducción a la historia Contemporánea, Editorial Gredos, Madrid, 1985.

Beckett, S. Esperando a Godot., Ed. Tusquets, Barcelona, 1991

Bourdieu, Pierre. “Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario. Anagrama, 1995

Buchbinder Pablo. Historia de las Universidades Argentinas, Ed. Sudamericana, Bs.As., 2005

Camus, Albert. La Peste, Ed. Sudamericana, Bs.As., 1995

Castro Gómez, Santiago. Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. En; Sitio de la Organización de Estados Iberoamericanos. Ciencia, tecnología, sociedad e innovación.

Daniel James (director del Tomo) Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Ed. Sudamericana, Bs.As., 2003

Enrique Oteiza (Coord.) Cultura y política en los años 60. Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs.As., 1997

Fernández Bitar, Marcelo. Historia del rock en Argentina., Librería y Editorial El Juglar, Bs.As., 1987

Fromm, Erich. El arte de amar Ed. Paidós, Bs.As., 1970.

Furet, Francois. El pasado de una ilusión. FCE, Barcelona 1997.

Galbraith, John Kenneth. El nuevo estado industrial(1967) y La sociedad opulenta (1958), Ed. Sarpe, Madrid, 1984.

Gallota, Bárbara: Crítica, ideología y praxis. En: [http: www.otrocampo.com](http://www.otrocampo.com) , 2002.

García Pelayo, Manuel. Burocracia y tecnocracia, Alianza Universidad, Madrid, 1974.

Las transformaciones del estado contemporáneo, Alianza Universidad, Madrid, 1977.

Genet, Jean. El balcón; Severas vigilancias; Las Sirvientas, , Ed. Losada, Bs.As., 1964.

Harker, Dave. Adorno in perspective: Theodor Adorno, Manchester, 2002

Hayek, Friedrich A. Camino de servidumbre, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Hobsbawm, Eric. Historia del Siglo XX, Ed. Crítica, Buenos Aires, 1998.
“ “ A la zaga. Decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX, Crítica, Barcelona, 1999.

John Bunzel (comp.) Virajes políticos. Los intelectuales norteamericanos y las ideologías(1968-1988) Grupo Editor Latinoamericano.

Kellner, Douglas. The Frankfurt School and British Cultural Studies: The missed articulation. En : Cultural Studies and FS: Mc Guigan reader. <http://www.gseis.ucla.edu>

Kuhn, T.S. La estructura de las revoluciones científicas, FCE, Bs.As. 1996 (1ª. Ed.1962)

Marcuse, Herbert. Eros y Civilización. (1953) y El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. (1964), Ed. Sarpe, Madrid 1984

Matallana, Andrea. Humor y política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político., Eudeba, Bs.As., 1999

Mills, C. Wright. La elite del poder, FCE, 1963

Moreno, José Luis. Historia de la familia en el Río de la Plata, Ed. Sudamericana, Bs.As., 2004

Morin, Edgard. “El Método” IV: Las ideas. Ediciones Cátedra, Madrid 1992.

Mudrovcic, María Eugenia. Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60, Beatriz Viterbo Editora, Bs.As., 1997.

Osborne, John. Recordando con ira, Traducción de Victoria Ocampos, Ed. Sur, Bs.As., 1971.

Oscar Terán (coord.) Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano, Fundación OSDE y Siglo XXI Eds., Bs.As., 2004ón OSDE y Siglo XXI Eds., Bs.As., 2004

Polanyi, Karl, La gran transformación, Endymion, Madrid, 1989.

Popper, Karl. El mito del marco común. Ed. Paidós, Barcelona, 1997.

Pujol, Sergio. La década rebelde. Los años 60 en la Argentina. Emecé. Bs.As., 2002

Sarlo, Beatriz. Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura., Siglo XXI Eds., Bs.As., 2001

Sartre, Jean Paul. La Nausea., Traducción de Aurora Bernárdez, Losada, 1972.

Saulquin, Susana. La moda en la Argentina, Emecé, Buenos Aires, 1998,p.136

Sigal, Silvia. Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta., Ed. siglo XXI, Bs.As., 2002.

Sykes, Charles J. A nation of victims. St. Martin's Press, New York,1992. [Sección 2. Caps.2-9]

Theodor Adorno and Max Horkheimer.The Culture Industry: Enlightenment and mass deception. (from "Dialectic of Enlightenment,New York: Continuum,1993. Originally published as Dialektik der Aufklarung, 1944)

Theodor Adorno: Culture industry reconsidered (from "The Culture Industry: Selected Essays on Mass Culture" London: Routledge, 1991)

Torrado, Susana.Estructura social de la Argentina 1945-1983, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Ediciones de La Flor, Bs.As., 1998

Torrado, Susana. Historia de la familia en la Argentina 1870-2000, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 2003

Touraine, Alain. Crítica de la modernidad. FCE, Bs.As., 1994. Especialmente la segunda y tercera parte.

Vance Packard. Los artífices del derroche. Ed. Sudamericana, Bs.As. 1961.

Los trepadores de la pirámide, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1964.

Vercesi, Alberto. La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina., Universidad Nacional del Sur, Depto. de Economía, Bahía Blanca, agosto 1999.

En:<http://www.aaep.org.ar/espa/anales/pdf99vercesi.pdf>.

Watson, Peter. The modern mind. An intellectual History of the 20th Century. Harper Collins Publishers, New York, 2001. 3^a. Parte Caps. 23 a 32.

Wolfe,T. The Me Decade and the Third Great Awake.

FUENTES PERIODÍSTICAS

Semanario “Primera Plana” 1962-1966. N° 1 al 360.

Revistas:

Análisis

Claudia

Panorama

Femirama

Competencia

Confirmado

Adán

Karina

El grillo de papel

El escarabajo de oro

Somos (1979-1989)

La Semana

Gente